



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LA CIUDAD DE LAS DAMAS, EL PENSAMIENTO DE LAS MUJERES EXPRESADO
POR CHRISTINE DE PIZÁN. FRANCIA, SIGLOS XIV Y XV.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

JESSICA ANAID PEÑA CHÁVEZ

ASESOR: DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“...Era el esplendor de un sueño de opio, una visión aérea y arrebatadora, más
extrañamente divina que las fantasías que revoloteaban en las almas
adormecidas de las hijas de Delos...”

Edgar Allan Poe.

A mis padres:

Por hacer todo posible, ser amigos y la mejor guía.

Cada palabra mía, cada frase y escrito,
toda pieza que cante, será para ustedes.

Son lo mejor de mí.

Agradecimientos

La realización de esta investigación no hubiese sido posible sin aquellas personas que de manera directa (o indirecta) me han ayudado a desarrollarme y ser quien soy. Gracias por formar parte de mi vida.

Alma Mater: Universidad Nacional Autónoma de México, que siempre me brindó lo necesario para mi crecimiento personal e intelectual. A cada uno de los profesores que contribuyeron en la realización de mi formación académica.

Facultad de Filosofía y Letras, por sus clases, guiadas por grandes profesores y personas. Especialmente a mi querido director de tesis y amigo, Dr. Martín Federico Ríos Saloma, a ti que has confiado en mí, por brindarme tu apoyo incondicional en cada momento difícil de mi vida, gracias por motivarme siempre. Al Dr. Roberto Fernández Castro, mi motivación como humanista. A mis compañeros de clase que se volvieron grandes amigos.

Instituto de Investigaciones Históricas, a su proyecto coordinado por el Dr. Ríos, el Seminario de Estudios Históricos Sobre Edad Media (SEHSEM), del cual tengo la fortuna de ser miembro desde hace algunos años, el Seminario ha sido mi espacio privilegiado de trabajo, gracias a la ayuda y participación de cada uno de sus miembros es que esta investigación ha sido concluida.

Compañeros y amigos del SEHSEM, les expreso mi gratitud por cada minuto de su tiempo prestado a escuchar mis ideas sobre esta tesis, por sus aportes a la mencionada, por los regaños y por los momentos divertidos. A Fernando López, es maravilloso haber podido llegar a la conclusión de esta etapa prácticamente juntos, me regocijo por todo el apoyo que ha existido entre nosotros, por cada pregunta que nos hacía regresar a nuestra labor de investigación.

Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) dentro del proyecto IN402913 “El mundo mediterráneo y su proyección atlántica: entre medioevo y modernidad (s. XII-XVII)” de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), por su apoyo financiero mediante una beca, para la realización de la presente investigación.

A mi familia, mis padres María de Lourdes y Jesús, mis tres hermanas mayores Sandra, Marisol y Norma, que han sido siempre mejores amigas y mamás a la vez, gracias por estar siempre para mí, por su apoyo y paciencia: los amo.

Otra parte de mi familia, mis amigos: Mauricio, Ariana, Alicia, José Alberto e Ixtlixochitl, por esas miles de horas compartidas en la Biblioteca Central, o en cualquier espacio que sirviera para avanzar en la tesis, por todas las charlas y motivación, porque nos volvimos inspiración mutua. Jorge Alejandro, te debo las horas de apoyo, que leyeras cada escrito que venía a mi mente, las presiones, los regaños, las horas de esparcimiento y las dudas resueltas, tú eres una persona imprescindible para estas páginas.

A mis amigos siempre presentes para alumbrarme con tanta luz que poseen, gracias por presionarme y mantener mis pies en la tierra en muchas ocasiones: Nancy, Uriel, Isbeki, Huica Ángel, Jorge Alberto, Guillermo, Carlos Alberto, Omar J. y Gustavo.

Al Museo UNIVERSUM, por permitirme conocer una manera diferente de formar parte de la sociedad dentro de Ciencia Recreativa, a Luis Meza curador y gran amigo, agradezco tu apoyo y confianza incondicional, gracias por ver tantas cualidades en mí. Y por permitirme acercarme a mis amigos (mi familia) para: Lorena, Xanat, Raquel, Tania, Janet (la mujer con mayor fortaleza que conozco), Martha, Brenda, Gabriela, Alejandra, Verónica, Fátima, Clara, Patricia, Romario, Luis y Francisco.

A mis sinodales:

Dra. Lucrecia Infante Vargas por su atenta lectura y recomendaciones. Dra. Laurette Godinas, por su apoyo bibliográfico, recomendaciones y su lectura. Dra. Estela Roselló Soberón gracias por su lectura e interés. Mtro. Rubén Andrés Martín, te agradezco tu apoyo como compañero y amigo, como lector, por tus múltiples y siempre acertadas observaciones, por todo el interés y apoyo para esta investigación.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Contexto Histórico. Francia siglos XIV-XV.	14
1.1.- Reinado de Carlos V de Valois, mecenazgo de artistas y científicos.	27
1.2.- La Universidad. Sus principales pensadores. El <i>Roman de la Rose</i> .	34
Capítulo 2. Christine de Pizán.	42
2.1.- Vida. Crecimiento en la Corte-posibilidad de instrucción.	48
2.2.- Su contexto plasmado en verso y prosa: obras principales.	67
2.3.- Una discusión que trascendió: “Querrela del <i>Roman de la Rose</i> ”.	71
2.4.- <i>Livre des Trois Vertus</i> y su instrucción hacia las mujeres.	77
Capítulo 3. 1405 <i>La Cité des Dames</i>, Ciudad de damas virtuosas.	83
3.1.- Una reflexión acerca de la condición de la mujer vuelta libro: su intención.	90
3.2.- Construcción de la Ciudad: tres damas alegóricas ‘Razón’, ‘Justicia’ y ‘Rectitud’, dirigiendo esta obra.	94
3.3.- No toda mujer puede habitar en la ciudad, ¿Por qué sus damas son ejemplares? Sus características.	108
3.4.- El pensamiento de Christine de Pizán fortaleciendo la ciudad. Su explicación sobre el valor de una dama.	113
Conclusiones generales	122
Fuentes y bibliografía	128
Anexo	138

Introducción

Yo he querido construir para vosotras un refugio de altas murallas para proteger vuestro honor, una fuerte ciudadela que os albergará hasta el fin de los tiempos.

Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas*.

El tema a tratar en esta investigación surgió gracias a la lectura de obras sobre la vida cotidiana en Occidente durante la Edad Media. En estas pudimos observar la escasa información que se proporcionaba acerca de las mujeres, sus ideas o estilo de vida. En la construcción del pasado existen hechos desconocidos por la ausencia de fuentes, muchos de ellos se relacionan con la existencia y el papel que jugaron ellas en un contexto específico, lo cual dificulta la escritura sobre el pasado en que estuvieron inmersas. Es una necesidad estudiar su presencia en la sociedad para iluminar zonas en donde fueron partícipes y así entender mejor la historia medieval. “Y uno de esos espacios es precisamente el que ocupan las mujeres, espacio físico, espiritual y simbólico que desde la vida cotidiana se proyecta hacia la participación político - económica y, por supuesto, artística.”¹

Un número reducido de mujeres de la época medieval dejaron por escrito su impresión sobre el mundo y su condición, algunas lo hicieron con grandes dotes literarias como Duoda, Hildegarda von Bingen, María de Francia, Catalina de Siena y la propia Christine de Pizán. Mujeres que en sus obras manifestaron el propósito de mostrar sus emociones y su visión de la sociedad. De dichas fuentes con autoría femenina, los textos de Christine de Pizán son reconocidos por su belleza, ingenio y en el caso de la historia, como un vehículo para entender cómo se comprendió el sentir de la mujer noble sobre sí misma y sus congéneres a finales del siglo XIV. Existen algunos trabajos que sí nos describen cómo era su vida cotidiana; pero son en su mayoría escritos por hombres, los cuales permiten observar la forma en que se pensaba a las mujeres en ese momento, y con ello, cómo debían actuar en función del contexto social y cultural dominante en su época.

¹ Nieves Martín Rogero, “El despertar de la voz femenina en la Edad Media” en Carmen Servén Díez (coord.), *Voces femeninas. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*, Madrid, Editorial Pliegos, 2008, (Pliegos de ensayo), p. 19.

También, el conocimiento del dogma cristiano que abarcó gran parte del Imperio Romano de Occidente, e inclusive el Oriental en esta época (por lo cual, el desarrollo de estas sociedades se vio influenciado por dicha concepción religiosa) propició el surgimiento de preguntas –para esta investigación– acerca de los modelos de conducta que estableció el Cristianismo a sus fieles, indicando cómo debían vivir en el mundo terrenal para conseguir la salvación, que se convirtió en el fin último de su fe. Sus ideas acerca de la vida moral se desarrollaron desde su origen como religión y fueron expuestas por grandes teólogos, entre los que destacan los llamados “Padres de la Iglesia”.

Sobre la cuestión de la mujer, diversos tratados morales, incluso la Biblia (siendo un libro de fe), explicaron cuál era su papel en el mundo, qué actitud debía de tener con el hombre y el lugar que le correspondía ocupar en la sociedad. Esos textos proporcionaron una visión del cuerpo femenino además y cuál era la manera en que debía ser conducido para no cometer pecados, según los cánones que establecieron las autoridades de la Iglesia.² Además señalaron qué cualidades morales le eran necesarias para ser una buena cristiana, esposa, madre y cumplir así con otras funciones que fueron concebidas como propias de su sexo.

Es necesario puntualizar que los tratados mencionados (en su mayoría), veían a la mujer como un género, es decir que homogenizaban al género femenino por su condición biológica, sin hacer distinciones en función de su estamento, esbozando así la figura de una “mujer ideal”. Los estudios actuales sobre el discurso de la “mujer ideal” parten de dos visiones contrarias concebidas en la época medieval: visión mariana, es decir, la mujer como la virgen María (buena, pura y sin pecado). En contraposición hubo una creencia más extendida, expuesta por algunos teólogos y universitarios: la mujer como Eva, alejada de lo que debía ser el ideal femenino, por lo cual se creyó que las mujeres encarnaban el pecado. “Mujer puerta del infierno, María reina de los cielos”.³ Por ejemplo; Alfonso X en las *Cantigas de Santa María* trató e impuso a la Virgen como intercesora ante la “mala mujer”.

² San Agustín, San Jerónimo y San Ambrosio, fueron quienes más expresaron sobre la mujer. Tomás de Aquino se inspiró en Aristóteles quien marcó la división de los espacios y funciones en que debían desarrollarse los sexos, hacia el siglo XIII Tomás de Aquino fue a su vez retomado por las autoridades universitarias, que manifestaron sus ideas a través de la creación de “Manuales para la buena cristiana.”

³ Eileen Power, *Mujeres medievales*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1979, p. 18.

A partir de estas concepciones religiosas, las mujeres debían ser castas, virtuosas y estaban obligadas a realizar un auto sacrificio, puesto que se les acusaba por sus pecados y los que habían cometido los hombres por su mala influencia, la sensualidad femenina y todo acto sexual debía ser vigilado. Como resultado la seducción, gestación y el parto, fueron temas utilizados por los autores en sus obras. El cuerpo de la Virgen representó el excepcional, puro, libre de dolor, incorruptible, a imitación de María se realizó un cuidado de la salud y la belleza. Para ello, las parteras y curanderas fueron consideradas las máximas conocedoras de los secretos del cuerpo femenino.

La autora Margaret Wade Labarge planteó, que la realidad fue distinta a esos cánones religiosos y a lo expresado en la literatura. Si bien es cierto que durante la Edad Media la sociedad fue notoriamente religiosa, es conocido que no se vivía siguiendo esos modelos plenamente y si se buscan razones para ello, encontramos –entre otras cosas– el hecho de que las condiciones materiales de algunas fémimas les impedían cumplir con ello. Además, contrario a una creencia popularizada “todos los hombres tenían madres; algunos tenían hijas a las que querían; y muchos tenían esposas que o bien participaban en su trabajo o incluso asumían las responsabilidades de los maridos cuando estaban ausentes. Así, la sociedad medieval exhibía una presencia constante, aunque fuera subordinada de lo femenino”.⁴

Las mujeres que sobresalieron por sus escritos, se acercaron a la reivindicación de una mejor situación para ellas, al tiempo que plasmaron su visión del mundo y de otras mujeres, aunque debe considerarse que ellas desarrollaron ideas disímiles a las de la mayoría, en virtud a que tuvieron acceso a conocimientos como la lectura y escritura por ser de la nobleza o religiosas, y contaron con el poder que les brindó la pertenencia a un estamento privilegiado dentro de una sociedad con jerarquía manifiesta, obteniendo así mayores posibilidades para desarrollar y expresar sus ideas.

Fuera del ámbito de la nobleza, la educación femenina se asoció a la práctica religiosa donde se les inició en una formación intelectual. Las monjas manifestaron un interés por la lectura unido a la oración y el conocimiento de los libros sagrados de su fe, esto “según el testimonio de Padres de la Iglesia como San Ambrosio, San Jerónimo, San Leandro o San

⁴ Margaret Wade Labarge, *La mujer en la Edad Media*, traducción de Nazaret de Terán, Madrid, Editorial Nerea, 1988, p. 16.

Cesáreo, de ahí que las mujeres que llevaban una vida conventual tuvieran más ocasiones para practicar la lectura”.⁵ El ámbito monástico al parecer no siempre fue dominante, existió como un espacio en el cual las damas pudieron ejercer una labor intelectual y obtener mayor independencia.

Durante el siglo XIV el arte fue utilizado por las mujeres como una vía de comunicación, una forma de expresión compleja y bella; la música, el canto, y además la escritura, fueron las representaciones adoptadas por ellas –principalmente– como lenguaje. En contraste “[l]as razones por las que las mujeres escriben [hasta el siglo XIII] son, en apariencia, rara vez literarias, sino más serias y urgentes de lo que es habitual entre sus colegas varones; responden a una necesidad interior antes que a una inclinación artística o didáctica”.⁶

Con base en lo referido anteriormente respecto al contexto general de las mujeres en la Edad Media, la presente investigación de tesis se basa en la obra *La Cité des Dames* [*La Ciudad de las Damas*] de Christine de Pizán, pues consideramos que en ella, Pizán reflejó partes del pensamiento femenino, sobresaliendo con sus escritos debido a que tuvo acceso a los “grandes saberes de su época” gracias a su educación en la Corte. Por ello, ubicar a nuestra autora en su estamento es importante ya que “El rango social y la etapa de la vida también tenían efectos determinantes sobre la posición, la libertad y el sentido de la propia valía de las mujeres. Por todas estas razones, las mujeres medievales deberían ser estudiadas, como lo son los varones, en relación con su lugar en la sociedad.”⁷

Nuestra autora fue de origen veneciano, nació en el año 1364 y murió en 1430. Vivió prácticamente toda su vida en París y escribió su obra en francés. Para elaborar sus escritos retomó los modelos de mujeres en las obras de Boccaccio, *Decamerón* y *De mulieribus claris* [Mujeres preclaras] y también se inspiró en Dante Alighieri y su *Comedia*. Pizán creció en la Corte de Carlos V de Valois, donde tuvo la oportunidad de tener una infancia feliz⁸, llena de lujos y con la posibilidad de instruirse pues la Corte no sólo fungió como un espacio para los

⁵ Nieves Martín Rogero, *op. cit.*, p. 46.

⁶ Rafael M. Mérida Jiménez, *Damas, santas y pecadoras, Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria Editorial, 2008, (Mujeres y culturas), *apud* p. 17.

⁷ Margaret Wade Labarge, *op. cit.*, p. 16.

⁸ *vid.* Régine Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1999, p.13.

ilustres del reino, sino que era un espacio público que permitió el estudio y creación de la poesía, el canto y otras actividades culturales en que las mujeres pudieron darse a conocer como intérpretes y/o autoras.

En virtud de la educación que recibió, Pizán fue considerada una “mujer de excepción”, que utilizó su conocimiento para iniciar la “Querrela de las mujeres”, que es reconocida históricamente como un fenómeno social y literario mediante el cual las mujeres utilizaron la escritura para expresar su oposición a las ideas que las juzgaron como pecadoras, vanas, y de inteligencia limitada, respondiendo con sus textos a los argumentos masculinos que consideraron difamatorios. Con ese hecho, Pizán exaltó su derecho a ejercer el saber, la cultura y a la creación libre de sus obras, en las cuales trató sobre las virtudes de las mujeres, e incidió en la posible superioridad moral de muchas de sus congéneres. Por ello, actualmente sus escritos se observan en muchos sectores como un vehículo de ideologías y mundos posibles –con la creación de una ginecotopía⁹– que permiten proyección y defensa de la cosmovisión femenina.

Además de la importancia del espacio en donde se desarrollaron las mujeres, Ruiz Domènec asoció un incremento de la escritura de las mujeres a fines de la Edad Media con la exaltación del amor cortés, pues promovió la realización femenina y masculina fuera del matrimonio, lo que no fue bien aceptado por muchos sectores que a partir del siglo XIII comenzaron ataques más duros contra “las mujeres pecadoras”, provenientes de la escuela aristotélica y los universitarios.

Régine Pernoud explica que el lugar de las mujeres en la sociedad medieval se redujo desde el siglo XIII a medida de la consolidación de poder político, económico y administrativo de la burguesía. Durante los siglos XIV y XV existió un cambio general de mentalidad, “[a] partir de ese momento, y a través de las conmociones que van del antiguo Régimen de advenimiento de la monarquía de Julio, la mujer se eclipsa por completo”.¹⁰

Para ejemplificar este cambio de mentalidad, hemos utilizado los debates del *Roman de la Rose*, específicamente aquellos que versan sobre las partes escritas por Jean de Meung,

⁹ *i.e.*: alude a la invención de un lugar donde las mujeres gobiernan y viven sin hombres, que en nuestro caso es *La Ciudad de las Damas*, la historiografía que utiliza el término, refleja casi siempre una historia de las mujeres combativa, teniendo como ejemplo principal el pueblo de las Amazonas.

¹⁰ Régine Pernoud, *op. cit.*, p.9.

quienes dieron a Pizán la inspiración para escribir su obra, buscando rebatir los argumentos que los universitarios manifestaron al respecto de las mujeres y su falta de virtudes. También trataremos brevemente otro texto de nuestra autora, dado que escribió un *Espejo de princesas*, correctamente nombrado *Livre des Trois Vertus* [*Libro de las Tres Virtudes*]; dicho texto es un manual educativo para mostrar a las damas nobles cuál debía ser su comportamiento en la Corte. Del mismo modo, se explica por qué es entendido por la historiografía actual, como escrito antagónico a *La Ciudad de las Damas*, puesto que no parece mantener la línea de defensa femenina, pero ello se revisará al final de esta investigación.

Como se mencionó anteriormente, para esta tesis la fuente principal es: El *Livre de la Cité des Dames* [*Libro de la Ciudad de las Damas*]. Fue escrito entre el 13 de diciembre de 1404 y abril de 1405. La obra consta de tres libros, escritos en prosa. La belleza y astucia de sus escritos servía para vivir de su producción literaria¹¹, siendo Pizán una mujer laica y viuda. Con su obra realizó una estrategia de autorización utilizada por primera vez en la Edad Media: se autonombró “autora” y lo justificó mediante la construcción de una alegoría de la autoridad femenina, habló a través de la potestad de sus tres damas alegóricas, tres virtudes: ‘Razón’, ‘Rectitud’ y ‘Justicia’. Ellas la despertaron de sus creencias en los argumentos masculinos y motivaron a construir *La Ciudad de las Damas*, para ella y otras mujeres, “un espacio al resguardo del poder patriarcal, una ginecotopía”.¹²

Para comenzar con la escritura de su texto, Christine de Pizán partió de sí misma, examinó en su ser o en su conducta las características y defectos de que se les acusaba a las mujeres y también reflexionó sobre otras a quienes había conocido, princesas, damas, féminas de mediana y modesta condición. Pizán pensó en averiguar si tantos hombres podrían equivocarse, sobre todo siendo que en su mayoría eran grandes pensadores, doctores y hombres de conocimiento universal.

Pero la opinión masculina terminó degradando el conocimiento de sí misma y creyó en el juicio de estos autores, culpándose y al resto de las mujeres por sus defectos. Ese pesar

¹¹ La adquisición de sus obras entre miembros de la nobleza y en la corte francesa e inglesa, además de la protección que obtuvo por la admiración de que fue sujeto, le permitió proveer a su familia después de la muerte de su marido.

¹² Bonnie S. Anderson, Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: Una historia propia*, V.I. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, (Libros de Historia), (Edición al cuidado de Instituto de Investigaciones Feministas, Madrid), p. 83.

que se produjo en su ánimo, quedó reflejado en una de sus miniaturas¹³, donde se la muestra en su estudio reflexionando, antes de que recibiera la visita de las tres Damas que iban a inspirarle su gran obra. “Finalmente, llegué a la conclusión de que al crear Dios a la mujer había creado un ser abyecto. No dejaba de sorprenderme que tan gran Obrero, haya podido consentir en hacer una obra tan abominable, ya que, si creemos a esos autores, la mujer sería una vasija que contiene el poso de todos los vicios y males.”¹⁴

Pizán construyó una genealogía femenina, quiso realizar una historia de mujeres virtuosas, de “mujeres” en plural porque en su obra aparecieron múltiples, diversas en cualidades y como sujetos de la historia. Retomando la representación de mujeres de la antigüedad y la importancia de las cristianas, pretendió mostrar la notoria superioridad moral de todas ellas ante muchos varones que, por poder político o religioso traicionaron las dignidades alabadas por su sociedad. Nuestra autora pretendió que antes de seguir quejándose por sus defectos, sus congéneres agradecieran a Dios el haberlas puesto en cuerpos femeninos, puesto que a ellas les competía la belleza y bondad, virtudes que hacían falta en el mundo. Así lo expresa Simone Roux.

Christine construyó esta ciudad ideal con la ayuda de tres grandes damas: Razón, Rectitud y Justicia. Razón le hace excavar los cimientos y construir la muralla protectora: Christine cava con el pico de sus preguntas; Razón le responde y saca los escombros, es decir, los argumentos destruidos de los misóginos, así como los defectos de las mujeres, glotonas, coquetas, charlatanas, débiles, disolutas, avaras, etcétera. Las piedras de los cimientos son los ejemplos de mujeres míticas o históricas, de quienes Christine reajusta la historia o el retrato según las necesidades de su argumentación, materiales que encuentra muy a menudo en la obra de Boccaccio, tal como ella misma señala.¹⁵

Christine de Pizán logró terminar con belleza retórica su construcción, la Ciudad quedó lista para albergar a las mujeres excepcionales, que fueron guiadas dentro de sus muros por la Virgen, como representación de todas las virtudes humanas. Ya estaban a resguardo

¹³ Christine de Pizán en su *estude*, en *Le Livre de la Cité des Dames*, ms. Harley 4431, fol.4, British Library de Londres.

¹⁴ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas*, edición y traducción de Marie-José Lemarchand, Madrid, Editorial Siruela, 2000, p. 65.

¹⁵ Simone Roux, *Christine de Pizan: mujer inteligente, dama de corazón*, España, Universidad de Valencia, 2009, p. 153.

de la difamación de los hombres y seguían aportando inventos a la humanidad. Las historias de Boccaccio y otros autores sobre las grandes damas quedaron resguardadas en las murallas que construyó Pizán, su testimonio quedó para la posteridad.

Inusual conjunto de prosas y versos que compusiera Cristina¹⁶ de Pizán: empezando por *La Cité des Dames* (1405), pasando por los tratados o epístolas mitográficas más breves y acabando en su poesía lírica, esta joven viuda de origen italiano configuró uno de los corpus menos insoslayables para entender las dinámicas intelectuales, masculinas y femeninas, que estimularon las Cortes francesas de los siglos XIV y XV.¹⁷

Con la información que ha sido expuesta, partimos para esta investigación de la siguiente:

Justificación

En diversos espacios sociales existen ideas erróneas sobre la Edad Media, una de ellas es la situación de las mujeres y el lugar que ocuparon en la sociedad. En general se parte de dos visiones muy cerradas que dividen este período; en “oscurantista” (se cree que el gobierno que ejercía la Iglesia sobre los fieles cegaba completamente la razón, además el período medieval suele ser reconocido por epidemias como la Peste negra, guerras políticas y religiosas, época de creación de instrumentos de tortura, etc.), contraponiéndose un tiempo de “aventura y romance” (principalmente por la creación de novelas de caballería, el amor cortés, los tratados sobre el amor y sus formas correctas, etcétera). También se cree que la mujer no valía para el hombre, cuestión que puede mostrarse con la misma literatura del amor cortés como una visión errónea. La mujer sí importaba para la sociedad medieval, en todos los estamentos, aunque por el papel o actividades que le eran asignadas, se generalizó una perspectiva negativa de su condición en dicho período histórico.

Por lo tanto, pretendemos adentrarnos con esta investigación en el desarrollo histórico de ciertas mujeres en el período de la baja Edad Media, de finales del siglo XIV a principios del siglo XV, siendo la época de desarrollo de la obra de Pizán. Su figura es de conocida importancia en nuestro siglo, ha sido estudiada, como dama, escritora, mujer sobresaliente, criticada y hasta rechazada, sin embargo, nada de eso limita la incuestionable utilidad de sus

¹⁶ Las variaciones respecto al nombre de la autora corresponden al lugar de origen de los textos consultados, por lo cual respetaremos el que emplean dichas ediciones.

¹⁷ Rafael M. Mérida Jiménez, *op. cit.*, p. 16.

textos como una muestra del pasado, de la visión que plasmó de su sociedad, alejándose de los temas amorosos –comunes entre las mujeres– para escribir sobre educación y política, desde la literatura.

Utilizar como base la obra Christine de Pizán sirve además, para observar otra perspectiva de las fuentes históricas. Según Cristina Segura Graiño¹⁸ es necesario no sólo un método nuevo, sino un cambio de fuentes; dado que las que se utilizan (por ser mayoritarias) para la construcción de investigaciones históricas emanan desde ámbitos masculinos. Para Segura Graiño el correcto análisis de cada una de estas fuentes debe partir de la consideración del tema que se trate, el porqué de la elección del autor(a) y su clase social; si pertenece a la nobleza, la alta burguesía, es una monja, etcétera. Además debemos considerar para quién va dirigido un texto y así entender con mayor precisión cuál es su intención.

Nuestra autora medieval nos permite por medio de su obra ver estos elementos, se conoce de su vida, sus ideas y la razón de ser de sus escritos. En su lectura es perceptible un conocimiento de la situación de la mujer, su visión del mundo y de sus contemporáneas. También podemos servirnos de géneros como la literatura, poesía, teatro, epístolas, biografías y obras religiosas, para construir el pasado medieval.

Estado de la cuestión

Como se ha mencionado anteriormente, la obra de Pizán y su figura han sido estudiadas desde distintos enfoques: literarios, filológicos e históricos y desde diversas posturas que van desde la valoración inmensa de su obra, hasta el desprecio. Aunque si en algo coincidimos con otros estudios para base de esta investigación, es en considerarla como primera “*femme de lettres*” francesa y no como escritora feminista.

George Duby aseguró que la verdadera “Querrela de las mujeres” nació con Christine de Pizán. Su obra ha sido profundamente importante, estudiada y reconocida, tanto que la mayoría de los textos que existen sobre la historia de la mujer en la Edad Media mencionan el valor de sus escritos, hay reinterpretaciones sobre ella que se avocan a cosas particulares

¹⁸ Cristina Segura Graiño, *La voz del silencio I, fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*, Madrid, Asociación Cultural al-Mudayna, 1992.

como su defensa de la moral y su vida como mujer e intelectual. Trabajos de recopilación de sus tratados, poemas y epístolas más trascendentes. Biografías, estudios y discusiones en torno a su papel en la historia de la literatura, que aparecen en todos los idiomas y van creciendo en número día tras día.

En el transcurso del siglo XX, los editores, los comentaristas y los historiadores han ido liberándose progresivamente de puntos de vista demasiado instrumentales sobre los textos de Christine. Pero se trata de una evolución lenta y sobre todo, un aspecto quedará marcado por las imágenes parciales, halagadoras o peyorativas, de la mujer y de la autora: el feminismo. Será también interesante ver a Christine ser exaltada durante el período de 1940-1943, al ser elegida para simbolizar las esperanzas de la resistencia francesa. Así pues, al tiempo que ocupa su lugar entre los grandes escritores que siguen emocionando o seduciendo, sirve todavía para promover ideas, justificar posiciones, aportar pruebas mediante la comparación entre dos épocas que, sin embargo, no se parecen en nada.¹⁹

Se han realizado diversas biografías, siendo considerada Marie-Josèphe Pinet la principal investigadora sobre su vida, además de Marie-José Lemarchand, que realizó la edición de la publicación en español de *La Ciudad de las Damas*, bajo el sello editorial de Siruela. La investigación de Cristina Segura Graiño de la Universidad Complutense de Madrid, será una de las más importantes para este trabajo, pues ha elaborado aproximadamente 70 textos presentados como artículos de revista y libros que tratan sobre la mujer en la Edad Media y en varios de ellos abordó a nuestra autora medieval.

En Estados Unidos de Norte América, Inglaterra, Italia y Alemania la investigación académica sobre la obra de Christine de Pizán desempeña también un papel. Los estudios históricos sobre la mujer en el período medieval sitúan a dicha autora como portavoz de la época, gran escritora de Francia y mujer de gran valor. De tal forma, podemos encontrar especialistas en su obra o en la historia de las mujeres, como los mencionados a continuación:

Richards, Earl Jeffrey, Joan Williamson, Nadia Margolis, Christine Reno, que han trabajado juntos en la elaboración de análisis sobre los textos de Pizán.²⁰ Andrea Tarnowski

¹⁹ Simone Roux, *Christine de Pizán: mujer inteligente, dama de corazón... op. cit.*, p. 195.

²⁰ Richards, Earl Jeffrey, Joan Williamson, Nadia Margolis y Christine Reno (ed), *Reinterpreting Christine de Pizano Athens*, GAI London: University of Georgia, press 1992.

de la Universidad de Brandeis en Estados Unidos tiene notas críticas a un manuscrito de Pizán que se encuentra en la biblioteca británica.

Muzzarelli, María Giuseppina, doctora del Departamento de Historia de la Cultura Civilización de la Universidad de Bolonia, que realizó la obra, *Christine de Pizán, intelectual y mujer, Una italiana en la Corte de Francia*.²¹

Lucas Angela, Universidad de Brighton, Inglaterra, con su libro *Women in the Middle Ages, religion, marriage and letters*. Barbara K. Altmann autora británica, cuya obra *Christine de Pizan a casebook*, del año 2002, Editorial Routledge, es fácilmente localizable en México. Erik Hicks y Thérèse Moreau su edición de *La Cité des Dames* es una de las más reconocidas en el mundo académico.²² Angus J. Kennedy tiene dos obras escritas en Londres: *Christine de Pizán, a bibliographical guide*. Además de *A selective bibliography of Christine de Pizán scholarship*. Desde el ámbito anglosajón se ha dado un reencuentro o lectura desde una nueva visión con crítica universitaria de la obra de Pizán, entendida desde la modernidad. Según datos de Marie- José Lemarchand²³, de las obras publicadas por Christine de Pizán entre los años 1975 y 1985 (por ejemplo), fueron mayoritariamente ediciones anglosajonas, además, Lemarchand acentúa que en la actualidad esto ha aumentado.

También puede encontrarse una *Obra poética de Christine de Pizán* cuyos textos han sido publicados por Maurice Roy, París, Firmin Didot (Sociedad Francesa de textos antiguos).

De las obras de Pizán se conservan en diversas bibliotecas en Occidente: *Othea*, 49 manuscritos, *La Cité des Dames* 27, *Livre des Trois Vertus* 21, *Le livre des fais d'armes et chevalerie* 20. Además se encuentra un manuscrito autógrafo, revisado por Christina hacia 1410, que perteneció a Isabel de Baviera (Londres, British Library, ms. Harley 4431). Con el título: *In Christine de Pizan: the Making of the Queen's Manuscript*. Así como la obra: *Le chemin de longue tude / Christine de Pisan; édition critique du ms. Harley 4431, traduction, présentation et notes par Andrea Tarnowski*.

²¹ María Giuseppina Muzzarelli, *Christine de Pizán, intelectual y mujer, Una italiana en la Corte de Francia*. Bolonia, Il Mulino, 2007, (Intersecciones).

²² Erik Hicks y Thérèse Moreau (ed.) *La Cité des Dames*, París, Stock, 1986. (De esta edición existe una traducción catalana de Mercé Otero en Barcelona, Edicions de l'Exemple, 1990).

²³ vid. Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, op. cit., p. 56. (Nota 53).

Existen dos ediciones críticas de *La Cité des Dames*²⁴: ambas son tesis doctorales, una fue elaborada por Monica Lange de la Universidad de Hamburgo.²⁵ La otra tesis es de la autoría de Maureen C. Curnow, de la Universidad de Vanderbilt.²⁶

Preguntas rectoras

Las investigaciones que se han realizado basándose en la figura y obra de Christine de Pizán, son ejemplo de la utilidad de sus textos como una fuente histórica pertinente, para la comprensión del desarrollo de la sociedad medieval al respecto del papel de sus integrantes. Por ello hemos planteado las siguientes preguntas como método de conocimiento de nuestra fuente.

¿De qué manera la obra de Christine de Pizán *La Ciudad de las Damas*, expresó las ideas de las mujeres de los siglos XIV y XV sobre lo que los hombres dictaban debía ser su lugar y comportamiento en la sociedad?, reflejando así su sentir moral, emocional y físico.

¿Cómo argumentó su defensa de la figura femenina en contra de los pensamientos expresados por las grandes obras de los hombres, (como el *Roman de la Rose* de Loris y Jean de Meung) que marcaron las pautas para su concepción en la sociedad?

Hipótesis

En la *Ciudad de las damas*, Pizán presentó las categorías de división tradicionales socialmente: mujeres cónyuges, vírgenes y viudas dentro de un solo mundo, todas ellas podían habitar en la ciudad que construyó con la condición de seguir una moral correcta prescrita por la Iglesia cristiana. Siendo mujeres provistas de virtud podían expresar con derecho su inconformidad ante los escritos de hombres que las difamaron. Nuestra autora medieval Christine de Pizán escribió contra algunos hombres de la Universidad de París, calumniadores de las “damas”, inspirados en la obra el *Roman de la Rose*, sus quejas fueron

²⁴ Información obtenida de la página electrónica: Duoda. Centro de Investigación de Mujeres. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html>.

²⁵ Monica Lange, *Livre de la cité des dames: Kritische Text-edition auf Grund der sieben überlieferten “manuscrits originaux” des Textes*, tesis doctoral, Universidad de Hamburgo, 1974.

²⁶ Maureen C. Curnow, *The Livre de la Cité des Dames by Christine de Pisan: A Critical Edition*, 2 vols., tesis doctoral, Vanderbilt University, 1975, (basada en el manuscrito de la Bibliothèque Nationale de París, ms. fr. 607, el más antiguo, fechado en 1407), [“Dissertation Abstracts International”, 36 (1975-1976) 4536-4537^a].

contra aquellos que juzgaron a la mujer por los tópicos negativos desarrollados en los textos de autoría masculina contra las féminas.

Metodología/ Marco teórico

La investigación propuesta está inmersa dentro de la Nueva historia cultural. Partiendo de esto, realizaremos un estudio de nuestra fuente primaria *La Cité des Dames*, entendido que es una obra literaria, que podemos emplear como fuente histórica. De tal forma en su discurso nos ocupará el análisis del uso de metáforas y alegorías, así como el papel que desempeñan los adjetivos calificativos usados para las mujeres, esto partirá de los conceptos “representación” y “construcción” que son base de dicha corriente de estudio. Con este tipo de observación podremos entender la forma en que plasmó su realidad social nuestra autora.

La investigación realizada se dividió en tres capítulos. En el primero se abordó el contexto histórico en que se desarrolló la obra de Christine de Pizán para entender de qué forma influyó en la construcción de sus textos. Y se describe la conformación del *Roman de la Rose*, que fue el escrito más debatido por nuestra autora debido al tenor de sus expresiones contra las mujeres, la naturaleza y el matrimonio.

El segundo capítulo consistió en una síntesis biográfica de Pizán, un listado de sus escritos conocidos y una breve reseña de la temática de algunos de ellos. Además tratamos el suceso conocido como “Querrela del *Roman de la Rose*”, que fue un período particularmente trascendente en la vida intelectual de Pizán. Por último, señalamos el contenido del *Livre des Trois Vertus*, el *espejo* de Christine de Pizán para instruir a las mujeres de la nobleza.

El tercer capítulo está enfocado al análisis de nuestra fuente primaria *La Cité des Dames*, partiremos de la intención de Christine de Pizán al construir su *Ciudad*, las virtudes que tomó como pilar de este lugar para el resguardo femenino, con base en ello podrá entenderse cuáles fueron las características de las “mujeres de excepción” citadas en su obra y por qué fueron ellas los modelos femeninos de la Iglesia y la sociedad medieval.

Capítulo 1

1.- Contexto Histórico. Francia siglos XIV-XV.

Guerra de los Cien Años. Peste negra. Cisma de la Iglesia.

En la historia de Europa occidental durante los siglos XIV- XV suelen distinguirse tres sucesos como los que guiaron su desarrollo a fines de la Edad Media. Convergieron así los aspectos político, dinástico y social, la Guerra de Cien años, la peste negra –que también influyó en la economía– y el Cisma de la Iglesia en Occidente, que en su aspecto político propició la formación de facciones de apoyo a los diversos papas en cada uno de los reinos europeos. Durante la vida de Christine de Pizán fueron acontecimientos relevantes, dado que por las consecuencias de estos sucesos inició su obra literaria y política, es decir, que la inspiración para sus escritos surgió aquí, como reflejo de sus emociones, intelecto y ser político.

La importancia de la guerra entre Inglaterra y Francia que trataremos a continuación, se halla fundamentalmente en la forma en que contribuyó para la configuración del espacio y las relaciones entre la corona y el estamento nobiliario al final de la Edad Media. Este conflicto marcó el paso de la última gran (y larga) batalla medieval a los conflictos bélicos modernos. De tal forma propició el surgimiento de pertenencia a los reinos gracias a la propaganda política de exaltación de cualidades del territorio y sus habitantes entre los contendientes. “En Inglaterra, donde había sido la lengua de cultura, el francés se convirtió en la lengua del enemigo y su uso fue siendo abandonado progresivamente. El término ‘inglés’ llegó a emplearse en Francia para designar no sólo a los nativos del otro lado del Canal, sino también a los colaboracionistas del continente.”²⁷

Durante el período de lucha, las fuerzas armadas se transformaron, dejaron de ser un ejército reclutado por cortos períodos de tiempo, para estructurarse como ejército permanente. Se sustituyó con una leva mejor seleccionada, pagada por el monarca y algunas con mandos independientes de la realeza. Se agregó una caballería más eficaz con lanzas

²⁷ Emilio Mitre, “Los grandes conflictos internacionales del bajo medievo” en S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre, *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Editorial Ariel, 1995, (Historia), p. 281.

reforzadas, e infantería pagada por las parroquias y artillería de sitio y campaña, obteniendo con ello más resultados favorables en las batallas.

Esta guerra discontinua dejó con sus múltiples conflictos miseria en casi todos los estamentos: los campesinos fueron saqueados por bandas de mercenarios, la burguesía se desangró entre sí, en su búsqueda por el control de los aparatos de poder, la nobleza resultó humillada en los campos de batalla por “flechas de arqueros y ballesteros” y las nacientes armas de fuego, con su novedoso poder de destrucción. Sin embargo, se fortaleció la monarquía, su fuerza intercesora en el conflicto aglutinó el poder de la sociedad, volviéndola referencia para el poder de un Estado moderno, de una monarquía centralizada.

Al inicio del conflicto bajo Carlos IV la corona francesa contaba con mayor riqueza y poder que la inglesa. “Hacia 1300²⁸ Francia llevaba un adelanto del resto del mundo cristiano que condicionaba y hacía inevitable su hegemonía política y cultural.”²⁹ Pero el territorio y poder que fue parte de la corona se vio reducido como una consecuencia de la guerra y los problemas dinásticos. El sustento de Francia residió en la economía agraria. Tuvo a París como el centro del reino, donde existieron diversos oficios con organización gremial, una Corte poderosa, además una Universidad que contaba con gran prestigio intelectual a la que asistían muchos estudiantes, jóvenes nobles que servirían posteriormente en la Corte o formarían parte del clero. Por estas razones contó con las condiciones necesarias para sostener una guerra: disponía de servicio militar al rey y el apoyo de la nobleza. Bajo la corona de los Valois aumentó el número de efectivos de las fuerzas armadas sin llegar a duplicarlo, según Edouard Perroy con la dinastía Capeto se contó con entre diez mil o quince mil hombres para hacer la guerra.

En Inglaterra, la Corona obtuvo dinero para la guerra de sus mercaderes, que dieron al rey veinte mil sacos de lana, buscando reservarse las dos zonas indispensables para su comercio: Flandes y Burdeos que compraban lana y vendían vino, respectivamente; la corona conseguía dinero en Brujas y Gante para pagar los toneles provenientes de Burdeos.³⁰ Así

²⁸ Durante la dinastía de los Capeto, que tuvo como último rey directo a Carlos IV, quien gobernó Francia de 1322 a 1328.

²⁹ Edouard Perroy, *La guerra de los 100 años*, traducción de Francisco Javier Faci, Madrid, Akal Editor, 1982, (Historia Medieval), p. 11.

³⁰ Datos obtenidos de María del Carmen Elizundia Ponce (compiladora), *Antología de textos, Época medieval*, tomo III, México, Universidad Anáhuac del Sur, 2004, (Biblioteca Historia y Cultura).

para los ejércitos ingleses, esta guerra se volvió popular, al llevarlos a un territorio rico “en el que hicieron abundante botín. Eduardo III y sus barones eran “la flor de la caballería”, pero sus blasonados escudos sirvieron de insignia para una empresa de pillaje, cuyos deplorables progresos pueden seguirse en Froissart.”³¹

Eduardo II fue desposeído del trono de Inglaterra en enero de 1327 mediante una rebelión protagonizada por sus barones; su hijo de dieciséis años, Eduardo III Plantagenet, obtuvo la corona. Un año después, murió el rey de Francia Carlos IV, el último Capeto hijo de Felipe el hermoso, sin dejar heredero masculino, por ello los barones franceses eligieron a su primo Felipe VI de Valois como nuevo monarca en 1328. Estos dos sucesos de la historia occidental, fueron los que marcaron el inicio de la guerra entre las dos dinastías por el derecho a la corona de Francia.

A la muerte de Carlos IV, se le negó a Isabel de Inglaterra el derecho de sucesión al trono, por ser Francia una nación tan noble que no podía caer en manos de mujer o del hijo de ella, por lo que los doce pares y barones de Francia acordaron dar el trono a Felipe de Valois, hijo del conde de Valois Carlos, primo hermano y no hijo de rey. Como diría Froissart en su obra, “Ésta es la causa por la que se levantaron después las guerras, pestilencias y tribulaciones”.³²

Eduardo III fue coronado en el palacio real de Westminster, en la navidad de 1326, con apoyo de la mayoría de los condes, barones, caballeros y nobles de Inglaterra. Posteriormente, según las *Crónicas* de Froissart, la doncella Felipa de Hainaut fue enviada para ser desposada con el nuevo rey, con el debido permiso del papa de Avignon dado que eran cercanos por el linaje de Francia, éste fue concedido debido al importante linaje y a su posición política.

La coronación de Felipe de Valois (hijo de un hermano de Felipe IV) se realizó en Reims el día de la Trinidad en 1328³³, quitando el derecho a Felipe de Evreux, futuro rey de Navarra y a Eduardo III de Inglaterra, cuya parentela era más fuerte con Francia, pero por vía femenina (en consecuencia de la Ley Sálica la descendencia debía ser por línea paterna).

³¹ *Ibid.*, p. 117.

³² Jean Froissart, *Crónicas*, edición a cargo de Victoria Cirlot y J. E. Ruiz Domenec, Madrid, Ediciones Siruela, 1988, (Selección de lecturas medievales, 27), p. 11.

³³ Se han considerado dos fechas en la historiografía para esta coronación: 27 y 29 de mayo de 1328.

Por lo cual el rey inglés Eduardo III en calidad de vasallo - por sus territorios en Francia - fue llamado a rendir homenaje y así lo hizo al inicio, cruzó el mar y llegó a Francia a mediados de agosto de 1329. “El rey Philippe recibió con grandes honores al joven rey de Inglaterra, su primo, y lo mismo hicieron todos los reyes, duques y condes que se habían reunido allí. Todos aquellos señores pasaron en la ciudad de Amiens quince días.”³⁴

Así, la crisis dinástica en Francia de 1316-1318, representada por la muerte sucesiva de Luis X, Felipe V y Carlos IV, dejó a la corona francesa sin rey directo y otorgó la Corona a Felipe de Valois. Eduardo III de Inglaterra vio la posibilidad de intervenir en los asuntos de Francia. En palabras de Froissart “Esta trágica serie de muertes conmocionó al joven rey inglés y le situó frente a una alternativa fatal, al desviarle a él y a su país, hacia una empresa sin futuro...Eduardo no podía hacer otra cosa que exigir la corona de Felipe Augusto y San Luis con el pretexto casi novelesco de ser el sobrino matrilateral del último rey vivo.”³⁵

En esta guerra convergieron diversos intereses; territoriales - dinásticos, económico - comerciales y religiosos. Inglaterra buscaba el territorio de Escocia para tener mayor control sobre su reino, pero éste se encontraba bajo potestad francesa. Francia necesitaba Guyena y Gascuña para “redondear” su territorio. Además de esto, hubo conflictos por las Cortes de Flandes, Escocia y Bretaña. Fue en Flandes donde se dio el primer enfrentamiento anglofrancés, una batalla naval que pasó a la historia como *l’Ecluse* en 1340, la victoria fue de Inglaterra, aunque no representó grandes consecuencias políticas. En Escocia y Bretaña existieron disputas dinásticas que París y Londres pretendieron utilizar para abrir la guerra pero tampoco fueron acciones decisivas.

Eduardo III quiso obtener la Corona por derecho legítimo al ser nieto de Felipe el Hermoso, buscó proseguir la guerra que su abuelo interrumpió bruscamente en 1297, y en virtud de su victoria en Escocia, su ambición creció. Además, en los conflictos existió una paradoja con respecto a la tradición inglesa de las armas, al ser que Eduardo III no confió el éxito de sus campañas a su cuerpo de caballería, sino a sus asalariados libres que destruían con un excelente manejo de arco, nueva táctica bélica en auge de la época. Los reyes de la

³⁴ Froissart, *op. cit.*, p. 71.

³⁵ *Ibid.*, p. XIV.

casa de Valois en cambio, fueron fieles a las normas y confiaron su victoria a las cargas de caballería –ya superadas en táctica– por lo cual resultaron perdedores de muchas campañas.

En 1337 los franceses incendiaron Guernesey y Portsmouth, los ingleses atacaron a tropas flamencas en la isla de Cadzant, dando inicio a las hostilidades entre estos reinos. Un año después Eduardo III desembarcó en Amberes el 22 de julio, buscando grandes hazañas y victoria, pero sus aliados no tuvieron el entusiasmo suficiente, por lo que Luis de Baviera le discernió el título de vicario del Imperio y eludiendo sus compromisos no participaron el duque de Brabante, el conde Hainaut y de Holanda, reduciendo así el apoyo que Inglaterra creía tener en sus pretensiones de guerra.

Años más tarde hacia 1346 después de varios enfrentamientos Eduardo III empleó una nueva táctica, que “apoyada en la acción de los arqueros durante la batalla, iba a procurar a los ingleses una serie de brillantes triunfos.”³⁶ Ese mismo año desembarcó en La Hougue en Normandía, con mil bajeles, diez mil arqueros y cuatro mil caballeros.³⁷ A partir de Ruán encontró todos los puentes destruidos del Sena por mano francesa y logró atravesar hasta Poissy. Los éxitos militares ingleses se dieron por la ya mencionada técnica militar superior, a mando del heredero príncipe Eduardo de Gales “Príncipe Negro”, sir Tomas Felton, sir Hugh Calverley, Roberto Knolles, entre otros expertos “del golpe de mano” y la cabalgada. Obtuvieron la victoria en Crécy en 1346 y después de 1347 dominaron durante doscientos años Calais. “Los ingleses triunfaban en todas partes. Pero en los dos bandos se manifestaba igualmente la necesidad de descansar. Por mediación del Papa se acordó una tregua en septiembre de 1347, tregua que se prolongó durante el siguiente año, a consecuencia de la peste negra, renovándose una y otra vez, perduró hasta 1355.”³⁸

Desde 1347 la peste interrumpió la guerra, es probable que la enfermedad englobara cólera, peste bubónica, o gripe infecciosa. Las costumbres higiénicas en esa época influyeron para el contagio, que se produjo de manera rápida, causando además un terror generalizado. Venía de Asia y atacó la isla de Chipre en 1347. En enero de 1348 imperaba en Avignon,

³⁶ Henri Pirenne, *Historia de Europa, desde las invasiones hasta el siglo XVI*, traducción de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, (Historia de Europa), p. 313.

³⁷ Datos de Elizundia Ponce (compiladora), *op. cit.*

³⁸ Pirenne, *op. cit.*, p. 314.

meses después, en agosto, se extendía por las playas del Dorset hacia los campos del Devon y del Somerset.

La peste del siglo XIV fue llamada así Peste negra porque el cuerpo del enfermo se cubría. Afectaba nódulos linfáticos en axilas e ingle principalmente, convirtiendo esas zonas en abscesos o bubones, por lo cual también se le llamó peste bubónica. La muerte se manifestó en los cuerpos dando regularmente sólo tres días de vida al enfermo. Mientras Inglaterra y Francia se empeñaban en poder reanudar una guerra por el trono francés, el espectro de la muerte cubrió Europa rápidamente. Se cree que pudo haber fallecido la tercera parte de la población europea, es decir, cerca de veinticinco millones de humanos. También parte del ganado murió pues no había quién se hiciera cargo de él. Además se calcula que en Inglaterra la duración fue mayor, hasta 1349 aumentando un año después, redujo la población de cuatro millones a dos millones y medio aproximadamente.³⁹

Durante la tregua, ambos reinos prepararon sus acciones, para seguir con sus combates posteriormente. Con subsidios del parlamento inglés Enrique III reunió tres ejércitos, en Guyena, Bretaña y Normandía. Francia con nuevo rey a la cabeza del reino, Juan II el bueno (1350- 1354), convocó a los Estados generales, obteniendo medios para equipar a treinta mil hombres y los llevó a pelear contra el Príncipe negro en Guyena, “La batalla que le dio en Maupertuis, cerca de Poitiers, el 19 de septiembre de 1356, acabó en una catástrofe más ruidosa aún que la de Crécy. El propio Juan fue hecho prisionero y enviado a Inglaterra.”⁴⁰ Motivo por el que su ejército se negó a seguir combatiendo, optando por encerrarse en los castillos.

En Francia aunado a sus derrotas militares, se dieron agitaciones sociales. Una fue de burgueses dirigidos por el preboste de mercaderes Esteban Marcel instigados por Carlos II rey de Navarra y otra, la famosa *jacquerie* que fue un levantamiento campesino del noreste. El Delfín Carlos fue quien solucionó estos conflictos, puesto que su padre se hallaba preso en Inglaterra. Los campesinos de la *Jacquerie* fueron “aplastados” y ante la muerte de Marcel, el levantamiento burgués entró en crisis. El Delfín fue quien accedió en 1362 a la paz de Bretigny necesaria para la corona francesa y como resultado de esta, Inglaterra obtuvo

³⁹ *vid.* Elizundia Ponce (compiladora), *op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 314.

Aquitania, el condado de Ponthieu y Calais, además se le dio dinero a cambio de la liberación de Juan II y la renuncia a su pretensión de la corona Francesa.

Murió en el hospital de Savoy en Inglaterra el rey Juan de Francia⁴¹ por lo cual ese mismo año de 1364, Carlos, primogénito del rey fue coronado y consagrado en Notre Dame de Reims, junto a su esposa, hija del duque Pierre de Bourbon, por Jean de Craon arzobispo de Reims. “El que todavía se llamaba duque de Normandie escribió a su tío, mi señor Wenceslas, duque de Brabant y de Luxembourg y al conde de Flandre rogándoles que quisieran asistir a su coronación que se había fijado para el próximo día de la trinidad.”⁴²

El Delfín pasó a gobernar con el nombre de Carlos V (1364-1380), un rey astuto que con el apoyo de Nicolás de Oresmes, Raúl de Presles, Jean de Vienne y Bretran Du Guesclin, principalmente (considerado el artífice del renacimiento militar francés), logró recobrar el prestigio militar y político francés. Francia vio los territorios de Aquitania, Ponthieu y Calais dados a Inglaterra como un sacrificio pasajero, siendo así, la paz de Brétigny les resultó insostenible, pero Carlos V optó por no romper la paz recién conseguida, usó en cambio a los mercenarios que azotaban su país contra sus adversarios ingleses.

Enrique de Trast[á]mara enemigo, que combatía en Castilla contra Pedro el Cruel, aliado de Eduardo III, hizo un llamamiento a Francia. Duguesclin recibió la orden de marchar en su socorro a la cabeza de las compañías. Pedro el Cruel fue vencido (1369) y se firmó un tratado de alianza entre Carlos V y Enrique de Trast[á]mara, enemigo que surgía junto a las posesiones inglesas de Aquitania.⁴³

Francia aprovechó una revuelta de la Guyena contra el Príncipe negro para denunciar la paz de Bretigny y así poder atacar a Inglaterra nuevamente. Los Estados Generales le concedieron a Carlos V los subsidios necesarios para la guerra, que fue conducida por Du Guesclin, resultando en una serie de brillantes triunfos militares. También el conflicto en reinos Ibéricos entre Pedro I y su hermano bastardo Enrique de Trastámara fue aprovechado por Carlos V, quien apoyó a Trastámara con bandas de mercenarios comandadas por Du

⁴¹ Froissart, *op. cit.*, p. 197.

⁴² *Ibid.*, p. 204.

⁴³ Pirenne, *op. cit.*, p. 318.

Guesclin, por lo que Pedro I buscó a su vez la participación del Príncipe negro, que era entonces señor de Aquitania.

La rivalidad anglofrancesa se trasladó así a tierras hispánicas. La batalla de Nájera (1367) fue una pírrica victoria de los anglo-petristas. Meses después (1369), los trastamaristas y sus auxiliares franceses derrotaron y dieron muerte a Pedro I en Montiel. El nuevo monarca castellano - Enrique II de Trastámara - iba a presentarse en los años siguientes como un fiel colaborador de la política de su valedor, Carlos V de Francia.⁴⁴

El Príncipe negro enfermó, perdió a varios compañeros y en 1372 la flota de Castilla derrotó a la de Inglaterra –con sus respectivas alianzas– ante la Rochelle. Los ingleses no pudieron conservar para sí más que Calais, Burdeos y Bayona. En 1377 Eduardo III pidió una tregua a Francia, pero murió ese mismo año. Dos años antes había muerto el Príncipe negro que dejó el reino a su hijo Ricardo II –de tan sólo nueve años– con la regencia de su tío el duque Juan de Lancaster. Años después murió Carlos V y también su principal mariscal Du Guesclin. A la muerte del rey sabio, Carlos dejó a un niño frente al trono de Francia: Carlos VI.

A pesar de dichas muertes y las sucesiones de ambos reinos a niños, la guerra siguió presente. Posteriormente, Inglaterra permitió que los ganeses fueran vencidos en la batalla de Roosebeke, un año después sucedió la expedición contra Ypres en 1383, bajo el obispo de Norwich que fracasó, aumentando el descontento del pueblo inglés contra el gobierno debido a estos reveses. “Ricardo, al terminar su tutela, quiso eludir la autoridad creciente adquirida por el Parlamento en el reinado de Eduardo III. Esto sólo le condujo a la humillación de ver a sus consejeros condenados a muerte en 1384.”⁴⁵ Estos conflictos internos en el reino influyeron para que en 1388 se aceptara otra tregua con Francia, que se renovó en 1396 para que vivieran en “paz” veinte años más.

Además de las cuestiones bélicas, la religión y política convergieron, los poderes temporales y espirituales no estuvieron desligados enteramente de la parte militar que fue centro de atención durante cien años. Las Coronas en conflictos se ataron mediante su apoyo a las

⁴⁴ Mitre, *op. cit.*, p. 277.

⁴⁵ Pirenne, *op. cit.*, p. 320.

figuras papales a la población. Se dio en este siglo el gran Cisma de Occidente. Existió una separación de los reinos cristianos y las Iglesias por la elección de un papa.

A la muerte del papa Gregorio X, el 27 de marzo de 1387, el colegio cardenalicio presionado por el pueblo de Roma nombró nuevo papa al cardenal Bartolomeo Prignano, que se llamó Urbano VI (8 de abril). Luego, tras una serie de problemas, volvieron a reunirse y dieron la mitra a Robert de Génève, hijo del conde de Génève y la condesa de Boulogne, que adoptó el nombre de Clemente VII. El cisma que dividió a la Iglesia duró hasta 1414, cuando en Constanza se reunió un gran concilio que consiguió volver a la unidad.⁴⁶

Quedó registrado en la Crónica de Froissart la disputa por el papado entre; el Arzobispo de Bari, llamado Urbano al recibir el papado y la votación para Roberto Génève, que fue obispo de Thérouanne y Cambrai, quien al ser distinguido como papa fue nombrado Clemente. Fue aquí cuando los reinos y señores se dividieron y eligieron brindar sus favores a uno u otro papa. El rey de España, conde de Savoie, señor de Milán, la reina de Nápoles, Escocia, por mencionar algunos casos, apoyaron a Clemente. “El hecho de que el rey de Francia creyera en Clemente, le resultó de gran apoyo, pues el reino de Francia es la fuente de creencia y excelencia para las nobles iglesias y los altos prelados.”⁴⁷ También los prelados de Francia, los hermanos del rey y parte de la Universidad de París, lo tomaron por el legítimo representante de la Iglesia. Debido a los conflictos entre las coronas Inglaterra brindó su apoyo a Urbano, éste contó con más partidarios, sin embargo, su figura no resultó tan fuerte ante la cristiandad.

Los teólogos de las universidades disputaban entre sí; las almas piadosas, con idéntica convicción, pedían al cielo en favor del Papa de Roma, como Catalina de Siena, o por el de Aviñón, como Vicente Ferrer y Pedro de Luxemburgo. Pero, como en todos los problemas de derecho que atañen a la política, serían los intereses los que facilitarían la solución. Francia y todos los estados que se inclinaban hacia ella, Nápoles, Escocia, Castilla y Aragón, se pronunciaron a favor de Clemente. No fue preciso más para conseguir que Inglaterra se adhiciese a Urbano. El emperador Carlos IV lo reconoció también en virtud de la tradición

⁴⁶ Froissart, *op. cit.*, p. 413.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 293.

que unía a Roma con el Imperio... Así la cristiandad, en un debate tan grave para la Iglesia, se dejaba guiar únicamente por consideraciones de oportunidad temporal.⁴⁸

Posteriormente en el aspecto militar Tomás Glocester, fue quien dirigió la resistencia inglesa, mientras que el rey inglés, Ricardo II, se alió a su tío Juan de Lancaster, consiguiendo entre ambos que el Parlamento acusara a Glocester de alta traición. Además el Parlamento le concedió un impuesto permanente (para los gastos de la guerra) que aprovechó esperando no tener que recurrir más a la asamblea. Tras la muerte de su padre Juan, Enrique de Lancaster llamó contra Ricardo II a la nobleza, y nadie ofreció defensa al rey. En 1399 el Parlamento le privó de la Corona concediéndosela a Enrique de Lancaster (1399- 1413); Enrique IV.

A causa de la locura declarada del rey Carlos VI y los limitantes que ello representó, su hermano el duque de Orleans impuso al gobierno una conducta hostil a Juan sin Miedo (hijo de Felipe de Borgoña). Durante la regencia de Juan Sin Miedo (1404-1419) - que sucedió a Felipe el Atrevido- la política estuvo determinada por sus intereses sobre sus países del norte, sobre todo Flandes. Este motivo lo llevó a pactar con Inglaterra, y a buscar el fin del Cisma, puesto que los flamencos reconocían al Papa de Roma. Casó a su sobrino Juan de Brabante con Jacoba de Baviera heredera de Hainaut- Holanda y extendió su influencia hacia el Mosa.

En el reinado de Enrique IV los conflictos con Escocia y Gales debido a sublevaciones le impidieron romper la tregua con Francia, hasta que su hijo Enrique V reanudó esa lucha, consiguiendo grandes victorias como las batallas en Crécy y Poitiers. En 1413, el nuevo rey inglés, Enrique V, buscó más victorias aprovechando la falta de una estabilidad en la corona francesa, debido a la locura de Carlos VI y las rivalidades entre las dos grandes facciones de la nobleza, la familia del duque de Orleans - asesinado en 1407 - y la del duque de Borgoña.

Las mencionadas dos familias imperantes en la política francesa formaron dos partidos: borgoñones y armagnacs. Felipe de Borgoña y su hijo Juan tuvieron la primera gran potencia territorial de Francia, siendo dueños de Borgoña condal y ducal, condado de Nevers, y otras propiedades de los Países bajos del sur. Los armagnacs buscaron apoyo en sectores

⁴⁸ Pirenne, *op. cit.*, p. 300

aristocráticos, mediante la figura de Bernardo de Armagnac. Sus disputas fueron a muerte, principalmente después del asesinato del duque Luis de Orleans en 1407.

Loco el rey, la burguesía hostil y el duque de Borgoña obstinado, el peso de la lucha gravitaba sobre el partido de los Armagnacs como si la guerra extranjera no fuera más que un episodio de la guerra civil. El desastre de Azincourt (25 de octubre de 1414) abandonó Normandía en manos de los ingleses. Se quiso pactar. Las pretensiones del vencedor fueron tan exorbitantes, que Juan sin Miedo, cuyo designio no era otro que el de neutralizar las fuerzas de Francia e Inglaterra, se puso del lado del Delfín, alrededor del cual se agrupaban ahora los Armagnacs.⁴⁹

En 1418 inició el “terror borgoñón”, con el asesinato de cualquiera considerado Armagnacs, por lo que Christine de Pizán (partidaria de esta facción) quien fue amiga de Luis de Orleans, se refugió en Possy, abadía en donde residió su hija y permaneció ahí alrededor de 11 años.

Ella [Pizán], que había elegido el partido de la paz, que no podía admitir la doble monarquía en beneficio de los ingleses, se encontró en el campo de los vencidos después de que los borgoñeses se hicieran con París en 1418, feliz sin duda por haber escapado a las masacres que se multiplicaron en la capital contra todo aquel que fuese considerado armañac.⁵⁰

En el reino francés los Estados generales reconocieron a Enrique V como sucesor de Carlos VI. El rey loco, Delfín sin talento militar, energía, o popularidad, fue obligado a replegarse más allá del Loira. Enrique V y Carlos VI murieron con tan sólo unos meses de diferencia en 1422, lo que permitió que ingleses y borgoñones proclamaran en París rey de Francia y de Inglaterra a Enrique VI, un niño de pocos meses de edad.

¡Después de setenta años de guerra se había llegado al fin perseguido por Eduardo III y legado por él a la ambición de sus sucesores! El duque de Bedford fue encargado de la regencia y de terminar la conquista del reino. El porvenir del Delfín, retirado en Bourges, y al que la muerte de Carlos VI había hecho tomar el nombre de Carlos VII, parecía verdaderamente precario.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 325.

⁵⁰ Simone Roux, *op. cit.*, p. 84.

⁵¹ Pirenne, *op. cit.*, p. 325

La proclamación de Enrique VI como rey de Francia no fue aceptada por el pueblo francés, para ellos sólo hubo un rey legítimo por tradición monárquica y voluntad divina como sucesor de Carlos VI y ese fue Carlos VII. El sentimiento dinástico fue imperante en la regencia. Enrique VI se coronó en Nuestra Señora de París por medio de Bedford, el partido borgoñón y la Sorbona lo recibieron con gran apoyo.

Sin embargo, existió para el triunfo de Francia un gran sentimiento popular hacía la figura de Juana de Arco, similar a la devoción para el mártir. Su figura creció ante el hecho de ser una pastora, no miembro de la burguesía o la nobleza, fue una “hija del pueblo”. “Juana de Arco es, indudablemente, la sublime expresión del sentimiento nacional de los campesinos de Francia, sentimiento nacional que se confunde con la fe religiosa y al cual el recuerdo del buen rey San Luis asoció indisolublemente la monarquía”.⁵²

Pizán permaneció refugiada en la abadía de Possy sin labor literaria aparente, hasta que la victoria de Juana de Arco en el cerco de Orleans le regresó la alegría, motivándola a escribir loas para ella, la “salvadora de Francia”, una habitante fundamental en *La Ciudad de las Damas*. La gran influencia de Juana de Arco fue contraria a la figura de los Armagnacs en la Corte, su participación en las batallas remitió a las profecías que referían sobre una virgen que salvaría a Francia. Logró desvanecer el ambiente de querellas entre los partidos, por su aparición e influencia en los mejores soldados de Carlos VII, Francia se recuperó frente a los ingleses y borgoñones. Juana de Arco fue llamada “santa lorenesa” quien resucitó la fuerza, obtuvo victorias; despertó piedad y posteriormente horror en el pueblo francés, por el proceso y martirio que sufrió, esta razón acrecentó el odio a la presencia inglesa de dominación que devastaba Francia desde hacía un siglo. La guerra debía terminar definitivamente.

Su efímera carrera militar estuvo marcada por dos éxitos singulares. El primero, el levantamiento del cerco que los ingleses tenían puesto a Orleans. El segundo, la consagración de Carlos VII en Reims, de acuerdo con el viejo ceremonial de los reyes de Francia. El impacto psicológico de estos dos logros fue notorio. El bando angloborgoñón no pudo compensarlo en los meses siguientes, pese a la prisión y posterior proceso inquisitorial y ejecución de Juana, en Ruán, el 30 de mayo de 1431. Se había demostrado que los ingleses

⁵² *Ibid.*, p. 326.

no eran invencibles en el campo de batalla. Carlos VII, sus colaboradores militares y sus diplomáticos así lo entendieron.⁵³

En 1435, Felipe el Bueno firmó la paz con Carlos VII, dejando a los ingleses solos contra Francia. Ese mismo año París abrió sus puertas a tropas reales y al “rey de Bourges”, que tomó posesión de la capital francesa, aunque la guerra se reanudó en 1445, Francia fue tras una serie de triunfos. 1449 y 1450 representaron años de victorias territoriales importantes al ser retomada Ruán y toda Normandía (victoria de Formigny), respectivamente. Obtuvieron Burdeos y Bayona en 1451 y en 1453 por la batalla de Chatillon, Inglaterra dejó los puestos que aún mantenía al sur, quedándose sólo con Calais (que conservaron por cien años más) y un título vano de rey de Francia. El Delfín ganó.⁵⁴

La Guerra de los Cien Años parece haber resultado más provechosa para Felipe el Bueno y la consolidación del Estado borgoñón (en la frontera norte del reino) que para las coronas en conflicto. La prosperidad material de Francia quedó en mal estado hasta siglos después de la guerra, perdió la hegemonía espiritual y política sobre Europa, resultado además del Cisma. Sus provincias se vieron afectadas debido a la lucha contra la dinastía Plantagenet. Pero la guerra terminó dando la victoria a los Valois, formando así una corona que había encontrado su identidad como pueblo en la victoria.

Con el Concilio de Pisa, y su reforma eclesiástica, poniendo fin al Cisma, se convocó a un nuevo concilio en Constanza inaugurado el 5 de noviembre de 1414, que consiguió hasta después de tres años de deliberaciones poner fin a la querrela, –que había aumentado hasta llevar a la existencia de tres papas simultáneos– así Juan XXIII fue depuesto, Gregorio XII obligado a renunciar a la tiara, y Benito XIII, condenado como herético y cismático, debido a su resistencia. El 11 de noviembre de 1417 se eligió a Martín V, por una comisión de cardenales y delegados de las naciones participantes en el concilio. El “gobierno” católico, quedó finalmente restablecido en su unidad.

⁵³ Mitre, *op. cit.*, p. 280.

⁵⁴ *vid.* Mitre, *op. cit.*

1.1.- Reinado de Carlos V de Valois, mecenazgo de artistas y científicos.

En el linaje de los Valois, Carlos V fue el “Sabio”, un rey erudito, prudente y reflexivo, en su reinado existió un período de calma en Francia, hubo paz temporal, la peste fue menos frecuente en el territorio y las actividades productivas se realizaron sin interrupciones. Representó una época de tranquilidad entre tempestades. Sin embargo, trascendió principalmente debido a su interés por el conocimiento. Cuando se estudia su figura se halla la probabilidad de su inspiración en Alfonso X, Roberto de Anjou y Carlos IV.⁵⁵

Su juventud había estado irremediablemente marcada por visiones trágicas. A los once años vio los estragos de la peste negra que llevó la desolación hasta la Corte real, pues su abuela Juana de Borgoña, esposa de Felipe VI de Valois, murió por tal motivo. A los dieciocho años vio como se llevaban prisionero a su padre a Inglaterra tras la desastrosa batalla de Poitiers. A los veinte años, tuvo que hacer frente en la capital a la revuelta de los parisienses; Etienne Marcel hacía morir antes sus ojos a dos de sus fieles mariscales, Robert de Clermont y Jean de Conflans, mientras su primo Carlos el Malo hacía que las tropas anglonavarras pusieran cerco a la ciudad.⁵⁶

Pese a ello, -afirma Boudet- se mantuvo con gran fuerza, fue un monarca con una gran curiosidad intelectual, satisfecha mediante gastos que sirvieron para honrar su título de “Sabio” pues construyó varias bibliotecas con bellos manuscritos, los cuales estuvieron repartidos en sus distintas residencias, en Melun, Saint-Germain –en Laye– y en el Louvre. Protegió a filósofos y científicos, encargando la traducción de textos que reunió en un número cercano a mil -gran cantidad para la época- con los cuales creó la primera biblioteca real en Francia, que estaba a cargo del bibliotecario Gilles Malet. Algunos de los grandes traductores de su reinado fueron Raúl de Presles, Juan Golein, Nicolás Oresme y Denis Foulechat. Cada uno de ellos fue un hombre sobresaliente en el ámbito cultural hacia el fin de la Edad Media.

El mencionado Nicolás Oresme fue uno de los favorecidos con su protección, se desempeñó como eclesiástico de Ruán, él realizó la traducción de parte de la obra de

⁵⁵ *vid.* Jean-Patrice Boudet, “El modelo del rey sabio en los siglos XIII y XIV: Salomón, Alfonso X y Carlos V.” (Traducción de Ángela Muñoz Fernández) en Patrick Boucheron y Francisco Ruíz Gómez (coord.), *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, España, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha: Casa de Velázquez, 2009, (Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris).

⁵⁶ Régine Pernoud, *Cristina de Pizán*, traducción de María Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Medievalia, 2000, p. 8.

Aristóteles del latín al francés, escribió además sobre teoría económica defendiendo la inviolabilidad de la acuñación, como forma de obtener prosperidad en virtud del estímulo comercial. Así mismo fungió como principal en su política cultural, su traductor más renombrado.

Hacia 1363, Carlos V escuchó sobre el padre de Christine de Pizán y envió mensajeros a Bolonia para hacerle una oferta al gran astrónomo para que se integrara a su Corte. También Luis I de Hungría buscaba la ciencia de Tomás de Pizán para su reino, es decir, que fue un gran hombre “cubierto de fama”. Ante las promesas y pagos prometidos por ambos monarcas, Tomás de Pizán eligió al rey cristianísimo y con el epíteto de sabio. Con respecto a Tomás de Pizán nuestra autora escribió el siguiente verso:

Rico fue y de gran saber

Y maravilloso fue su tener:

De esto muchos han oído hablar...

Entre los príncipes bienvenido

Era estimado y muy querido.⁵⁷

El astrónomo pensó permanecer únicamente un año en París, pero fue muy apreciado en la Corte por lo que su familia fue invitada a unírsele, así en 1368 fueron recibidos en el Louvre por Carlos V en persona. ‘Fortuna’ (tópico literario utilizado en su obra) reunió de esta manera a Christine de Pizán y a la Corte francesa a través de su padre, quien ejerció como médico del rey. Tomás de Pizán fue además astrólogo de Carlos V, cursó sus estudios en Bolonia y prestó servicio en la República de Venecia.

Había sido el rey Carlos V, en efecto, quien le había hecho salir de su ciudad de Bolonia- Bolonia la ubérrima, se decía en Italia- para quedarse junto a él ‘como eminente astrónomo’. El rey, imitando en esto a la mayor parte de sus antepasados, había mandado ‘buscar por todo el país y llamar junto a sí a ilustres eruditos y filósofos, con conocimientos en las ciencias matemáticas y especulativas’.⁵⁸

⁵⁷ *apud* Pernoud, *Cristina de Pizán... op. cit.*, p. 10.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 6.

Así fue como Christine de Pizán entró en la Corte francesa, rodeada de curiosidad científica y fasto real. Años después escribió la biografía de Carlos V, demostrando su admiración y respeto y dejando para la posteridad una imagen detallada de él, con su “bella pluma”:

Era alto y bien formado de cuerpo, de hombros rectos y amplios, delgado, con fuertes brazos y hermosos miembros... el rostro era hermoso, un poco alargado, con la frente amplia y ancha; tenía cejas arqueadas, ojos bien formados y situados, de color castaño y mirada directa, nariz larga y boca no demasiado pequeña con los labios finos. Llevaba barba y tenía los pómulos algo pronunciados, el pelo ni rubio ni negro; su semblante era tostado claro, tenía la piel bastante pálida y creo que el hecho de ser tan delgado se debía a enfermedad y no a la condición propia. Su fisonomía y sus modales eran prudentes, medidos y calmos en todo momento, en toda situación y en todo movimiento... Tenía hermoso aspecto, voz varonil de tono armonioso y además un habla bella y tan ordenada que ningún retórico de la lengua francesa hubiera podido enmendarle nada.⁵⁹

Para Boudet, además de esas virtudes Carlos V el “Sabio”, pasó a la historia por distinción de su buen juicio, como excelente orador que no se avergonzaba de dirigirse al pueblo de París, de actitud amable, casto y devoto, un rey tolerante, que guiado por el conocimiento buscó disminuir el trabajo de la inquisición, y llegó a intervenir por los judíos, para que no fuesen innecesariamente maltratados. Aun así cuidó sus relaciones con la Iglesia, por lo que reforzó un clima religioso en su coronación y se hizo ungir con óleo que se decía, había sido enviado del cielo durante la vida de Clodoveo y su conversión.

Alfonso X y Carlos V, ambos conocidos como sabios, fueron monarcas inspirados de idea *translatio studii et imperii*⁶⁰ y con el deseo de afianzar su idioma como una lengua culta, se encargaron de crear y difundir obras de gran importancia para la ciencia y “lo humano” escritas en sus respectivos lenguajes en plena conformación. Sin embargo, la sabiduría pretendida por Carlos V fue enciclopédica y cristiana por completo, “pero permanece, en uno

⁵⁹ *Ibid.*, p. 12.

⁶⁰ Esta idea implicó una búsqueda por la legitimación de las dinastías europeas a través de la *translatio*, según la cual, el poder caballeresco y la cultura de los clérigos fueron transferidos de territorios de Oriente a Occidente, es decir, pasaron de Grecia a Roma y posteriormente de Roma a Francia: significando que el conocimiento y el poder del imperio se quedarían para siempre por la gracia divina en Europa. Jean-Patrice Boudet, *op. cit.*

y otro, lo esencial: la utopía del rey-filósofo y el sueño de la inmortalidad”.⁶¹ Sus traducciones encargadas se justifican así desde un plano lingüístico y doctrinal.

Jean- Patrice Boudet señaló en su texto, la temática muy diversa de dichas obras, pero mostró sus intereses principales: salterios y libros de horas, breviarios, biblias en latín o francés, “muchas de ellas admirablemente iluminadas según el estilo de la época, que es un prodigio de elegancia, el decorado a menudo en una grisalla suave, realizada con algunos toques de color.”⁶² La mayoría de estas obras le fueron heredadas de sus predecesores, reyes, príncipes y princesas de Francia.

En su colección se encontraron también manuscritos enciclopédicos de Vincent de Beauvais, históricos como la obra de Valerio Máximo o la *Histoire universelle depuis la création jusqu' à la mort de César*, o las *Grandes chroniques de France*. Una traducción de Ptolomeo, realizada por orden de su erudito Nicolás Oresme, que es parte de sus obras científicas, así como un atlas catalán. Y más obras que muestran su interés astrológico, tratados de astrología, ordenados por Carlos V cuando era Delfín, una traducción anónima del *Introductorium ad astrologiam de Zahel* y de los opúsculos de *Messahala*, que están en el mismo volumen, datados en 1359. La traducción del *Liber novem judicum*, realizada por Roberto Godefroy, maestro de artes y astronomía del mismo Delfín, que fue terminada en 1361 en París.

Además de unas traducciones sin fecha del *Liber introductorius de Alcabitius*, que fueron ejemplares personales de Carlos V, esta obra se conserva con más de doscientos manuscritos y fue el principal manual de astrología, utilizado para la enseñanza del *Cuadrivium*, en las universidades europeas a fines de la Edad Media. Y *De judiciis ad Aristonem*, que se conserva en dos manuscritos del siglo XV, en París y Grenoble. Incluso existe una traducción dedicada al mismo Carlos V, es la traducción de la versión alfonsí del *Quadripartitum* de Ptolomeo, realizada por Guillermo de Oresme.

Es sabido el fuerte contenido ideológico del debate, en el entorno del Delfín Carlos hacia 1360, entre los adeptos de un astrología árabe- latina lo más completa posible, Roberto Godefroy y Pelerín de Prusia, y los partidarios de una astrología depurada conforme a la

⁶¹ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, 69.

⁶² *Ibid.*, p. 9.

norma teológica, Guillermo y Nicolás de Oresme. Desde este punto de vista la traducción de Guillermo del *Quadripartitum* va exactamente en el mismo sentido que la redacción, casi contemporánea, del *Livre de divinations*, en el que Nicolás defiende el estudio de la astronomía y la astrología conjetural con gran prudencia metodológica y doctrinal.⁶³

Para esa defensa se realizó también el *Traité sur la sphère*, debido a Pèlerin de Prusia, sobre el que se añadieron con posterioridad los horóscopos de Carlos V y de sus hijos. “Muy probablemente, Tomás de Pizán, el padre de Cristina, debió hojear sus páginas, si es que no fue él quien levantó personalmente los horóscopos.”⁶⁴ Sobre esto, Carlos V mantuvo actitud crítica frente a los miembros de su consejo respecto a sus juicios en los debates, sin embargo, nunca dejó su pasión por la astrología, prueba de ello es el ya mencionado recibimiento de Tomás de Pizán en su Corte en 1367, como físico y astrónomo además, en su biblioteca instalada en el Louvre a partir de 1368 sobresalieron los textos de astronomía-astrología y adivinación, que hacia su muerte en 1380, abarcaron un 20% de los volúmenes totales.

Se conservan obras autografiadas por el rey mismo, como un cuaderno con horóscopos del rey y sus hijos, datado entre 1373 y 1377. Entre sus obras más preciadas está también una versión en francés y abreviada del tratado de geomancia, atribuido a Guillermo de Moerbeke, así como dos obras de las tablas astronómicas alfonsíes, una de ellas encargada su traducción por el mismo Carlos V. “El volumen no podía incluir en un solo cuaderno las tablas y sus cánones, por lo que la traducción probablemente tuvo más un valor simbólico, de reconocimiento de la herencia erudita de Alfonso X, que una finalidad práctica.”⁶⁵

Entre sus posesiones, se hallaron además dos ejemplares en francés del *Liber in judiciis astrorum* de Hali Abenragel, que es una suma astrológica en ocho libros, se cree que su traducción fue encargo directo de Carlos V, además existió un tercer ejemplar de esta misma obra incluido en su inventario que fue redactado a su muerte. Se añaden a la lista tres tratados aproximadamente, de magia alfonsí: un *Liber Razielis*, que se conserva aún, Libro de astromagia que fue compilado hacia 1275-1284, y un manuscrito *del Libro de las formas*

⁶³ Boudet, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁴ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁵ Boudet, *op. cit.*, p. 65.

e ymagenes, sobre magia astral, traducido al francés por petición de Jean de Berry, hermano del rey, realizada por Pedro Lesant, Maestre de puertos de la senescalía de Beaucaire.

Como rey defensor del cristianismo, Carlos V se impuso leer la biblia completa después de su coronación, por ello entre sus obras se encuentran cinco ejemplares de las “Parábolas [Proverbios] de Salomón”, tres en latín, dos escritas en francés, además de otras partes de la biblia correspondientes a Salomón, esto según los inventarios de 1373 y 1380. La biblioteca del Louvre cuenta además con dos tratados de un arte mágico-teúrgico, *ars notoria*, que se realizó bajo patronazgo de Apolonio y Salomón. Dos ejemplares de los *Anneaux Salmon*, en francés, que se ha entendido con un tratado de magia astral o magia demoniaca *De quattuor annulis*, difundido hacia 1230 en Occidente.

La figura del príncipe sabio llega a ser un auténtico topos político, un valor compartido por el conjunto del mundo Cortesano del Occidente medieval, tal como lo manifiestan los casos del papa Clemente VI, Carlos V de Francia y Carlos IV de Bohemia; también Ricardo II en Inglaterra, numerosos príncipes italianos, e incluso, en un segundo plano, perdura en el siglo XV entre Alfonso de Aragón y Federico de Montefeltro.⁶⁶

En 1378 se corrió el rumor del intento de envenenamiento al rey, los acusados fueron descubiertos y degollados después del juicio, se creyó que el instigador de la conjura había sido el primo del rey Carlos el Malo, rey de Navarra. El 13 de julio de 1380 Carlos V se enteró de la muerte del condestable Du Guesclin, en Chateauneuf-de-Randon, lo cual terminó por volver lúgubres los últimos años de su reinado. El rey fue siempre de salud delicada, sin embargo, se pensó que sería una enfermedad pasajera la última que lo aquejó, aun así, antes de morir dejó sus últimas disposiciones para el reino.

“El rey ha muerto” año de 1380, día 16 de septiembre, esta noticia se escuchó en Francia, a la edad de cuarenta y cuatro años, el rey enfermó unas semanas antes por lo cual dejó el castillo de Vincennes y fue al de Beauté-sur-Marne, donde murió. Particularmente, la noticia afectó en la familia de Tomás de Pizán⁶⁷ como miembros de la Corte. Él estuvo

⁶⁶ *Ibid.*, p. 324.

⁶⁷ Además del luto hacía el rey debido al aprecio intelectual que Pizán le tuvo, su familia fue ampliamente privilegiada por su reinado, por lo que su muerte representó nuevos problemas financieros para ellos, con respecto a su anterior situación: “La familia, que asentada en Orsonville en la circunscripción de Melun, vivía muy holgadamente, no sólo de los cien francos por mes que el rey le asignaba sino de una renta anual de veinte

presente durante la muerte del rey, como un médico más, además de Gervais Chrétien, lo que no se sabe es si fue Tomás de Pizán quien interpretando mal signos de salud o astrología, una tarde antes de la partida del rey de este mundo, había decretado que se encontraba fuera de peligro.

Mostrando su astucia política e intelectual, Carlos V logró reforzar la base cultural francesa que seguiría fortaleciéndose siglo tras siglo, siendo eje para el humanismo naciente. Indudablemente, cumplió con la tradición de algunos reyes que le antecedieron, puesto que en medio de la guerra, las enfermedades y los conflictos internos, amó la sabiduría hasta volverla parte de sí mismo y su nombre.

‘Por esto habló así Salomón a los reyes y príncipes [Sap. 1, 1:6, 1-3 et 9-11]: “Vosotros, que estáis por encima de las gentes y que gobernáis a las naciones, amad la sabiduría y desead la justicia, para que vos y vuestros descendientes reinéis por siempre”.

Prólogo de Juan Corbechon a su traducción del *Liber de proprietatibus rerum* de Bartolomé el inglés.⁶⁸

El ambiente intelectual que rodeó a Christine de Pizán fue destacado por la figura del rey “sabio”, Carlos V y por los pensadores universitarios, que dieron a nuestra autora mayores argumentos para continuar con la escritura de sus textos en oposición a ideas difamatorias sobre las damas. La obra que para Pizán resulta más polémica –*Roman de la Rose*– por sus sentencias negativas, surgió en dicho contexto y es lo que nos ocupará en el siguiente apartado.

libras parisinas, adquirió no lejos de allí el castillo de Mémorant. El año mismo de su muerte el rey le regaló la torre de Barbeau...” (Pernoud 2000, p. 12).

⁶⁸ *apud* Boudet, *op. cit.*, p. 68.

1.2.- La Universidad. Sus principales pensadores. El *Roman de la Rose*.

La Universidad

Para esta investigación será necesario tratar sobre los intelectuales medievales, “los hombres de ciencia”. Abordaremos en este apartado el surgimiento de la figura de los universitarios, cuál fue la importancia social de su trabajo y con ello podrá conocerse a Jean de Meung, su obra y el papel que tendrá en esta tesis por tratarse del autor del texto más atacado por Christine de Pizán a finales del siglo XIV. Estudiaremos la conformación de la Universidad de París; Sorbona, que apareció con la intención de preparar al hombre “pensante” para que, a través de las cualidades intelectuales de que disponía pudiese dominar su entorno.

Los intelectuales podían hallarse principalmente en un espacio: la Universidad, en Francia fue la Universidad de París la que alojó a los principales pensadores de la época. Expresa Jacques Le Goff⁶⁹ en su obra que designarlos como “intelectuales” es lo propio dado que el término hace referencia a su oficio, que era pensar y enseñar dicho pensamiento. Estos evolucionaron desde las escuelas urbanas del siglo XII, hasta las universidades ya fuertemente consolidadas un siglo después.

Según expresa Le Goff sobre el “intelectual”, ni los cronistas, poetas o místicos “alejados del mundo”, podían serlo, pues no hacían partícipe de su conocimiento al resto de la sociedad. “Sabio y profesor, pensador por oficio, el intelectual puede también definirse por ciertos rasgos psicológicos que se disciplinan en su espíritu, por ciertos aspectos del carácter que pueden endurecerse, convertirse en hábitos, en manías. Razonador, el intelectual corre el riesgo de caer en exceso de raciocinio”.⁷⁰

Para Le Goff, los universitarios nacieron con las ciudades, con su conformación hacia el siglo XII en virtud de las revoluciones culturales e intelectuales, fueron producto de ese nuevo espacio social con una división de trabajo muy importante, la enseñanza. Tuvieron otra actividad además que consistió en escribir, pues no sólo eran profesores, les correspondía ser sabios y encargarse de que ese conocimiento perdurase y siguiera transmitiéndose. Los universitarios se encargaron de estudiar a los pensadores antiguos y su técnica principal fue

⁶⁹ Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, (CLA.DE.MA/ Historia).

⁷⁰ *Ibid.*, p. 22.

la imitación. Por ejemplo; Bernardo de Chartres vio en esa “inspiración” un progreso en la cultura y la historia, pues eran los grandes modelos quienes sustentaban su obra y con ello a la sociedad que la recibía.

Las ciudades no sólo tuvieron intercambio intelectual, su principal forma de sustento fue el comercio, circularon productos y también ideas. Los productos raros, los más preciados llegaron del Oriente (Bizancio, Damasco, Bagdad y Córdoba), al igual se transportaban manuscritos aportando a la cultura cristiana el conocimiento greco-árabe: su cultura. “El medio árabe es en efecto ante todo un intermediario. Las obras de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Hipócrates, Galeno fueron llevadas al Oriente por los cristianos heréticos – monofisitas y nestorianos– y los judíos perseguidos por Bizancio; esos hombres las legaron a las bibliotecas y las escuelas musulmanas que las recogieron ampliamente.”⁷¹

Así fue como los intelectuales obtuvieron mayor conocimiento, aunque existió el problema de la lengua, pues el latín era la lengua científica y la comprensión de los traductores cristianos de idiomas como el griego o el árabe fue casi nula. Aún con esta problemática, esos libros-herramientas llegaron hasta las universidades y fueron estudiados como un instrumento fundamental en el trabajo de los universitarios como “hombres de ciencia”.

En París, la situación de estos intelectuales se vio favorecida por la dinastía de los Capeto, la ciudad fue considerada el centro más brillante, articuló a estudiantes y profesores en torno a la *Cité* y su escuela catedral. La universidad y sus miembros gozaron de mayor independencia en comparación a otros hombres del reino. “París debe su renombre ante todo al brillo de la enseñanza teológica que se sitúa en la cúspide de las disciplinas escolares, pero poco después a esa otra rama de la filosofía que, utilizando en su plenitud la contribución aristotélica y recurriendo al razonamiento, hace triunfar los trámites racionales del espíritu: la dialéctica.”⁷²

Según nos narra la obra de Le Goff, París no sólo representó lo brillante, llegó a asociarse como un lugar demoniaco, con seres depravados entregados a la filosofía, el juego, mujeres, vino y otros instrumentos del pecado. Parecía que en lo real y simbólico coexistían

⁷¹ *Ibid.*, p. 32.

⁷² *Ibid.*, p. 36.

en la ciudad el “goce intelectual” y el pecado, un lugar que podía guiar a las almas o perderlas. Se asoció la *Cité* con una Babilonia moderna, esta contraposición se observó también entre los clérigos de la ciudad y los del monasterio, pues en el monasterio todo era silencio; estaba alejado de la sociedad, era la escuela directa de Cristo, no la de Aristóteles u otros pensadores antiguos.

Principales pensadores

Existió una época en la que París fue “el paraíso en la tierra” –*Paradisius mundi Parisius, mundi rosa, balsamum orbis*: París es el paraíso en la tierra, la rosa en el mundo, el bálsamo en el universo– o al menos así lo entendieron los goliardos, que socialmente fueron considerados vagabundos, falsos estudiantes, gente peligrosa o por el contrario se pensó que eran la *intelligentzia* urbana.

De origen urbano, campesino o hasta noble, los goliardos son ante todo vagabundos, representantes típicos de una época en que la expansión demográfica, el desarrollo del comercio y la construcción de las ciudades rompen las estructuras feudales, arrojan a los caminos y reúnen en sus cruces, que son las ciudades, a marginados, a audaces, a desdichados. Los goliardos son el producto de esa movilidad social característica del siglo XII.⁷³

Ellos criticaron las pretensiones temporales del papado, su apoyo en el dinero y el antiguo poder sobre la tierra. En sus textos defendieron al cura atacando al monje, por sus dos tipos distintos de vida: activa y contemplativa (el paraíso en la tierra, o la búsqueda de este fuera del mundo, respectivamente). Esta fue la base del antagonismo entre el monje y el goliardo –que se identifica con el padre pobre–, es lo que convirtió al goliardo en un antecedente para el humanista del renacimiento. Esta querrela se desarrolló un siglo después con mayor penetración en las universidades.

Este grupo manifestó además un rechazo hacia el oficio de armas, la caballería y a los nobles por igual, pues creyeron que los combates del espíritu por medio de la dialéctica habían superado en dignidad a las hazañas guerreras. En el texto de Le Goff, se plantea al archipoeta de Colonia y Abelardo, como dos de los mayores representantes de los goliardos

⁷³ *Ibid.*, p. 40.

que recitaron sobre dichos temas, sin embargo, y para desventura de la actualidad, su obra se ha perdido.

Los goliardos representaron de la manera más viva un tipo ávido de liberarse; legaron a los siglos siguientes muchas de las ideas de moral natural de libertinaje de las costumbres o del espíritu, de crítica a la sociedad religiosa, ideas que se volverán a encontrar en universitarios, en la poesía de Rutebeuf, en el *Roman de la rose* de Juan de Meung, en algunas de las proposiciones condenadas en París en 1277. Pero en el siglo XIII los goliardos desaparecieron.⁷⁴

Pedro Abelardo es considerado el primer profesor, pues su figura no se perdió en La Universidad como la del resto de los goliardos, por ello se vio como la figura del intelectual moderno (entendiendo esta modernidad dentro del siglo XII). Fue un bretón, nacido en Pallet en 1079, perteneció a la pequeña nobleza con el oficio de las armas a cargo de sus hermanos y él enfocado al estudio, fue un goliardo con aporte mayor y una historia de amor –que trascendió a la literatura– con Eloísa.

Abelardo quedó desprestigiado por su amor con Eloísa, debido a una postura anti matrimonial del siglo XII, que se desató principalmente entre los medios nobles, casarse representó descrédito. “El matrimonio es un vínculo detestable... La naturaleza no es tan loca como para hacer nacer a Marotte solamente para Robichon pues, si lo miramos bien, Robichon no está hecho para Mariette ni para Agnés ni para Perrette; la naturaleza nos ha hecho, hijo mío, no lo dudes, a todos para todas y a todas para todos...”⁷⁵

Como producto de dicha corriente en el medio escolar se elaboró una teoría del amor natural, representada en el *Roman de la rose*. Se expandió la creencia en la omnipotencia de la naturaleza. Es el optimismo naturalista del siglo XII: la naturaleza como “potencia fecundante, perpetuamente creadora, de recursos inagotables, *mater generationis*.”⁷⁶ La naturaleza incluía además un cosmos organizado y racional.

En otro aspecto, la religión manifiesta de los universitarios se insertó en las grandes corrientes de espiritualidad, los confesores buscaron adaptar sus manuales y penitencias a

⁷⁴ *Ibid.*, p. 47.

⁷⁵ *apud* Le Goff, *Los intelectuales...*, *op. cit.*, p. 106.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 60.

grupos específicos de categorías profesionales. Los clérigos orientaron su devoción hacia figuras que les eran propias, como el culto mariano que “[t]rátase de una devoción muy viva. Desde comienzos del siglo XIII en los medios universitarios circulaban poemas y oraciones dedicados especialmente a la Virgen cuya recopilación, *Stella Maris*, debida al maestro parisiense Juan de Garlande, es la más célebre.”⁷⁷ Existió con esta piedad una presencia femenina en un ambiente de hombres solteros, pero tuvo sus particularidades pues en virtud de ello se desarrollaron posturas teológicas, y discusiones como el tema de la inmaculada concepción. María apareció como estrella del mar y luz de la ciencia.

En el siglo XIII se dio la expresión más pura del escolasticismo. Se desarrolló su método con la Introducción al estudio de santo Tomás de Aquino, por el padre Chenu. “Pensar es un oficio cuyas leyes están minuciosamente fijadas”. Implicaba: vocabulario, dialéctica, autoridad, razón (teología como ciencia) y los ejercicios dialécticos. El interés por el vocabulario les fue heredado de Bernardo de Chartres y Abelardo, se partió de una base gramática y leyes del lenguaje primario, se les dio un justo poder a las palabras, buscando definir su contenido, concepto y ser.

Para Le Goff, el escolasticismo del siglo XIII se desarrolló así, estimulando el pensamiento original y el rigor todo en obediencia a las leyes de la razón. El escolasticismo que existió a fines de la Edad Media, es lo que causó desprecio en los humanistas del Renacimiento, una corriente barroca es la que se vio después, pero para ese siglo XIII dicho método ayudó a marcar un progreso decisivo en el pensamiento occidental.

El siglo XIV tuvo otras transformaciones en el tema que nos compete. La enseñanza fue transformando su carácter de religioso a laico, gran número de maestros y estudiantes - posteriormente- fueron laicos, empero, participaron de los beneficios eclesiásticos, agravando uno de los principales problemas de la Iglesia de esa época; “la adjudicación de rentas y beneficios eclesiásticos a laicos.”

Un siglo después, se manifestó una oposición violenta por el control de la enseñanza universitaria, pues creció el número de maestros pertenecientes a órdenes mendicantes. Los dominicos teniendo como fin la predicación y la lucha contra la herejía, sabían necesaria una

⁷⁷ *Ibid.*, p. 85.

sólida preparación intelectual, los franciscanos alejados de los principios de san Francisco - que veía en la ciencia un obstáculo para la pobreza y la fraternidad con los humildes- también buscaron un espacio mayor en el ambiente universitario.

La disputa se hizo más áspera, pasó del ámbito corporativo al dogmático, por ejemplo; Guillermo de Saint-Amour, Rutebeuf (por medio de poemas de circunstancia) y Jean de Meung (en *Le Roman de la Rose*) atacaron a las órdenes en los fundamentos de su existencia e ideales. El escolasticismo enseñado en la universidad cayó en la abstracción, usaron el latín aún, pero privado de la riqueza de las nuevas lenguas vernáculas, y se desarrollaron lejos de las masas laicas; perdiendo sus actores, su actividad en la enseñanza social. Con esto, pensamos que en medio de una sociedad en guerra, los universitarios- intelectuales, portavoces de la visión del *Roman de la Rose* sobre la mujer, se transformaron, para dar paso al humanista. Aunado a esto existió una “caída medieval” reflejada en explosión demográfica, hambre, peste, escasez de plata y oro a consecuencia de guerras políticas como la guerra de Cien Años.

Roman de la Rose

El *Roman de la Rose* (*novela o libro de la Rosa*) fue escrito en verso por dos autores distintos, con 40 años de separación en cada una de sus dos partes. Guillaume de Lorris (1210-1237/1240) fue autor de los primeros 4.052 versos. Fue escolástico, escribió su novela para lección de los jóvenes sobre asuntos amorosos, su texto representó una gran obra de la literatura trovadoresca. En esta primera parte se mostró la obra cortés por excelencia, reunió temas de lírica amorosa, que fueron influencia durante tres siglos y fue escrita en latín. Utilizó como tópicos datos espacio-temporales, buscando dotar de realismo al relato.

En los versos de Lorris; de forma alegórica el amante emprendió un viaje durante un sueño, entró a un jardín donde florecía la Rosa, que se convirtió en su deseo, fue en esas circunstancias cuando con el apoyo de sentimientos personificados se enfrentó a emociones como Celos y Mala boca, y consiguió cercar el castillo donde había sido encerrada su Rosa –que no era otra que “la mujer” – pero ahí se detuvo el amante, el poema quedó inconcluso.

Jean Chopinel, más conocido como Jean de Meung un universitario, se encargó de concluir la obra hacia 1276 con 17.722 versos. Él fue muy contrario a las elegancias Corteses

de la primera parte. Añadió personajes como Razón, Naturaleza o ese personaje masculino que él llamó Genio (el intelecto del intelectual) y que habla con tono magistral, dedicándose a desarrollar análisis y deducciones sobre el hombre y su comportamiento –temas que para la época eran principales en la universidad– Jean de Meung al parecer tuvo un interés por obras práctico-moralistas. En el siglo XIII, ambos autores representaron intereses opuestos, Lorris la nobleza y Meung a la burguesía. Estas dos visiones también mostraron la contraposición del amor cortés y el amor naturalista. De esas “doctrinas amatorias” resultaron tres términos para la literatura:

- Fino amor – amor cortés
- Buen amor – que representa amor divino, amistad o solidaridad humana.
- Loco amor – un amor placentero, antinatural.

Como universitario Jean de Meung proclamó que la Universidad poseía “la llave de la cristiandad”. Él fue reivindicado como el docto maestro, encarnación de la autoridad universitaria y fue a él a quien Christine de Pizán se atrevió a atacar, por considerar su parte de la obra un insulto a las mujeres.

Haciendo aparición la misoginia, que Jean de Meun, como su predecesor Jacques d’ Amiens (autor de otros *Art d’ Amours* y *Remèdes d’ Amour*, era exactamente igual que Chrétien de Troyes, lo que prueba que el asunto era candente) toman de la tradición eclesiástica. La mujer nos es presentada como astuta para hacerse desear, e insufrible en todo lo demás; dilapidadora, enojosa, poco fiable, tormento continuo.⁷⁸

La obra en su totalidad fue escrita en forma de alegoría, con el modelo ya conocido de un sueño, en el cual se cuentan las vicisitudes de un enamorado para conseguir su deseo “Describe en realidad una peregrinación amorosa, con dos puntos fundamentales: el descubrimiento del objeto del deseo (la Rosa simboliza a la mujer) y su realización. Para llegar a ella, el aspirante logra penetrar en un delicioso jardín, rodeado de un muro en cuya fachada exterior están representados los vicios de los que debe estar desprovisto”.⁷⁹ En la ciudad residía Amor, que lo hizo su vasallo. Contó con el apoyo de Buen Recibimiento (*Bel*

⁷⁸ Guillaume de Lorris/ Jean de Meun, *Roman de la Rose*, edición y traducción de Juan Victorio, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998 (Letras Universales), p. 21.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 14.

Accueil) y Amigo. Y sus enemigos fueron: Razón, Malaboca, Peligro, Pavor, Vergüenza y Celos, este último se encargó de mandar construir un castillo donde encerró a Buen Recibimiento, para custodiar a la Rosa, misión que desarrollaron los demás.

La diferencia entre lo que eran y lo que “debían ser las mujeres” en la mentalidad de su sociedad, quedó enunciada en las grandes obras universitarias. Fueron textos con una difusión notoria para la época, del *Roman de la Rose*, se conservan más de 250 manuscritos, principalmente en el ambiente universitario.

La mujer, según decía allí, es sólo una referencia para los actos del hombre. A ella no se dirige ningún tratado, ya que conoce sus obligaciones desde siempre. Si la historia nos muestra a alguna mujer que se ha distinguido excepcionalmente esta importancia se ha debido a circunstancias excepcionales, motivadas generalmente por un ‘vacío de poder’ masculino.⁸⁰

La “Querrela de las mujeres” de la cual Pizán fue sujeto imprescindible, surgió principalmente contra la postura naturalista de Meung y autores semejantes, la defensa que realizó en su obra de las mujeres y su instrucción, se desarrolló contra los últimos versos del *Roman de la Rose* y los universitarios que un siglo después mantenían la obra y a su autor como eje para el pensamiento del intelectual medieval.

La segunda parte del *Roman de la Rose* es un himno a la fecundidad inagotable de la naturaleza, una apasionada invitación a obedecer sus leyes sin reservas, un llamado a una sexualidad desenfrenada. El casamiento es muy rudamente tratado en esta obra. Las limitaciones que impone el matrimonio son estigmatizadas como algo que va contra la naturaleza, lo mismo que la sodomía.⁸¹

Además, el debate epistolar acerca del *Roman de la Rose*, que Christine de Pizán sostuvo con los universitarios seguidores de la postura de Jean de Meung resultó en beneficio de la importancia de Pizán como autora, pues a través de la atención que se le brindó en el ambiente universitario es que se conoció su obra en distintas Cortes del mundo Occidental y consiguió el apoyo de intelectuales que coincidieron con sus argumentos en contra de la postura naturalista, que contradecía principios morales del cristianismo.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁸¹ Le Goff, *Los intelectuales...*, *op. cit.*, p. 106.

Capítulo 2

2.- Christine de Pizán.

Si se busca conocer las mujeres en la historia de la Edad Media, Francia puede proporcionarnos grandes ejemplos. Uno de los más destacados es Christine de Pizán, que a pesar de ser italiana, su vida en la Corte francesa, en París y su sentimiento por el reino y el pueblo, la han convertido en la base del patrimonio literario de ese país. Al lado de Carlos de Orleans, François Villon, Alain Chartier, entre otros. En la historia de Occidente es conocida como la primera “*femme de lettres*” francesa.

En su siglo (XIV-XV) las cimas del saber estuvieron en la elocuencia, política, filosofía y moral, ella incursionó en prácticamente todos los temas, vivió así la entrada del poeta en un ámbito político, en el que a muchos se les otorgó un nuevo papel de consejeros del príncipe. Existió un cambio de status intelectual y discurso literario que influyó en su obra, como resultado dejó el lirismo de las baladas para adoptar un plano de reflexión en torno a temas universales como la condición femenina o el poder político de los reinos, en que como autora consciente de sí misma propuso soluciones a los problemas que aquejaron a Francia. En verso y prosa, su obra implicó una reflexión política. Su labor original de poetisa la llevó a explorar nuevos campos del saber que no estaban abiertos a las mujeres.

Nuestra autora es descrita –según sus propios textos y biógrafos– de carácter feliz, sociable, extrovertido, con una rica (contradictoria) personalidad “...ofrece el texto esta alternancia entre el yo íntimo atesorado y el yo heroico de la viuda que se lanza, tal Semíramis, al asalto de la ciudadela masculina. Posiblemente, ésta sea la razón por la cual la escritura de Cristina está hecha de varios estilos.”⁸²

En la historia personal y obra de Pizán se nos permite estudiar, cómo son las mujeres cuando hablan de sí mismas, además de quién y de qué manera otros autores se expresaron de ellas. Pizán se apropió de la figura de *autor* y la elevó hasta el punto de autodenominarse *mujer de ciencia*, “Moi, Christine, Yo, Cristina”. Firmó y reafirmó su autoridad femenina, en virtud de ello invitó a examinar las lecciones de la experiencia personal, “frente a las verdades

⁸² Christine de Pizán, *La ciudad de las damas...*, *op. cit.*, p. 21.

del docto discurso varonil”. Su nombre, la representa como la ungida del Señor, campeona defensora de causas justas, en este caso, “la causa de las mujeres”. Realizó esa reafirmación como mujer y escritora inspirada en su herencia familiar científica y humanista.

Usó como inspiración las obras de Boccaccio, *De mulieribus claris* y *El Decamerón*, lo citó como “gran poeta italiano” y fue admiradora de Dante y su *Comedia*. Retomó la imagen de Hildegarda von Bingen, para sumarla a la defensa abierta de la condición de mujer. Con esas fuentes y su obra como resultado, Pizán fue considerada una “mujer de excepción” pues se vio como la primera que desempeñó un trabajo de escritora para vivir del mismo –de ahí el *femme de lettres*–, influyó en la obra de Margarita de Navarra y posteriormente en más mujeres de la nobleza que buscaron legar en sus textos la impresión de su entorno. “Entre los toques de modernidad de Christina de Pizán está su concepto del oficio de la escritura, no sólo como voz poética y voz política, sino en sus aspectos materiales, puesto que abarcó todas las etapas de producción y difusión de sus textos, y esto en un etapa previa al descubrimiento de la imprenta”.⁸³ Además se piensa que supo abaratar los costos de la producción, es probable que haya tenido experiencia en el comercio de libros, su familia fue de Bolonia, sobresaliente por este tipo de comercio, y se auxilió de una mujer para la ilustración de sus obras –*Le Cité des Dames* en particular–, llamada Anastasie.⁸⁴

Para Georges Duby, con Pizán nació la verdadera “Querrela de las mujeres”. Duby ha criticado que su exaltación como “mujer excepcional”, lleva a un denotado desprecio por las otras, las mujeres comunes quienes no hicieron historia.⁸⁵ Sin embargo, pocas son las fuentes con las que se cuenta para acercarse a esas otras mujeres, quienes no pudieron dejar para la posteridad su cosmovisión, o que inclusive, ni en su propia época pudieron expresarse libremente.

Christine supo que para obtener el conocimiento y transmitirlo, primero debía comprender las cosas más sencillas y después ambicionar, otro tipo de saberes. A la Historia le continuaba la poesía, pero esta debía ser culta. La educación debía otorgar el saber, pero

⁸³ Christine de Pizán, *La rosa y el príncipe, voz poética y voz política en las epístolas*, selección y traducción de Marie-José Lemarchand, Madrid, Editorial Gredos, 2005, (Clásicos Medievales), p. 28.

⁸⁴ *vid.* Christine de Pizán, *La rosa y el príncipe...*, *op. cit.*

⁸⁵ *vid.* Georges Duby (director), *Historia de las mujeres en Occidente*, T. 2, La Edad Media, Madrid, Santillana, 2000.

también existía para el comportamiento social. Definió una jerarquía educativa de forma no tradicional, primero un conocimiento histórico sobre las sociedades antiguas, para después prepararse para el saber científico. Utilizó y estudió personajes célebres del pasado para destacar o extraer ideas o reglas morales, además de su experiencia como mujer viuda pues los cambios y reveses de 'Fortuna', fueron en su vida algo más que un tópico literario. Escribió además epístolas, usó el dechado (*Ditié*) y las alegorías.

Sus escritos en “defensa de la mujer” se dirigieron principalmente contra las tres imputaciones más comunes hacia ellas: su insaciable sexualidad, su ingenio para engañar (particularmente al hombre) y su faceta de crueldad (actuar en su beneficio no importándole el dañar a otros). Además, se decía que los móviles para estos engaños estaban sumamente relacionados con el pecado: lujuria, codicia, venganza, y “su propia naturaleza”. En su época las fuentes⁸⁶ describen a la mujer como un conjunto de vicios, monstruo de la idolatría, diferente del hombre por su fragilidad, objeto imperfecto, origen de discordias, instigadora de crímenes. Discípula de Satán, la mujer encarnaba maleficios.

Pizán se dedicó a pensar la condición femenina desde el propio cuerpo, a pensarse desde sí misma y no en virtud del discurso masculino, recomendándoles a las demás mujeres hacer lo mismo. Es claro que existió un discurso que dio a hombres y mujeres un lugar específico en su sociedad, nuestra autora dedicó su vida y obra a intentar comprenderlo y explicarlo, en busca de una solución a los conflictos que propició, esta división de los géneros. La cual surgió principalmente de Aristóteles, por los espacios y las funciones que desarrolló para cada sexo, entre esfera doméstica y esfera pública.

En los últimos siglos de la Edad Media se levanta contra ellas toda la tropa de aristotélicos, densa y bien entrenada por su jefe, Tomás de Aquino. Esta época, que se esfuerza en limitar mejor la extensión de las capacidades jurídicas de las mujeres o su ejercicio del poder, sólo esperaba a Aristóteles para conferir justificación teórica a sus construcciones. El filósofo aporta el esqueleto necesario: antes de su reinterpretación por el Occidente medieval, quizá nunca, habían sabido los pensadores exponer de manera tan clara, coherente y sistemática, su idea de la debilidad constitutiva de la mujer y su necesario sometimiento al hombre.⁸⁷

⁸⁶ Duby, *op. cit.* Se mencionan autores como San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y algunos pasajes de Santo Tomás de Aquino.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 26.

Christine de Pizán fue viuda, su lugar en la sociedad es más complejo de entender, para el siglo XV se asoció esta condición con privilegios para las mujeres. Sólo a las viudas se les permitió elegir entre alguno de sus pretendientes para segundas nupcias. En el texto de Duby se explica que, regularmente se hacían tres divisiones: vírgenes, viudas y casadas – categorías antiguas y prestigiosas– que englobaban a la mayoría de mujeres sin importar el estamento al que pertenecían. Suelen identificarse como castas y virtuosas y según su sexualidad podían ser vistas con rechazo, existió control social con vista a la procreación, para ello se precisó entre lo espiritual y racional en oposición a lo corpóreo y sensual. La integridad del cuerpo resultaba secundaria, en la cuestión de castidad. Importaba más serlo de pensamiento.

Señala Duby, el esposo debía actuar como maestro, tenía que enseñar a su mujer economía doméstica, hacerla apta para la administración de la casa, los bienes, y sobre todo darles una instrucción moral y religiosa a sus hijos. Pero entre todas estas normas y costumbres, no se debe perder de vista que existió una diferencia entre lo que eran y lo que debían ser las mujeres, pues la vida cotidiana en la baja Edad Media –al igual que en toda la historia humana– implicaba necesidades y riesgos, de los cuales los más importantes eran el parto y el embarazo. La supervivencia de las mujeres en su período de vida fértil, fue una cuestión preocupante, además de las guerras, etc. Todo resultaba en afectaciones a las condiciones demográficas.

A las mujeres ancianas, muchas veces comprendidas también en la categoría de las viudas, se las considera interlocutoras privilegiadas de la nueva pastoral y la nueva pedagógica dirigidas a las mujeres; si bien sabias y virtuosas no sólo encarnan un modelo ejemplar para las otras mujeres, sino que también pueden asumir una función de enseñanza y de corrección, sobre todo en lo que se refiere a las más jóvenes.⁸⁸

Respecto al trabajo, se observaron campos de actividad específicos para los géneros, ella lo interior; la casa, cuidado de niños, criados y ganado, el comercio pequeño efectuado con productos textiles y alimentarios, que existió para aumentar la riqueza familiar. Mas no fue una división rigurosa o lógica, en el sector agrícola el trabajo era mayor para la mujer. En la ciudad se ocupaban en los talleres artesanos. Las mujeres solas, si eran pobres solían

⁸⁸ *Ibid.*, p. 98.

ser sospechosas de prostitución. En su condición de viuda, Christine de Pizán tuvo la necesidad de salir de su hogar, para dar el sustento económico a su familia, fue así como se desarrolló y extendió su obra literaria, por lo que (continuando con la argumentación del texto de Duby) nos preguntamos ¿existió en realidad una libertad de las viudas?

Pues una de las características de la viudedad, de acuerdo con los preceptos legales promulgados en el siglo XIII y posteriormente, era la posibilidad de disponer libremente de sus dotes y de los bienes adquiridos durante el matrimonio, debiendo nombrar a un interlocutor varón- que con el tiempo pasó a ser un abogado titulado, tan sólo en caso de disputa o trámite legal. Ahora eran ellas las responsables de sus hijos e hijas, y no los hijos de los mentores de sus madres viudas.⁸⁹

Las nuevas formas de vida religiosa a partir del siglo XIII como las Beguinas, provocó que un diez por ciento de la población femenina de Europa Occidental se dedicara a la vida religiosa bajo protección de autoridades municipales, y muchas mostraron interés por la teología, lo que provocó la ira de sus coetáneos, ellas escribieron pero muchas fueron perseguidas por el Santo Oficio. Al no poder ejercer el sacerdocio, optaron por la predicación mística. Este “éxtasis” de las místicas, dio paso a la caza de brujas.

Únicamente Christine de Pizan, que experimentó personalmente las ventajas de una condición desahogada, no sólo en lo doméstico, recuerda con fuerza el peso que la organización jerárquica de la sociedad de los hombres tiene en la vida de las mujeres: si *La Cité des Dames* (1405-5) se cierra con un llamamiento a la tríada tradicional de cónyuges, vírgenes y viudas, el *Livre des trois vertus* (1405) se dirige a las mujeres de distintos niveles sociales, mujeres que viven junto al rey, nobles, mercaderes, artesanos y trabajadores, que trabajan dentro y fuera de los muros domésticos, que pueden ser cultas o analfabetas, humildes o poderosas, ricas o pobres.⁹⁰

Desde la muerte de su esposo comenzó el más duro penar de Christine, viuda de “triste mirada”, a la cual ‘Fortuna’ había puesto en lo más bajo y sufrible de la vida. Durante el siglo XIV fue muy habitual el uso de la personificación de sentimientos y acontecimientos para darles autoridad sobre lo que ocurría en la vida de las personas. ‘Fortuna’ “que tradicionalmente se representa como una mujer, con los ojos tapados, haciendo mover una

⁸⁹ *Ibid.*, p. 378.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 106.

rueda que eleva a los seres humanos hasta lo más alto, pero después los arrastra inexorablemente en la caída, aplastándolos bajo su peso”,⁹¹ fue a quien, como autora Pizán adjudicó lo que ocurrió por azar o casualidad ya fuese feliz o desdichado, en numerosas páginas de su obra, dándole un fuerte peso a su tópico de mujer viuda que necesitó “masculinizarse” para afrontar sus problemas. En sus veinticinco años de vida, ‘Fortuna’ se había encargado de acentuar sus desdichas, provocando la pérdida de su esperanza.

Christine de Pizán, tomó de su padre la herencia de su conocimiento y su apellido, a fines de la Edad Media existió para las mujeres casadas la opción de adoptar el patronímico del padre, de la madre o del marido (la obligatoriedad de asumirse al nombre del marido se realizó hasta la modernidad en el siglo XVII), Christine como ya ha sido mencionado admiró a su padre, un gran hombre de ciencia para Francia, e intentó acercarse a lo que él había logrado, pensándose como una dama “al servicio de la ciencia”.

Cristina de Pizán, sirvienta

De la ciencia, que este año

Esta ocupación tuvo valiente,

Tu discípula, lealmente.⁹²

Pizán supo encauzar su dolor en ciencia, en talento, escribió en sus obras los malestares que aquejaban su vida diaria, personificó su crítica a miembros de la sociedad como Jean de Meung, a la guerra, trató los problemas a los que se exponía una dama en la vida de la Corte, trató temas universales como la educación, pero lo más importante es que reflexionó sobre sí misma y la condición de otras damas, las defendió de sus detractores, de las calumnias que escribían contra ellas, pero no debemos perder de vista que esto no fue un desafío “frontal” a la ideología que imperó en la época, escribió una defensa para las mujeres, pero siempre desde su estamento y la moral cristiana que debía respetar.

⁹¹ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p. 36.

⁹² *Ibid.*, p. 68.

2.1.- Vida. Crecimiento en la Corte- posibilidad de instrucción.

Christine de Pizán⁹³ fue de origen veneciano, nació en el año 1364 y murió en 1430, vivió prácticamente toda su vida en París. En el año de nacimiento de Pizán, el rey Carlos V de Valois fue coronado rey de Francia, a su Corte se integró el astrólogo y médico Tommaso da Pizzano padre de Christine. Su madre fue hija de un sabio anatomista Mondino de Luzzi, y fue ella quien le dio su nombre, que significa la “discípula de Cristo”. Cuando nuestra autora contaba con 4 años de edad su familia se mudó a Francia, lo que hizo posible su educación como miembro de una Corte real.

Así es como podemos imaginar, en una circunstancia tan solemne, a la madre de Cristina: Solemnemente fue recibida la mujer y los hijos del amado filósofo maestro Tomás, mi padre, a su llegada a París, a los que el benigno y sabio rey quiso ver y recibir gozosamente, lo que tuvo lugar inmediatamente después de su llegada, con sus vestiduras lombardas, ricas en ornamentos y adornos, según el uso de las mujeres e hijos de buena familia.⁹⁴

Christine pasó así su infancia rodeada de lujo real y una gran curiosidad científica. Ella describió ampliamente esta Corte real, sobre todo con motivos de celebración de fiestas solemnes. Pizán conocía el latín, leyó y habló italiano, como Dante, a quien loaba, tuvo un doble antecedente universitario y de sabio; su padre y su abuelo. Incluso Luis de Hungría también había solicitado a su padre para su Corte, pero prefiriendo la Corte parisina, la familia de Pizán llegó a París por admiración de la Corte de Carlos V y el prestigio de su universidad, el rey pagó a su astrónomo con renta y aparte de dicha renta (“ingreso anual fundado sobre un bien inmobiliario, urbano o rural, pagado por aquel que lo disfruta...”⁹⁵), su padre recibía dinero a menudo como favor y obsequio de Carlos V.

Como todas las jóvenes de clase alta, fue iniciada muy pronto sin duda, en el conocimiento de la música y de la poesía. Una dama debía poder participar en los juegos de improvisación, en los certámenes de poesía y en todas las expresiones artísticas que mezclaran versos, canto y música. Así se comprende el hecho de que sus primeras obras en conseguir cierto éxito

⁹³ Pizzano (italiano), Pizán (afrancesado) con tilde o sin ella - Pizan- o Pisan, también respecto a su nombre existen variaciones, Christine (en francés), Cristina (en las versiones españolas).

⁹⁴ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p.11.

⁹⁵ Roux, *op. cit.*, p. 41.

fueran poemas, y que nunca abandonara un talento con tanta aceptación, sobre todo entre las damas aristocráticas.⁹⁶

El padre de Christine como astrónomo real tuvo una posición envidiable, Carlos V no permitió que nada le faltara, ni a él ni a la mansión donde residía. Regine Pernoud afirmó que aparentemente la infancia a orillas del Sena, transcurrió feliz para nuestra autora, en sus propias palabras no experimentó ella mayor necesidad que la del juego. Lo que forjó un fuerte carácter necesario para afrontar las desdichas que ‘Fortuna’ le impuso después. Para Pernoud, Christine no fue el primogénito varón que toda familia esperaba, sin embargo, se parecía a su padre en su interés por el saber, quería tener ese atesorado saber de la época, buscó en la “Fuente” del gran saber conocer sobre ciencia, pero su madre no le transmitió la misma motivación por el estudio, pretendió por el contrario impulsar a Christine a las labores del hogar como hilar y otras ocupaciones habituales de mujeres, no a las letras.

Si tiene algún reproche a la educación que recibió, es hacía su madre que, dice ella, ‘la quería ocupar en hilanzas’; visiblemente no le gustaba tejer; maldecía la costumbre según la cual las jóvenes debían ser menos instruidas que los muchachos... Pero en cuanto a las costumbres, Italia precedió ligeramente a Francia en su evolución y su madre juzgaba sin duda que el torno de hilar, que en adelante presidiría toda casa burguesa, habría debido ser accionado con más frecuencia por su hija.⁹⁷

Christine lamentó profundamente no haber aprendido más de la ciencia de su padre, de la que se expresó entusiastamente, pues en su época la astrología ocupó un lugar importante que no tenía precedente, sin embargo, con lo que sí aprendió y sus propios estudios; pudo desempeñar el papel de su padre en su cátedra, cuando él no tuvo oportunidad de enseñar, la Universidad de Bolonia contrariamente a la de París, sí ofrecía este tipo de posibilidades a una dama instruida. “Ella misma nos explica que ‘la ciencia de la astrología es el arte de conocer los movimientos de las esferas celestes y los planetas’. Pero esta ciencia supone muchas otras: ‘Nadie puede llegar a la astrología si antes no es filósofo, geómetra y aritmético’.”⁹⁸

⁹⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁹⁷ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p. 14.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 15.

Además, se pensaba que el astrólogo de alguna forma se acercaba más a Dios, pues amaba las verdades superiores e inducía al alma a acercarse a la belleza de la forma, asemejándose al creador. La astrología iba más allá de la capacidad de predicción del futuro, abría otras posibilidades más profundas. Por ello Christine tomó a su padre como inspiración y se esforzó por comprender “su ciencia”. Como astrónomo, se pensaba que su padre podía principalmente prever desastres, o aconsejar sobre momentos favorables, “Pero no terminan ahí sus funciones ante el rey. Es también su physicien, su médico, en el mismo plano que ese maestro Gervais Chrétien, muy conocido [...] y que también le asistiría en su lecho de muerte. Fue más generalmente su consejero y tuvo un papel importante en la política de su tiempo.”⁹⁹

Según nos dice Pernoud, el cuatro de febrero de 1378 murió la reina por dificultades en el parto y dejó a una niña, llamada Catalina, días después falleció un miembro más de la casa real, una niña llamada Isabel, de cinco años de edad. Después de estos sucesos, en general en la cristiandad comenzó una época de duelos. El veintisiete de marzo, ante los reproches de Catalina de Siena, el papa Gregorio XI, dejó Aviñón para volver a instalarse en Roma.

Para la familia de Pizán, la guerra sólo llegó a ellos por comentarios, pues ese período lo vivieron con tranquilidad en la Corte, asistiendo a la biblioteca real, custodiada por el “bibliotecario” Gilles Malet que brindó la oportunidad de estudio a Christina y a su padre. En 1380 Tomás de Pizán como miembro de la Corte, presenció la muerte del rey; toda su familia estaba en París, al regresar a su casa él contó a sus familiares con gran tristeza la pérdida que el reino de Francia sufrió, previendo que esa muerte iba a privarle del favor hasta entonces tenido, reduciendo la prosperidad de su vida.

Hasta ese momento, la vida en la Corte estuvo repleta de honores, pero comenzaron los infortunios a partir de septiembre de 1380. Un día después de la muerte del rey, se manifestó con mayor fuerza el malestar que existió en el reino, durante el servicio fúnebre de Carlos V - que se realizó en Notre Dame de París el día 24 de septiembre de 1380 - esto fue lo que aconteció: Hugues Aubriot preboste real, fue el encargado de organizar el orden del Cortejo, él era cercano a un prefecto de policía y durante su cargo tuvo problemas con la

⁹⁹ *Idem.*

Universidad de París, para el Cortejo Aubriot dejó el primer lugar al obispo de París, con lo cual generó furor en el rector de la Universidad y los representantes de las cuatro facultades y delegados de las “naciones” de estudiantes, que pretendieron estar delante del obispo. Después de algunos hechos de violencia, el duque de Anjou tuvo que interponerse entre los maestros y estudiantes de la universidad y los sargentos del preboste, intentando recobrar el orden. Un día después, al realizarse el traslado del ataúd real a la abadía de Saint-Denis, lugar donde se inhumó el cadáver, se repitieron los disturbios.

El hecho pasó a tribunales, pues los universitarios se manifestaron perjudicados, así Hugues fue ante la justicia real. Se le acusó de responsable de los desórdenes y ante la justicia eclesiástica se le imputó herejía, ser sodomita, falso cristiano y homosexual. Además se dijo que no practicaba la pascua y apoyaba a judíos, entre otras cosas. Como Castigo¹⁰⁰ “Hugues Aubriot tuvo que pedir perdón públicamente a los miembros de la Universidad, de rodillas, cirio en mano, vestido con la camisa de los condenados; un bajorrelieve conservado todavía en la actualidad representa la escena, como para fijarla en la memoria de todos aquellos que pretendieren atacar los privilegios universitarios.”¹⁰¹

Finalmente, fue relevado de sus funciones y encerrado en la torre del obispado de París. Quien le sucedió fue Audouin Chauveron y tuvo que prestar juramento ante maestros y estudiantes por el respeto de sus exenciones tradicionales. “Este episodio da la medida del poder que representaba entonces la Universidad de París; y revela también, digámoslo, su espíritu vengativo, así como su capacidad para transformar en procesos de herejía, con la hoguera en perspectiva, las causas que llevaba ante los tribunales.”¹⁰²

En medio de esta época de disturbios entre los miembros del reino, mientras que nuestra autora disfrutaba de su juventud, “alegre, cultivada, admirada, Cristina, a los quince años, se casa con un gentilhomme picardo, Etienne Castel, hijo de un ayuda de cámara del rey que ejerce también periódicamente el cargo de armero o bordador. Etienne no tarda en conseguir, el año 1380, funciones todavía más honorables: las de notario y secretario del

¹⁰⁰ Su humillación pública se realizó el 17 de mayo de 1381. *vid.* Jacques Verger, “‘Ribaudaille’ ou ‘Fille du roy’: l’Université de Paris entre honneur et violence à la fin du Moyen Âge”, *Histoire de l’éducation* [En ligne], 118 | 2008, mis en ligne le 01 janvier 2013.

¹⁰¹ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰² *Ibid.*, p. 25.

rey.”¹⁰³ Ella lo describe como bondadoso, dulce y leal, para Christine este matrimonio significó un amor apasionado. Etienne consiguió ese cargo de notario y secretario del rey el mismo año de la muerte de Carlos V, pero con los problemas de sucesión a su muerte - en el reino y fuera de él - los sueldos se pagaban muy irregularmente y más durante la escasez fiscal de Francia. Su matrimonio sólo pudo durar 10 años, Etienne murió entre fines de octubre y principios de noviembre de 1390, en Beauvais por una epidemia.

El sufrimiento del reino, por los sucesos de guerra y falta de estabilidad política afectaron profundamente a Christine quien “duelo sobre duelo, negro sobre negro- puesto que a partir de esta época se visten ropas negras con motivo de duelo por un fallecimiento-, la joven viuda parece en adelante destinada a los colores oscuros en el más sombrío de los entornos.”¹⁰⁴ Su esposo se distinguió por ser joven, tenía 34 años al morir, Christina 25, experimentado- trabajó diez años como notario real- sabio y prudente, querido por príncipes y todos los que le rodeaban, principalmente su esposa, con quien sólo pudo compartir diez años de su vida.

Christine decidió no volver a casarse y así lo hizo, después de quedar viuda siguió siendo fiel al hombre con quien tuvo un feliz matrimonio. Entre ese período de luto y problemas financieros, nuestra autora tuvo que mantener un nivel de vida adecuado para su estamento, “[aún] cuando la familia tuviera que restringir en alguna medida sus gastos desde la muerte del rey y la relativa caída en desgracia [...] Cristina tenía tres hijos: la hija mayor tenía nueve años a la muerte de su padre y, de los dos muchachos que venían detrás, Juan tenía siete años, y el más joven, cinco”.¹⁰⁵

Su padre tuvo bienes en Bolonia, por lo cual se dirigieron a Italia, buscando mejorar su situación económica. Sus dos hermanos, quienes nacieron y se educaron en Francia, permanecieron allí, añadiendo a Pizán la carga y tristeza de estar lejos de ellos. Christine se vio a sí misma como el *patrón de una nave en plena tempestad*. Sin embargo, para ella la vida representó un gozo perpetuo, aun a costa de duelos y sufrimientos su carácter alegre podía hacer que disfrutara una fiesta en el palacio o su estancia en Poissy.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 37.

¹⁰⁵ *Idem.*

Christine no podía retomar la profesión de su marido, tal como hacía la gente con oficio, pues dicha profesión requería de un grado universitario obtenido por un letrado y que era inaccesible a las mujeres, excluidas de la judicatura por derecho canónico. Sin embargo, las viudas de notarios, de secretarios reales, así como las viudas de los miembros del parlamento o de sus esposos que ejercían cualquier función dependiente del gobierno real, podían beneficiarse de la 'Fortuna' y del patrimonio adquirido durante su matrimonio, a lo que se añadía a menudo bienes procedentes de sus propias familias. Herederas y viudas con pensión, tenían la capacidad de administrar bienes raíces y rentas; podían, desde ese momento, seguir con su tren de vida sin muchos cambios. Christine se decidió por esta solución.¹⁰⁶

Mas, ni su padre ni su esposo le dejaron un patrimonio firme, o ingresos garantizados, lo que le restó la posibilidad de mantener su posición social, así que buscó vivir de su trabajo intelectual, vendiendo sus obras, por lo que se reconoce como la primera autora francesa en "vivir de su pluma", la primera "mujer de letras" francesa. Debido a su desastrosa situación financiera, aunada a su duelo; en esa época de su vida nuestra autora comenzó a escribir sobre la *Mutación de 'Fortuna'* que al principio de su vida había sido favorable, pero 'Fortuna' cruel cambió esto y la llenó de luto, a ella y a Francia.

En Francia el sucesor del rey sabio, Carlos V, tenía únicamente doce años y su madre había muerto antes que el rey, por lo cual no podía detentar la corona, sino únicamente bajo regencia, Carlos VI fue coronado el 4 de noviembre en Reims, el día 11 en París hizo su entrada solemne con escolta y diversos personajes, pero no fue un suceso tranquilo, también hubo perturbaciones. El reinado de Carlos VI tuvo un mal inicio y un mal final. Los disturbios por abolir los impuestos decretados durante el reinado de Carlos V fueron muy fuertes, la corona sólo contaba con cuatro recursos para los siguientes casos: guerra, el rescate a pagar por el rey en caso de que fuera hecho prisionero, el nombramiento de caballero de su hijo mayor o el dote de matrimonio de su hija mayor. Además, existió más ambición sobre el trono, a parte del interés de la Corona inglesa:

Alrededor del joven muchacho y de su hermano Luis, cuatro años más joven, no se encuentran más que presencias masculinas, que son otras tantas ambiciones en potencia. Son los tres hermanos del rey difunto, Luis de Anjou, cuarenta y un años, Juan de Berry, cuarenta años, Felipe, treinta y ocho años, que ha ganado en Poitiers, al lado de su padre, su sobrenombre

¹⁰⁶ Roux, *op. cit.*, p. 65.

de ‘Atrevido’ y la Borgoña como patrimonio; y el tío materno, Luis de Borbón, cuarenta y tres años. Luis de Anjou tomó las riendas del gobierno, pero se sabía que no pensaba más que en su herencia de Nápoles, pues la reina Juana le había nombrado heredero.¹⁰⁷

Por lo que los gastos reales los sobrepasaban, así, la familia de Pizán comenzó a sentir las repercusiones de la muerte del rey pues la nueva cabeza de la Corona no seguía favoreciendo al astrólogo, su asignación mensual se suspendió, aunque a la familia le exigían el pago del alquiler de la torre de Barbeau y un terreno colindante, su situación empeoraba y lo sentían con gran pesar pues estaban acostumbrados a una situación de privilegios, Tomás de Pizán fue derrochador, no dejó grandes bienes.¹⁰⁸

En 1384, el nuevo rey recompensó los buenos servicios que Tomás de Pizán –quien había sido además su maestro– había proporcionado a su padre Carlos V y le otorgó 200 francos de oro para que pudiera mantener su condición, ese dinero fue empleado para el pago de las deudas urgentes, pero su situación no mejoró por completo. Un año después el astrólogo escribió a Bernard Pierre, astrólogo de Tréves, para pedirle que interviniera en su favor. Posteriormente las alusiones a Tomás de Pizán sólo vienen desde la pluma de Christine pues su padre enfermó y murió en una fecha que no se conoce con precisión, usando antes su ciencia para adivinar su propia muerte, es probable que esta fue hacia 1385.

Pernoud indica, el rey se casó ese mismo año de 1385, el 17 de julio, en la catedral de Amiens, con Isabel hija de Esteban, duque de Baviera. En París fue consagrada y recibió su corona el día 20 de agosto de 1389, a la par de esta gran fiesta se celebró el matrimonio del hermano del rey Luis de Orleáns con Valentina Visconti. Se cree que Pizán asistió a estas fiestas, pero fueron las últimas con gran entusiasmo popular en las que estuvo presente, pues al año siguiente le aconteció otra pérdida.

Después de la muerte de su padre, murió su esposo. Etienne Castel partió el 29 de octubre con el rey a un desplazamiento a Beauvais, se separó de Christine pero nunca regresó de las provincias picardas y murió el 7 de noviembre de 1390. Con el uso del tópico de *los reveses de ‘Fortuna’* Christine de Pizán nos mostró en su obra otro aspecto de la vida medieval; las enfermedades. Para ella ‘Fortuna’ había volteado su rostro, le dio la espalda,

¹⁰⁷ Pernoud, *Cristina de Pizán...*, op. cit., p. 26.

¹⁰⁸ vid. Pernoud, *Cristina de Pizán...*, op. cit.

con la peste negra que continuaba entre la población (aunque más controlada). ‘Fortuna’ le mostró su peor lado a inmensos territorios en Occidente.

En la obra de Pernoud se narra, que desde 1390, hasta 1404, ‘Fortuna’ le mandó muchos pesares por lo que Pizán cayó en depresión, al grado de pensar en morir. Las enfermedades que la aquejaron a finales del siglo XIV provocaron que perdiera varios procesos legales por la defensa de sus bienes, en cuatro tribunales de París, Tribunal de cuentas, Tribunal de Chatelet, tal vez el del Parlamento y uno o más Tribunales Señoriales. La defensa fue sobre la sucesión del patrimonio de su marido, asuntos inmobiliarios civiles, arrendamientos, rentas, derechos de propiedad, y la cobranza de algunos sueldos que se le debían a su marido. El pago de estos últimos lo obtuvo hasta que por un mandato real llevó a los deudores ante la justicia. Incluso tuvo problemas por la renta de propiedades que pasaron a ser del rey. Para estos problemas Pizán usó figuras alegóricas, para relativizarlos en sus obras.

Castel murió lejos de su esposa, por lo cual no pudo informarle sobre su situación, cuál era su patrimonio. Según costumbre, los hombres no informaban a sus esposas sobre esos asuntos, lo que para Pizán resultaba en un grave error. Como viuda ella tuvo que pelear contra acreedores sin escrúpulos, se vio en audiencias y procesos, experiencia que no había tenido como antigua hija de familia desahogada. La herencia de Castel incluía una pequeña cantidad, para sus hijos menores, que ella confió a un comerciante según el consejo de su tutor. El primer año funcionó, pero al segundo año, ese comerciante le hizo creer que había sido robado, y por lo tanto que había perdido el dinero de Pizán, ella lo persiguió e inició un proceso en su contra, pero resultó arruinada.

Pizán tomó en sus manos la dirección de su casa, tuvo que asegurar los alimentos para el hogar y la Corona, no pagó siempre los sueldos que debían a la familia de Pizán, hasta después de veintiún años logró recuperar los sueldos atrasados de Etienne Castel por la Cámara de Cuentas, pero fue en virtud del proceso entablado por ella durante trece años, desde su muerte hasta 1403, Christine ganó finalmente, pero las sumas le fueron pagadas hasta 1411.

Probablemente no lo habrían sido nunca sin la intervención de aquel que, desde 1408, había sido nombrado presidente de la Cámara de [C]uentas, Guillaume de Tignonville, que había

sido antes preboste real en París; e incluso el gesto del rey saldando esta deuda fue considerado como una gratificación, no como el pago de una suma debida a Etienne Castel, lo que fue sentido como una injusticia por Cristina, tras haber reclamado tan largamente lo que se le debía.¹⁰⁹

Durante la defensa por sus bienes Pizán soportó burlas por su abrigo deshilachado, con un forro que ya dejaba ver la piel y un vestido raído decolorado, que originalmente fue color escarlata, las respuestas en los tribunales eran duras, provocando en ocasiones que ella “sudara por los ojos” (en sus propias palabras), las gentes “llenas de vino y grasa”¹¹⁰ se comportaron desdeñosos, no les importó su causa, ante tanto problema su salud se fue deteriorando, cayó enferma, tuvo fiebre en más de una ocasión. Esos procesos legales, le mostraron a Pizán que se puede ser difamado sin fundamento real, puesto que se dijo que tuvo amores, “amistades” culpables, de las que hasta ella misma se sorprendió al escuchar, pero como cristiana y mujer virtuosa esas habladurías llegaron a perturbarla.

Según Pernoud, fue el período en que Carlos VI manifestó síntomas de locura, comenzando por un ataque de demencia en el cual al atravesar el bosque de Mans, golpeó a los hombres a su alrededor, matando a cuatro antes de ser dominado. “La locura fue la enfermedad de la época”, se creyó que por el hambre, la guerra y la peste de 1348, se había propiciado alienación mental en Europa occidental, inclusive en 1375 se fundó el primer manicomio en Hamburgo, y se recordaba con este ataque del rey, que su madre Juana de Borgoña también tuvo accesos de locura, su mente se extravió en 1373 aunque fue una enfermedad temporal. Cinco años después nació su hija Catalina y la reina murió en el parto.

En 1393, se presentó un fenómeno que asombró a Francia, diversas peregrinaciones se realizaron de manera espontánea, por jóvenes que desde los 8 años o de otras edades partían de sus casas - sin llevar siquiera provisiones - hacia el monte Saint-Michel, para pedir intervención divina en la curación del rey Carlos VI y su locura.

En todo el reino la emoción levantaba a las multitudes, al ver recaer al rey de vez en cuando en sus accesos de demencia; al principio se había confiado en que se tratara sólo de una crisis pasajera. Pero, desde el terrible acceso del 4 de agosto de 1392, era la primera remisión lo

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 40.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 43.

único que había sido pasajero. El horroroso episodio del baile de máscaras el 28 de enero de 1393, cuando el rey y cinco compañeros, disfrazados de ‘salvajes’, todos cubierto de pez y estopa, habían prendido fuego a una antorcha imprudentemente cercana a ellos, no le había hecho recuperar su equilibrio; Carlos había sido salvado gracias a la presencia de ánimo de su tía, la duquesa de Berry, que lo había envuelto entre los pliegues de su manto sofocando las llamas; pero fue el único, con otro de esos desdichados, en salir vivo. El segundo acceso de locura tardó sin embargo varios meses en aparecer, en junio del mismo año.¹¹¹

A su vez, la reina Isabel prometió a la Virgen a la primera hija del rey, concebida después de su demencia (23 de agosto de 1392), a quien se llamó María, ellos buscaron a Dios –al igual que los peregrinos– incluso el mismo rey Carlos llegó a peregrinar a Saint-Michel. La siguiente hija en nacer fue llamada Miguela. Hacía 1394 y después de algunas recaídas el rey volvió a peregrinar a otro destino, fue a Notre-Dame du Puy.

En Francia se esperaba la salvación del rey, el fin de la guerra entre su reino y el inglés, el fin del cisma papal, y mientras este último conflicto se desarrolló, muchos creyentes abandonaron la fe. Carlos VI, su hermano y tíos, intervinieron buscando la solución del conflicto. “Y la cristiandad permanecerá decapitada hasta 1417, cuando por fin se acuerde designar como Papa a Martín V, en el concilio de Constanza.”¹¹²

Después de tan mal trato que ‘Fortuna’ le había dado ese año, en 1392 Pizán vendió la herencia de su padre, los bienes en Memorant, en Perthes y en Etreilles, a Philippe de Mézières, aunque esa venta no terminó con sus problemas financieros, su principal preocupación fue la vida digna que debía darle a su madre, hijos y sobrina, además le preocupó que los vecinos notaran la decadencia de su estado. Pues ocasionalmente sargentos ingresaban a su domicilio para quitarles cosas a las que Christine le tenía afecto, perdió muebles, cuadros, cobres y regalos del rey Carlos V a su padre como manuscritos hebreos. “Las joyas, los ornamentos de la casa, todo lo que constituía la belleza de un interior modelado al gusto de la familia, debía irse ‘*quand exécution était faite*’; en lenguaje actual, en aplicación de la justicia.”¹¹³

¹¹¹ *Ibid.*, p. 72.

¹¹² *Ibid.*, p. 75.

¹¹³ *Ibid.*, p. 46.

Durante el año de la muerte de su esposo, ella tomó parte en un concurso de poesía, fue la salida ante su terrible experiencia, el método por el cual se conservó cuerda¹¹⁴, así desde 1390 su obra fue bien recibida. Encontró refugio en sí misma y en sus letras que aprovechó para externar el desaliento por el que estaba pasando. La balada sobre las viudas no fue lo único que había escrito, contó con docenas de un tipo similar, además de baladas, rondós¹¹⁵, y virelais¹¹⁶, esas formas literarias Pizán las admiró, principalmente en las obras de Guillaume de Machaut o en Eustache Deschamps, su obra poética se formó en largos años pero fue grande, nuestra autora afirmó que hacía 1399 había escrito ya cien baladas.

Al principio, sus temas resultaron tristes y melancólicos, sobre su amigo muerto, poco a poco incorporó temas alegres y amorosos, para alegrar un poco su corazón y esa fue su obra mayormente admirada, se buscaron sus “poemas en venta”, ya que supo incluir todos los temas de la época y en las formas de moda, principalmente la balada, con estrofas con estribillo y su dedicatoria a algún príncipe. En sus escritos fue contando los años que llevaba viviendo sin su “dulce amigo”, cinco, siete, diez o más, un amor que la mantuvo en un duelo profundo, con el corazón triste, un amor que le recordó al de Eloísa y Abelardo.

Ejemplo:

Parece que hace cien años

Que mi amigo se fue de mí

Aunque quince días hará

Parece que hace cien años

Tanto me ha herido el tiempo

Pues desde que él partió,

Parece que hace cien años.¹¹⁷

¹¹⁴ vid. Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 51. El rondo es “más ligero, en tres estrofas desiguales ritmadas por un estribillo que es el primer verso, que se repite tres veces”.

¹¹⁶ *Idem.* Lais o virelais, “que desde siempre ocupan un lugar de preferencia en la poesía medieval, formas flexibles que permiten todos los modos de expresión”.

¹¹⁷ *apud* Pernoud, *Cristina de Pizán...*, *op. cit.*, p. 51.

Otros de sus temas fueron el mal de la ausencia, la esperanza, el amor, los maledicentes, hasta la defensa por el matrimonio. Escribió principalmente sobre las “viudas despojadas” y los tiempos pasados, donde un verdadero caballero las habría socorrido, trató sobre su condición de mujer, por ello habló de Semíramis. Para nuestra autora, este personaje tomó gran importancia, puesto que fue la representación de la mujer sola, que era autónoma, la figura de la viuda, por antonomasia.

Participó en numerosos “juegos de sociedad” que consistían en emulación poética, después de propuesto el primer verso, se debía continuar en cuarteta o sextilla, para ello se reunió en la residencia de Luis de Orleáns y Valentina Visconti, con más familiares del rey “los dos Bracquemont, Guillermo y Roberto, el tesorero Denis Mariette, el chambelán Jena Prunelé y tantos otros que se harán célebres en los campos de batalla: Jean Châteumorant, Archambaut de Villars, Cligner de Bréban, o el muy simpático Arnaud- Guilhem de Barbazan.”¹¹⁸

En 1399, aproximadamente, inició su vida como escritora con una recopilación de poemas pero, fue hasta el 5 de octubre de 1402 que conoció la obra de Boecio *La consolación de la filosofía*, texto que consideró fundamental para adentrarse a la filosofía y las ciencias, para su conversión intelectual. Con esa primera recopilación obtuvo buena reputación y beneficios de mecenazgo de los príncipes, pues la poesía constituía en aquella época el género favorito de la aristocracia. Recibió regalos de Carlos VI, de Isabel de Baviera, así como apoyo financiero de los príncipes de la familia real, Juan duque de Berry (hermano de Carlos V).

Asumió el papel de cabeza de familia. Para ello ‘Fortuna’ le insufló fuerza, voluntad y capacidad de decisión, cualidades de hombre, Christine se “masculinizó”, experimentó una metamorfosis en hombre, necesaria para “pilotar su nave”. Siendo así y con una escritura virtuosa, se ganó un lugar en la Corte, en el mundo de los letrados eruditos, la gente de poder del siglo. Por ello, Christine de Pizán comenzó a escribir acerca de su propia metamorfosis, se había convertido en un hombre, tenía un corazón más fuerte, y atrevido, ahora podía luchar para conservar su patrimonio, en el *Livre de mutation de Fortune*, se había transformado ya en una viuda heroica.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

Procreó tres hijos con Etienne Castel. Su hija fue religiosa, uno falleció muy pequeño y su hijo Jean fue protegido del conde de Salisbury, John Montague quien ofreció a Christine educación de caballero para su hijo Jean Castel, si es que ella lo enviaba a Inglaterra, así Castel sería educado con el hijo del conde que tenía doce años. Christine y su hijo aceptaron esta oferta que obviamente había sido realizada por el prestigio de su obra, de su poesía, a partir de este suceso sus escritos fueron traducidos prontamente al inglés, por ejemplo la *Epitre au dieu d'Amour*, fue traducida por Thomas Occleve, tres años después de haber sido escrita, por lo que se conoció en Inglaterra en 1402.

Cuando en Inglaterra subió Enrique IV al trono y Ricardo II tuvo que abdicar, el conde de Salisbury y otros intentaron dar un golpe, pero es probable que por una traición fueran descubiertos. El nuevo rey inglés reclutó una tropa y persiguió a los conspiradores quienes fueron masacrados por la población de Cirencester, mientras que Ricardo II fue hecho prisionero, llevado a la fortaleza de Pontefract, murió de hambre y frío. Jean Castel se vio envuelto en los problemas políticos ocasionados por esa lucha de nobles ingleses y el rey Ricardo II que fue destituido en 1400 y asesinado. El conde de Salisbury fue decapitado.

Enrique de Lancaster tomó la corona como Enrique IV, Francia estaba conmocionada por las noticias que llegaban sobre la situación político-social en Inglaterra, por lo que Christine de Pizán condenó el asesinato del conde de Salisbury “benevolente caballero, y también elegante poeta”, el cuerpo de Ricardo II (último Plantagenet) fue expuesto en la catedral de San Pablo en Londres el 17 de febrero de 1400. Al tener la corona, Enrique IV también ofreció apoyo al hijo de Christine y le pidió a ella que se instalara en su Corte pues admiraba su obra. Sin embargo, Pizán no aceptó.

Carlos VI reclamó el regreso de su hija Isabel a la Corte francesa, que permaneció en la Corte inglesa como rehén y Pizán pidió noticias de su hijo Juan y del hijo del conde de Salisbury, Thomas. Las noticias llegaron, Enrique IV que también apreciaba el don poético de Christine lo mantenía en su Corte. “Tranquilizada en su amor materno, Cristina no estaba menos indignada por la conducta del Lancaster, un usurpador cuya crueldad se disimulaba bajo bella maneras y que le hacía lisonjeras ofertas; sin embargo, supo disimular y tuvo la misma reacción que el rey Carlos VI; quería que, ante todo, su hijo volviera a Francia.”¹¹⁹

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 81.

Ella pidió permiso a Enrique IV para que su hijo fuera a visitarla a Francia, e inclusive le envió sus más bellos manuscritos, para convencerlo de que lo dejase partir. La princesa de Francia regresó a la Corte el 1 de julio de 1401, Jean Castel regresó después al lado de nuestra autora. Su otro hijo murió durante los tres años que Castel estuvo en Inglaterra y su hija fue atraída por la vida contemplativa, siendo muy joven y bella, por lo que decidió adoptar la vida religiosa, entró como novicia al convento de Saint-Louis de Poissy, de la orden de los dominicos.

Pizán buscó darle nuevamente a su hijo el nivel de vida que debía tener, así que acudió con el duque de Orleans, hombre sabio y poderoso, él podía proteger a su hijo, para que Enrique IV no pudiese llevarlo a su Corte. Pero ante el duque se reunieron muchas familias y jóvenes buscando lo mismo que la autora, así que no puedo contar con su generosidad. “Sin embargo, se perfila una esperanza para ella, y sobre todo para su hijo: ‘El primer duque de Milán en Lombardía... con gran deseo de atraerme a su país’, había ordenado ‘asegurar mediante renta perpetua su estado’, caso de que ella quisiera ir allí. Se trataba esta vez de Juan Galéas Visconti que le envía a un gentilhomme milanés para hacerle esta oferta inesperada.”¹²⁰ Él aceptó al hijo de Christine, ambos se prepararon para el viaje a Italia, cuando recibieron una noticia funesta; el duque murió asesinado.

Así que permanecieron en Francia y su hijo Juan obtuvo un cargo de notario y secretario del rey (en la Corte de Carlos VI), al igual que el que tuvo su padre. Sin embargo, esto no les proporcionó una vida tranquila, seguían con grandes problemas financieros. Lo que pareció admirable para Pizán misma es que ni con sus grandes problemas accedió a servir a Cortes manchadas con sangre de traición y siempre permaneció fiel a Francia.

Mientras todo esto sucedía, Christine de Pizán inició una controversia que ha trascendido por considerarse la primera disputa en Francia, en que una mujer alzó su pluma en defensa de sus congéneres: el debate en torno al *Roman de la Rose*, con este continuó haciendo frente a sus problemas, hizo de su escape –distracción– una forma de vida, es decir, adoptó la escritura como su vida y hasta se convirtió en su sustento. Su nombre adquirió mayor popularidad en el ambiente literario, ya que era mayor, estaba sola y tenía tiempo, pudo regresar a su antiguo amor al estudio y volvió a tomar sus libros para alcanzar saberes.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 83.

Tuvo la posibilidad de acercarse a la biblioteca real de Carlos V con cerca de mil libros, pudo acercarse a estas obras y deleitarse con su particular belleza.

Como mujer inteligente que conocía sus límites y sus capacidades, ‘no se entregó de forma presuntuosa a las profundidades de las ciencias oscuras con términos que no supe comprender’, sino que se volvió hacia la historia, la historia que es la vida, la historia, ciencia del pasado y del presente; se dedica así ‘a los libros de los poetas’, deleitándose en su sutil cobertura y bella materia oculta bajo ficción deleitable.¹²¹

En seis años, de 1399 a 1405, había escrito ya quince volúmenes, además de los pequeños poemas que se reunieron en alrededor de setenta cuadernos, su nombre y la brillantez de sus escritos se extendió por las Cortes y residencias. Sus libros fueron aceptados por su contenido, su temática, pero además por su belleza.

Entre los compradores de su obra encontramos a grandes personajes del siglo XIV; el duque de Berry, que adquirió prácticamente todas sus obras, la esposa de Juan I, duque de Borbón, la reina Isabel, a quien le fue ofrecido un manuscrito por parte de la autora y de cuyo suceso se realizó una miniatura –aunque en este caso fue una donación y no una venta– también el duque de Orleans, el senescal de Hainaut, Juan de Werchin, Charles d’Ábret (condestable de Francia). La reina Isabel apreció su talento y le dio dos obsequios que se registraron en sus libros contables; copas de plata, doradas y para año nuevo un vaso de plata dorada, en los años 1402 y 1404, respectivamente, además de que contó con los manuscritos de Pizán en su biblioteca.

‘Fortuna’ pareció favorecerle en esa época, su hijo se encontraba al servicio del duque de Borgoña, su hija estaba en el convento de Saint-Louis de Poissy y se apreciaba feliz siendo monja, su sobrina –a quien también mantenía– fue dotada con una suma de cien escudos que el duque de Borgoña le obsequió. Al parecer, su “barco” había sido bien dirigido por ella misma, se estabilizó su andar, en su madurez de edad alcanzó una importancia como autora.

Como obsequio de año nuevo, Pizán le entregó a Felipe el atrevido, duque de Borgoña, su obra: *Livre de Mutation de Fortune*, en 1404. Fue convocada en el Louvre por

¹²¹ *Ibid.*, p. 66.

Monbertault quien se desempeñaba como tesorero del duque, al llegar fue recibida por los escuderos Jean de Chalon y Taupin de Chantermerle y la condujeron frente a Felipe el atrevido y su hijo Antonio conde de Rethel, la cuestión a conversar fue un encargo; el duque reconociendo los textos de Pizán le encargó una narración del reinado de su hermano, Carlos V. Para este propósito permitió a Christine la utilización sin restricción de su biblioteca. Buscando que el resultado fuese un escrito de historia con buena documentación, le indicó iniciar su investigación con las *Grandes chroniques de France*, en donde halló la relación sobre el viaje a Francia de Carlos IV.

Fue en este punto de su genio como autora cuando juzgó conveniente escribir en prosa, por ser esta forma más conveniente a una obra histórica, hasta antes de aquel encargo todos sus escritos nacieron en verso, el duque se encargó de tranquilizarla, brindándole aún mayor confianza en que podría realizar una obra digna.

Cabe imaginar los sentimientos que agitan a Cristina tras esta entrevista del Louvre. Para ella es una verdadera promoción; se ha franqueado un grado decisivo, la confianza de Felipe el Atrevido hace de ella la historiadora de un reinado admirado por todos: ¡qué recompensa a sus esfuerzos! [...] Larga vida al duque que así le encarga una obra que, entre todas, ella misma habría escogido; aquel rey que antaño sonrió a la niña pequeña que ella fuera, que colmó a su padre de favores y mantuvo a su esposo en la administración, aquel rey cuya muerte señaló para ella el principio de la decadencia de 'Fortuna', he aquí que él mismo le confiere, más allá de la muerte, la vuelta a los más alto de la rueda...¹²²

Pizán escribió para finales de abril de 1404, la primera parte de la biografía de Carlos V, pero el 27 de abril en el castillo de Hal en Hainaut murió el duque de Borgoña, de Felipe el atrevido su hijo Juan fue sucesor. El duque había sido víctima de una epidemia de gripe infecciosa. Hombre de 62 años, inteligente, fue una gran pérdida para el reino de Francia, para Jean Castel, hijo de Pizán que se encontraba en su Corte. El duque había mantenido el orden que fue frágil por los conflictos entre Francia e Inglaterra ante la inestabilidad de Carlos VI. El duque fue enterrado en la Cartuja de Champmol, con ropa de cartujo -a su voluntad-, él mismo ordenó la construcción del sitio, que se inició el 20 de agosto de 1383, el día de San Bernardo, aunque permanecía inacabada al momento de su muerte.

¹²² *Ibid.*, p. 112.

Nuestra autora escribió a Isabel de Baviera hacia el 5 de octubre de 1405, pensando en la grave situación política por la que atravesaba Francia; llamándola a actuar de juez. Ese mismo año, Pizán escribió *Avisión Christine*, que trata “la opinión”. Su texto se adecuó al año 1407 pues presentó a “Opinión” como portavoz de algunos burgueses y universitarios, que acusaron a Luis de Orleáns de ambicioso, resultando en los rumores que Juan “sin miedo” era un héroe por quitarle la vida. Para Regine Pernoud, Christine se adelantó con esta obra al desastre que se dirigía hacia el reino de Francia.

Carlos VI absolvió a Juan del crimen contra Luis de Orleáns, después de la *Justification* leída y redactada por Jean Petit gran retórico universitario, el día 8 de marzo de 1408, por medio de silogismo se trataba al duque de Borgoña como salvador de la vida del monarca de Francia, ante el “lobo” Luis de Orleáns. Pizán se mostró indignada, no entendía como se favorecía al asesino y se olvidaba a la viuda Valentina Visconti que exigía justicia. La reina Isabel se volvió cercana a la causa de Valentina y la apoyó, sin embargo, ante una nueva crisis de demencia del rey, la reina partió a Tours donde estableció una “regencia”, Juan “sin miedo” aprovechó esta ausencia y entró con sus tropas en la capital del reino el 28 de noviembre: Valentina Visconti no pudo soportar más la pena, murió pocos días después el 4 de diciembre de ese año, en Blois.

Fue necesario buscar la paz entre las dos facciones en conflicto, por lo cual el 9 de marzo de 1409 en la catedral de Chartres se reunieron el rey Carlos VI, la reina Isabel, el duque de Berry y el de Borbón, los condes de Alençon y de Vendôme, así como miembros del Parlamento, de la Cámara de Cuentas y otros del Gran Consejo, incluyendo nobleza y administración, se creó un juramento de reconciliación, y se entabló un futuro matrimonio entre Felipe de Vertus y una hija de Juan sin Miedo.

Carlos de Orleáns, el hijo mayor de Luis y esposo de Isabel de Francia quedó viudo y se casó con Bona de Armagnac, hija de Bernardo VII de Armagnac. Francia reconoció por primera vez este término: armagnacs, contrario al de borgoñones. La paz no duró mucho, Juan sin Miedo ordenó torturar y decapitar al negociador de esa paz Jean de Montague –a quien Pizán conocía, pues había sido consejero de Carlos V– y buscó aliarse con Isabel de Baviera, objetivo que consiguió, además nombró preboste de París a uno de sus aliados Pierre des Essarts.

Sintiendo la necesidad de replicar, la oposición, los Armagnacs, estrechan sus filas, que reúnen a los dos duques de Borbón y de Berry, hasta entonces algo indecisos, pero asustados ante la ambición del duque de Borgoña. Es el tratado de Gien (15 de abril de 1410) el que decide una leva de tropas para el bando orleanés. Cristina, el 23 de abril, escribe al duque de Berry, suplicándole que despliegue todos sus esfuerzos para tratar de restablecer la paz; se desahoga luego en una *Lamentation sur les morts de la guerre civile* [‘Lamento por los muertos de la guerra civil’], guerra ya instalada en el reino.¹²³

Según nos narra Régine Pernoud, durante julio de 1411 Carlos de Orleans reclamó justicia para la muerte de su padre acontecida años atrás, una semana después Juan sin Miedo le contestó esta afrenta a través de una carta de desafío, la guerra civil en su etapa más cruel se desató con este suceso. Se empezaron a formar grupos de borgoñones que actuaron con violencia, la reina escapó a Corbeil, el obispo de Saintes –que apoyó la paz sugiriendo a Juan una retractación pública– escapó en secreto, hasta la misma Pizán se encerró varios días para evitar el suceso que ha sido llamado “terror borgoñón”. Las casas fueron saqueadas, y Juan sin Miedo entró nuevamente en París.

Christine optó por refugiarse donde mayor consuelo había encontrado; en sus escritos. Comenzó la redacción del *Livre des faits d’armes et de chevalerie* [*Libro de los hechos de armas y de caballería*]. En esta obra escribió la forma de hacer la guerra, una guerra que no fuera pillaje, como lo que hicieron los borgoñones, sino algo justo y que velara por la humanidad de los combatientes, la guerra no debía ser una brutalidad desmedida como la provocada por el duque de Borgoña.

Esa obra sorprendente muestra hasta qué punto Cristina se interesó profundamente por todas las preocupaciones de la época, aunque fueran las más alejadas de la atmósfera femenina. La guerra está en todas partes; Cristina va a exponer por tanto, en la medida que puede, lo que debe ser la guerra. Y, significativamente comienza su obra mediante una invocación a Minerva, diosa de la sabiduría.¹²⁴

Jean Gerson –amigo de Christine– también tuvo que refugiarse ante la violencia, después ella supo que vivía en los desvanes de Notre-Dame en París, aunque su residencia fue saqueada. Él logró sobrevivir a la búsqueda que quería terminar con su vida, sin embargo,

¹²³ *Ibid.*, p. 135.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 137.

fueron asesinados otros miembros de la Universidad. Esta violencia descontrolada, terminó por convencer a los antiguos partidarios de Juan sin Miedo, en pasarse a la facción armagnac - hasta miembros de la Universidad - y únicamente buscaron negociar para mantenerse a salvo. El 5 de septiembre Gerson desaprobó las afirmaciones de Petit sobre el tiranicidio que aparentemente gestó Luis de Orleans, así Gerson fiel amigo de Christine le devolvió el ánimo y ella prosiguió la escritura de su obra.¹²⁵

Para nuestra autora, la “Dama Prudencia” escuchó las peticiones que manifestó en su obra, pues Bernardo de Armagnac encabezó una ofensiva armada contra los feudos de Juan sin Miedo, en Compiègne, Soissons y Artois. Ante la inminente pérdida de estos feudos el duque decidió firmar la paz en Arras el 4 de septiembre de 1414, condicionado a disolver la alianza con Enrique V de Lancaster –que ocupaba la corona inglesa desde 1413– y no poder entrar a París, salvo permiso expreso del rey, pero conservó sus tierras. Además de los conflictos internos de la corona francesa, no hay que olvidar que se desarrollaban combates en el marco de la Guerra de Cien Años, Francia peleó con los ingleses y con su mismo pueblo.

Al iniciar el “terror borgoñón” con el asesinato de cualquiera considerado armagnac (facción a la que se adhirió Pizán) ella se refugió en Poissy, en la abadía con su hija durante 11 años aproximadamente, terminó sus días en el convento, muriendo tranquila pues Francia había sido liberada del cerco inglés, como victoria de Juana de Arco. Vivió 67 años, y para entonces sus obras sumaban más de treinta.¹²⁶

¹²⁵ *vid.* Simone Roux, *Christine de Pizán...*, *op. cit.*

¹²⁶ *Ibid.*

2.2.- Su contexto plasmado en verso y prosa: obras principales.

Desde 1399 hasta 1418, Pizán produjo su obra en verso y prosa. Abarcó todos los temas permitidos a escritores laicos, menos teología, pues sólo era para monjes o universitarios eclesiásticos. Se alejó de los temas amorosos hacia los educativos y políticos. Solía añadir una balada a su obra en prosa. Inició con poemas, después con epístolas (epistolografía), participó en la vida política por este medio, escribió epístolas privadas y públicas. Realizó obras pedagógicas, por tradición cristiana, pues como madre debía asentar la fe y prácticas religiosas de sus hijos, por ejemplo, debía enseñarles el abecedario con el libro de horas. También trató temas militares y religiosos, estos últimos sirviéndose de la hagiografía.

En la actualidad, se conservan muchos de sus manuscritos en Europa, lo que nos muestra la importancia que tuvo su obra y la difusión que se hizo de esta. Por mencionar sólo algunos: *Othea*, se conservan 49 manuscritos. *La Cité des Dames*, 27 manuscritos. *Livre des Trois Vertus*, 21 manuscritos. *Le livre des faits d'armes et de chevalerie*, 20 manuscritos.

Obras :

*Cartas de la “Querrela del *Roman de la Rose*” (1398-1402), públicas o privadas que contienen las disertaciones de Christine de Pizán y los universitarios defensores de Jean de Meung.

**Epístola del Dios del amor*, Cupido, hijo de Venus, (1399). En el las damas de todos los estamentos denunciaron “graves extorsiones, calumnias, difamaciones, traiciones, ultrajes muy serios, falsedades y otros muchos agravios”. En una epístola escrita por el dios amor, este poema dirigió 800 versos a los “leales amantes de Francia” sobre las fiestas del 1º de mayo. Parodió a las Cortes de justicia, haciendo reivindicaciones de las mujeres. “El dios Amor insiste en esos eruditos, culpables de difamación hacia las mujeres, y que despliegan contra ellas todos los recursos de su argumentación. Testigo, Jean de Meung en el *Roman de la Rose*.”¹²⁷

**Épitre d'Othea a Hector*, [*Epístola de Othea a Héctor*] (1400-1401) Carta de la diosa Othea, a Héctor de Troya, enviada cuando éste tenía quince años. Othea: diosa de la prudencia.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 90.

*Su texto *Chemin de longue étude* [*El largo camino del estudio*] (1402-1403) es la primera obra donde Pizán utilizó alegorías. Fue la primera obra francesa inspirada en la *Divina comedia* de Dante Alighieri.

**Le Livre de la Mutacion de Fortune* [*El libro de la Mutación de 'Fortuna'*] (1403).

* *Livre des faits et bonnes moeurs de Charles V* [*Libro de los hechos del sabio rey Carlos V*] (1404-1405). Sobre la biografía de Carlos V; está compuesta en tres partes, que le otorgaron una estructura equilibrada, se documentó principalmente con obras de la biblioteca de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña y hermano de dicho rey. Recurrió también a sus recuerdos personales, por lo cual se encuentran alabanzas variadas al monarca. Aparentemente pensó usar otras crónicas como la *Chronique normande*, o *Flores chronicorum* de Bernard Gui, además a nuestra autora se le ocurrió entrevistar a las personas más cercanas al rey.

Trató gustos del rey, la disposición de su tiempo, sus costumbres, las cualidades caballerescas que mostró en su Corte, la sabiduría por la cual fue reconocido y, por supuesto, los sucesos más sobresalientes de su reinado. En él analizó además el *Testament spirituel* [*Testamento espiritual*] dejado por el rey en torno a las dos coronas: la de espinas como reliquia de Jesucristo y la Corona de Francia.

Pizán consideró cuatro meses para escribir la primera parte de la obra y para el 28 de abril de 1404 había concluido. Esperó que el duque de Borgoña quedase satisfecho, sin embargo, un día después se oyó un heraldo, la noticia resultó trágica; el duque había muerto el 27 de abril en el castillo de Hal en Hainaut. El duque fue víctima de una epidemia de gripe infecciosa, que se encontraba en dicha región, murió como su esposo de manera repentina, provocando que el ánimo de Pizán desfalleciera.

Christine lamentó su muerte, pero prosiguió con su obra. Concluyó la segunda parte hacia el veinte de septiembre y para el treinta de noviembre finalizó la tercera y última parte, así lo ofreció como obsequio nuevamente al nuevo duque de Borgoña en ocasión de la festividad de año nuevo, pero su escrito no fue recibido o adquirido hasta 1406, en el mes de febrero. Por su escrito el duque le otorgó presentes, al igual que su hermano Antonio de Borgoña y también por intercesión de su hija Margarita, esposa de Guillermo IV, que fue una de las *mujeres poderosas* que apreció y protegió a Pizán.

* El *Livre de la Cité des Dames* [*Libro de la ciudad de las damas*]. Escrito entre el 13 de diciembre de 1404 y abril de 1405.

**Avision Christine*, [*La visión de Cristina*] (1405), nuevamente usó una figura retórica, sostuvo un encuentro con Dama “Opinión” durante un sueño, se encontraba en la universidad en la ciudad de Atenas, la aparición de la Dama turbó la felicidad de Pizán. A continuación “Opinión” se presentó:

Estoy basada, dice, en lo que la fantasía aporta al hombre, sea en el mal o en el bien; hago a menudo juicios falsos y digo que una cosa es buena cuando es mala, y lo contrario. Y por eso sucede con frecuencia que haga amar y odiar sin causa y difamar sin haberlo merecido... No estoy nunca segura: si hubiese certeza yo no sería... No estoy ni habito en ninguna parte, si ignorancia y entendimiento no están juntos.¹²⁸

“Opinión” aparece aquí como una diosa con mucho poder, responsable de discusiones y levantamientos; entre familiares, amigos o gente sin relación. Christina expresó en su obra un mundo gobernado por “Opinión”, en lugar del saber, “hija de la ignorancia”, la opinión engendraba a su vez ignorancia

**Trésor de la Cité des Dames* [*Tesoro de la Ciudad de las Damas*] (1405) que es mayormente conocido como *Livre des Trois Vertus* [*Libro de las Tres Virtudes*], dedicado a Margarita de Borgoña, hija de Juan sin Miedo. Siendo un libro *Espejo* para futuras reinas, logró que sus lectoras (princesas, duquesas, condesas, mujeres nobles) fuesen damas de poder inusual para su época, que comprendieron e hicieron efectivos los consejos de su autora. En la actualidad se conservan 21 manuscritos, unos de principios del siglo XV y los demás fechados entre los años 1440 y 1490.

**Livre de la prod'homme de l'homme* [*Libro de la probidad del hombre*], redactado en dos versiones, *Livre de la prudence* [*Libro de la prudencia*]. (1404-1407)

**Livre du corps de policie* [*El libro del cuerpo de policía*] (1406-1407), dedicado a Luis de Guyena. Fue traducido al inglés y editado en 1521 en Londres, trata sobre el buen gobierno, entendiendo *policia* como *política*.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 125.

**Livre de la Paix* [*Libro de la paz*] Escrito aproximadamente en 1412, dedicado al delfín Luis de Guyena, surgió en el período del “terror borgoñón”. Arengó en el al príncipe a mantener la paz, que se encontraba frágil, usó la figura de Prudencia como portavoz. En mayo de 1413 abandonó una temporada la redacción de este texto puesto que en plena guerra civil, no tenía suficiente materia para la paz en la que inspirarse.

Una segunda parte la escribió cuatro meses después, pidió al rey en su escrito que consiguiera que sus súbditos le amaran, y que su Corte fuese distinguida por tener caballeros justos y fuertes. La tercera parte de la obra la concluyó a principio del año 1414, allí le pidió acercarse a las virtudes que distinguieron a Carlos V; generosidad, verdad, clemencia y sabiduría.

**Epitre de la prisión de vie humaine* [*Epístola de la prisión de la vida humana*] (1416-1418). Fue dedicado a María de Berry, duquesa de Borgoña, intentó en esta obra poner fin a las lágrimas de Francia, debido a que el 25 de octubre de 1415, en la batalla de Azincourt murieron aproximadamente siete mil hombres.

* *Heures de contemplation sur la Passion de Notre-Seigneur Jhesucrist*, [*Horas de contemplación de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo*] (1420), libro de oración, escrito durante su estancia en la abadía de Saint-Louis Poissy.

**Ditié/ Le Ditié de Jehanne d’Arc*, (1429) Dedicado a Juana de Arco. Fue su última obra, es una loa a la gran labor que realizó Juana para la victoria francesa en el fin de la guerra.

2.3.- Una discusión que trascendió; “Querella del *Roman de la Rose*”.

En el capítulo anterior hemos descrito brevemente el contenido del *Roman de la Rose*, para poder explicar el motivo de la controversia entre Pizán y los defensores de Jean de Meung. La razón para la querella surgió con Jean de Meung, por las malas enseñanzas que una obra tan reconocida podía dejar a la sociedad francesa, a los universitarios que siguiendo al digno discípulo de Aristóteles, Tomás de Aquino en la *Summa Teologica*, afirmó que “la mujer era la imperfección”. Con el final que dio a la obra, Jean de Meung instigó a difundir esa idea. A partir del siglo XIII la calumnia contra ellas se hizo mayor, en la obra:

La demanda amorosa ha desaparecido por completo; en cambio, con un cinismo sorprendente, se profesa abiertamente el desprecio a la mujer, no siendo el amor más que la satisfacción de los instintos, especialmente los instintos del varón; ese recorrido del intelecto al instinto profesado por Razón bajo la forma más doctoral que pueda haber, no dejando ningún lugar ni a la sensibilidad ni a la imaginación, marca en las letras el advenimiento de una nueva mentalidad...¹²⁹

A nuestra autora le disgustaron sus sentencias (el tono, alcance y enseñanza en general) le resultaron desagradables. Era la crítica de un solo hombre contra todo un género, sin excepción alguna. Como es notorio en los versos de la obra, estos fueron considerados por Christine de Pizán como una gran calumnia de las mujeres, que además promovía prácticas sexuales contrarias a la moral. Pizán sostuvo con los defensores del texto de Meung, universitarios en su mayoría, esta polémica en defensa de las mujeres por medio de epístolas que se hicieron públicas en su momento. Esta polémica literaria tendría una importancia a futuro no sospechada por los autores.

Jean de Meung se convirtió en el “anticaballero” pues su escrito rompió con la tradición cortés que existió en Francia, al desaparecer el respeto que debía tenerse por las Damas. Así, Pizán no fue la única que mantuvo esa crítica, fue apoyada por hombres célebres de su época que con razón y versos debatieron la obra de calumnias del docto universitario, contra las mujeres.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 87.

A través de una sucesión copiosa de enseñanzas que van desde los orígenes del hombre, con los mitos de la Edad de Oro y la descripción de los fenómenos naturales, hasta la historia de Pigmalión, pasando por Catón, Teofrasto o el Timeo de Platón, la docta obra es en realidad una requisitoria contra las mujeres, en las que denuncia interminablemente sus ardides, sus coqueterías y la forma en que arruinan a aquellos hombres que se dejan atrapar por ellas.¹³⁰

Christine de Pizán compuso en 1399 un poema, una *epístola escrita por el dios Amor* con unos 800 versos dirigidos a los “leales amantes de Francia”, presentó reivindicaciones de las mujeres, las quejas de las damas que acusaron de “grandes extorsiones, reprobaciones, difamaciones, traiciones, ultrajes muy graves, falsedades y muchos otros daños que, todos los días reciben de bellacos que las culpan, difaman y engañan.”¹³¹ Los “falsos amantes” parecían aumentar, aquellos que engañaban, lloraban, suspiraban y fingían amar. Esos hombres ilustrados enseñaron su desprecio, acusaron a las mujeres de ser mentirosas, “variables, inconstantes y ligeras”, nos dice Pernoud al respecto de la obra.

Pizán expresó por medio del dios Amor, que son esos eruditos los culpables de difamación hacia las mujeres, y su principal representante era Jean de Meung. Engañaron y deshonraron a la mujer apoyándose en la autoridad de sus libros. Ella presentó a la mujer como bondadosa, temerosa de la guerra, fuese laica o religiosa, no era la mujer quien organizaba guerras o saqueaba ciudades, sino el hombre. Para Pizán se habían perdido aquellas virtudes caballerescas que dieron renombre a Francia, país de san Luis, el entorno, la sociedad había perdido la razón como su rey Carlos VI declarado demente en 1392.

El dios Amor ataca el *Roman de la Rose*, al menos en su segunda parte, antífrasis de la primera: estigmatiza a Jean de Meun, que ha ‘compilado’ una especie de ‘largo proceso’ contra las mujeres y enseñado a los seductores en potencia los medios de conseguir una ‘doncella mediante fraude y astucia’ Jean de Meun es el elemento anticortés por excelencia, el misógino convencido que alinea contra las mujeres un arsenal de argumentos, que nadie ha vislumbrado todavía hasta qué punto será más temible que las jactancias de los caballeros ‘desleales’.¹³²

¹³⁰ *Ibid.*, p. 93.

¹³¹ *Ibid.*, p. 89.

¹³² *Ibid.*, p. 93.

Jean de Meung desarrolló con sus versos una requisitoria contra las mujeres, denunciando sus ardides, sus coqueterías: “¿Su belleza? Es la de su atavío. ¿Su vida? Intriga, traiciones, celos, ‘sutilezas y malicias’. ‘La mujer no tiene conciencia’”.¹³³ Resulta entonces que le basta al hombre con servirse de ella para placer, usar halagos y hacerle creer que es más bella que un hada para conquistarla, de cualquier forma esta mujer terminará arruinándolo, por eso es una locura creer en el amor. Naturaleza ha hecho a todos para todas y viceversa, se ve inclusive en los animales, “Genio” invocó la autoridad de “Naturaleza”.

El preboste de Lille y secretario del rey, Jean Montreuil redactó en 1401 un tratado en francés (que se ha perdido), el cual probablemente fue enviado al maestro Gontier Col (defensor de Jean de Meung) así como a Pizán, Col había leído la obra de Meung y escrito una alabanza por su final del libro. Christine le respondió prontamente de forma irónica, y refiriéndose a sí misma, a las “majaderías” que Genio difundía acerca de las mujeres, ella opuso su experiencia.

También ella [Pizán] ha leído el *Roman de la Rose*; lo ha comprendido ‘según la ligereza de su pequeña inteligencia’ la ha encontrado sumamente grosera; ha sentido horror por las enseñanzas que difunde; no ha visto en ella más que ‘disolución y vicio’, y se indigna porque ‘de manera tan excesiva, impetuosa y no verdadera, acusa y culpa a las mujeres de algunos muy grandes vicios, y las difama pretendiendo que sus costumbres están llenas de todas las perversidades’. Lo que le parece al menos incompatible con los consejos que ofrece para emprender su seducción: ‘Puesto que tan perversas son, de ningún modo debería recomendar acercarse a ellas: quien inconveniente teme, ¡esquivarlo debe!’.¹³⁴

Gontier Col escribió una epístola en respuesta, envió una misiva breve y severa, sin argumentos, pero le exhortó a enmendar su error o locura, que la había hecho escribir anteriormente, pidió que corrigiera sus palabras contra el muy excelente e irreprochable doctor en la santa divina Escritura, gran filósofo y profundo letrado, Meung e igual hacia los otros como el preboste. Ese intercambio epistolar no permaneció privado, los universitarios se juntaban a leer lo que escribía “esa mujer” llamada Christine de Pizán, la cual entregaba sus escritos al público.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ *Ibid.*, p. 96.

A la querrela se sumó un universitario, pero con un pensamiento distinto, se trató de Jean Gerson, que el 25 de agosto de 1401, elevó su voz en un sermón en el que desautorizó la palabra de Meung, y en nombre de la moral cristiana se mostró severo con los partidarios de su obra, Pizán ya no estuvo sola en su denuncia. Así buscó el apoyo de la reina Isabel de Baviera. Además dirigió una carta al preboste de París Guillaume de Tignonville, que la comprendió y apoyó y aunque fue un personaje importante que sirvió a Carlos VI inclusive ante el Papa de Aviñón, debió dejar su cargo en 1408 debido a los ataques de la Universidad Parisina.

Gerson terminó de escribir un tratado contra el *Roman de la Rose* en mayo de 1402, pero la disputa duró aún dos años más. Su tratado estaba escrito igualmente en forma alegórica, en el apareció la Corte de “Cristiandad”, con tres miembros; “Justicia”, “Misericordia” y “Verdad”, que promovieron una causa al lado de “Conciencia” y como relator apareció “Derecho”, recibiendo la queja de “Castidad”, se trataba de un recurso contra “Loco amor”.

Entendible es que la agitación universitaria fue mucha, una cosa era responder a una mujer, pero al canciller de la universidad, ¿cómo? La situación representó un gran problema, así las únicas respuestas fueron a Pizán. Pierre Col, canónigo de París también escribió a Christine pero él buscó con argumentos desmontar sus críticas, le rogó leer mejor la obra, pues creyó no la había comprendido y le aconsejó guardar el honor que le quedaba. Ella respondió punto por punto, firmando como “Tu bien dispuesta amiga de Ciencia, Cristina de Pizán”¹³⁵

A partir de esa época, Pizán quedó frente a la defensa de las mujeres de la nobleza y la sociedad francesa la percibió como portavoz del honor de su género. Ejemplo de ello es que al ser organizada por el duque de Orleans la “Fiesta de la Rosa” en enero del año 1402, nuestra autora vio la creación de la Orden de la Rosa y a los asistentes hombres que entraban en ella en virtud de la defensa del honor de las damas, Pizán hizo su parte y escribió el Poema de la rosa, *Dit de la rose*, evocando dicha fiesta y se realizó su lectura en el mismo palacio

¹³⁵ *Ibid.*, p. 107.

del duque. Inclusive creó la onomástica de Valentina Visconti, duquesa de Orleans. Pizán se convirtió en la guardiana de la Orden, conmovió con su defensa y su poema fue bien recibido.

En lo sucesivo, Cristina es la guardiana de la Orden de la Rosa; adalid de los derechos de las damas, los que había proclamado ya tres años antes, en 1399, la Orden del Escudo verde de la Dama Blanca, orden fundada el día de la Pascua florida (lo que llamamos Domingo de Ramos) por el mariscal de Boucicaut. Poco a poco se restablecía una corriente de caballería, que podía hacer renacer el tiempo de las Cortes de Amor, de la reina Leonor, de la Reina Blanca.¹³⁶

Pizán elaboró una “historia” de las mujeres y la presentó ante la reina Isabel de Francia, pues ella pensó que era la máxima autoridad en esa cuestión y debía apoyar a las mujeres, esto sucedió según fechó Pizán misma en su carta en, víspera de la Candelaria de 1401, “primero de febrero de 1402, puesto que el año comenzaba entonces en el mes de marzo o en Pascua”.¹³⁷ Una carta similar fue la que dirigió al preboste de París Guillaume de Tignoville, informándole del debate.

Pizán siguió respondiendo los ataques de los defensores de Meung, señaló el lenguaje indecente usado por el autor al referirse a los “miembros secretos” del cuerpo, que se burló de las mujeres, llamó a satisfacer las pasiones con juegos amorosos, redujo las relaciones sexuales a la imagen de animales en un prado sin respeto alguno por la pareja y el matrimonio. Terminó su respuesta a Col:

Así, punto por punto, aunque tanta complejidad le aburra, replica a la argumentación de Pierre Col. Para terminar: Quisiera Dios que tal *rosa* no se hubiera plantado jamás en el jardín de la Cristiandad; tú dices ser de sus discípulos; si quieres serlo, allá tú; en cuanto a mí, renuncio a tal disciplina, pues tengo otras que creo más convenientes y me parecen más agradables; y no sé por qué, vosotros, sus discípulos, os enfrentáis a mí más que a otros.¹³⁸

Según Pernoud, Pierre Col dejó inacabada su respuesta, mientras que Pizán dio su última palabra escrita en verso, dirigido en forma de balada a la reina y como rondó a Tignonville. Jean Gerson continuó con varios sermones respecto al tema. Christine de Pizán

¹³⁶ *Ibid.*, p.101.

¹³⁷ *Ibid.*, p.102.

¹³⁸ *Ibid.*, p.107.

continúo con el desarrollo de su defensa en más escritos de diversas temáticas, pero imperando siempre el tema de las damas.

En palabras de la propia Christine de Pizán:

Por lo cual

Concluyo que todos los hombres razonables

Deben apreciar, querer, amar, a las mujeres...

A ellas, de quienes todo hombre desciende.¹³⁹

La “Querella de las mujeres” continuó siglos después, sabemos que Christine de Pizán llevó el estandarte, como mujer de excepción, destacándose como dama, escritora, viuda, madre y noble, siendo apreciada, o criticada y rechazada, pero viéndose siempre como una voz del pasado social y literario de Francia. El tiempo en que vivió conoció la transformación entre los usos y la tradición a ley, de manera paulatina esta ley se volvió código y con esto se vio desaparecer a la mujer, su figura en la historia fue perdiendo importancia, llegando al código de Napoleón y por ello su obra se retomó, para seguir construyendo con letras la defensa de las mujeres.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 91.

2-4.- *Livre des Trois Vertus* y su instrucción hacia las mujeres.

Esta obra fue dedicada a Margarita de Borgoña, con motivo de su compromiso con el Delfín de Francia Luis de Guyenne, ambos niños ella de 11 años, él de 7 años. Esta obra que también ha sido titulada en algunas ediciones *El espejo de Cristina*, buscó enseñar a sus lectoras cómo era la vida en la Corte y cómo debían comportarse para evitar desaires y agravios por parte de sus maridos y la nobleza.

Partiendo de que la mujer se encontraba en una situación jurídica inferior, Christine de Pizán quiso contrarrestar lo inseguro de su situación a través de sus consejos, ella sabía que las mujeres casadas dependían de su señor para mantener su honor y nivel de vida, por lo que debían actuar “De ahí que conseguir su confianza fuera el medio más eficaz de asegurar la vida, la honra, la fama, y que sea esto el eje sobre el que gira la obra”.¹⁴⁰

Aconsejó a sus damas mostrar siempre una conducta intachable, propia de su linaje, para que esto se reflejase en una reputación excelente, la mujer podía tener así la confianza de su marido, y con ello la asignación de responsabilidades, también obtendría poder para disponer sobre la educación de sus hijos y el control de sus bienes, podía gobernar en caso de ausencia de su señor, actuar para la paz en los conflictos, ser partícipe en la política. Las buenas obras (dar limosnas, por ejemplo) se convirtieron en beneficios para las damas, pero también se mostró que podía ganar la confianza de su marido fingiendo, utilizando la hipocresía y el disimulo.

Empleó en su narración a sus tres figuras metafóricas de *Le Cité des Dames*, que dieron a ‘Prudencia Mundana’ la responsabilidad de instruir a las magnas señoras, para que amarán la honra y fama, para ello brindó siete lecciones. Al terminar su deber, ‘Prudencia’, las damas, ‘Razón’, ‘Justicia’ y ‘Rectitud’, prosiguieron las enseñanzas. Las mencionadas siete lecciones consisten en lo siguiente:

¹⁴⁰ Lacarra Lanz, Eukene, “Las enseñanzas de *Le livre des trois vertus à l’enseignement des dames* de Christine de Pizán y sus primeras lectoras”, *Cultura Neolatina*, LXI, 335-360, 2001. Versión electrónica, consultado en Academia. Edu, p. 14.

https://www.academia.edu/5201082/Las_enseñanzas_de_Le_livre_des_trois_vertus_à_l_enseignement_des_dames_de_Christine_de_Pizan_y_sus_primeras_lectoras

1.- Amar a su marido y vivir con él en paz; así ella podía evitar el deshonor, aunque su marido fuese malvado y con malas costumbres como amar a otras, en ese caso la princesa debía ser prudente y fingir que no sabía nada sobre el asunto, porque su marido podía echarla de su propiedad y ella pasaría vergüenza.

2.- Amar a la familia de su marido; era su familia política debía amarlos y honrarlos, en caso necesario debía intervenir entre ellos para evitar conflictos o lograr la paz, así se ganaría su confianza y favor.

3.- Gobernar bien a sus hijos; la madre debía intervenir en la educación de sus hijos y procurar su cercanía, para vivir segura, pues en un futuro alguien podría intentar dañarla pero se detendría pensando en que sus hijos la protegen.

4.- Ser discreta con sus enemigos; el éxito de esta lección se basó en fingir, “Prudencia considera que los enemigos son especialmente peligrosos porque le pueden indisponer con su señor. Para guardarse de este peligro la princesa no debe darse por enterada de que tiene enemigos, sino que debe fingir que se rige por su consejo y así mantener el secreto con una discreta disimulación y prudente cautela.”¹⁴¹ Así no buscaría venganza exponiéndose a sí misma, a su familia o a la confianza de su marido.

5.- Obtener la gracia y “bienquerencia” de sus súbditos, de cualquier estado; la dama debía ganarse los favores de los hombres de religión y prelados, también debía mantener buenas relaciones con hombres de justicia, mercaderes, burgueses, etc., por si necesitaba ser socorrida. Haciendo sus limosnas y caridades públicas para aumentar su buena fama y que el apoyo de esos hombres la protegiera de sus enemigos.

6.- Gobernar Bien a las mujeres de su Corte; lo importante de esta lección es que garantizó la buena reputación, sus damas debían ser mujeres honestas y debía mostrarles siempre su autoridad, porque su fama repercutía en la de su señora, debía guiarlas y aconsejarlas, cual si fuese una abadesa, para que la obedecieran y le temieran.

7.- Gobernar su economía, renta y gastos; la princesa debía saber con exactitud la suma de sus posesiones para poder administrar sus gastos.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 16.

Una vez que sepa sus haberes y sus deudas, asignará partidas para sus gastos según su renta. De este modo, sabrá de qué cantidades dispone para dar limosnas a los pobres y para galardonar a los nobles extranjeros y a otros que lo merezcan. También reservará dinero para su ropa y joyas y ahorrará para su tesoro. De este modo no tendrá problemas de dinero ni se verá obligada a conseguirlo por medios ilícitos.¹⁴²

Las enseñanzas de la obra variaron para mujeres viudas, debido a que su situación fue diferente a una mujer bajo protección de su marido. Pizán escribió desde su experiencia como joven viuda a todo lo que podía exponerse una dama en caso de no cuidar y educar a sus hijos o proteger sus bienes. “Aconseja a las princesas viudas que se informen bien de todo, conozcan el testamento de su marido y actúen de acuerdo a sus disposiciones con el consejo de los barones sabios. Una vez hechos los lamentos deben pensar en sí mismas, en su dote y pertenencias y en defender su derecho de las reclamaciones de la familia del marido, cuidando de no ser engañadas, como suele ocurrir a las viudas.”¹⁴³

Respecto de los niños, ‘gran prudencia es más necesaria que muy grande sapiencia’. Guardarse sobre todo de administrar al joven ‘corrección rencorosa y despectiva’. Por último, no emitir juicio sin réplica: una gran indulgencia es siempre necesaria, ‘no se debe de ningún modo juzgar, aunque se vea al joven en actitud insensata o desviándose de alguna vía disoluta, que ningún bien le hará y que debe ser rechazada, sino decir según las palabras de Jesucristo: Padre, perdónalos pues no saben lo que hacen’.¹⁴⁴

La viuda sin hijos se encargaría de cuidar también a sus súbditos, de visitar enfermos, y, no importando su estamento, si enviudaba joven debía regresar a la casa de sus padres para guardar el decoro que una dama debía guardar, inclusive en juegos y danzas. No debía conversar con caballeros y nunca casarse sin que sus padres consintiesen el matrimonio. Podría decirse que su ser tenía que guiarse por la honestidad y la virtud y reflejarlo en sus actos, en sus buenas costumbres y su rechazo permanente por el amor cortés.

Según la obra de Lacarra Lanz, cualquier persona al servicio de una dama, debía mostrar la misma honestidad y virtud, principalmente si eran hombres, no podían ser jóvenes ni solteros. Las mujeres mayores fungirían como su ejemplo, su regente y modelo de dama.

¹⁴² *Ibid.*, p. 17. Texto de Lacarra Lanz, *op. cit.*

¹⁴³ *Ibid.*, p. 19. Texto de Lacarra Lanz, *op. cit.*

¹⁴⁴ Pernoud, *Cristina de Pizán... op. cit.*, p. 64.

“Esta dueña será firme, pero comprensiva con la tierna edad de la princesa. Por ello, le permitirá saltar y brincar y otros juegos propios de su edad, siempre que sean honestos, y le instruirá con lecturas donde mezcle historias de grandes damas, con otras de santas y con otras de risa.”¹⁴⁵ Las “gubernantas” tenían como principal tarea alejarlas del “amor loco/amor cortés”, ya que representaba la forma más rápida y certera de arruinar su buena reputación, tenían que ser totalmente intransigentes ante permitirlo.

Christine de Pizán dio diferentes consejos a damas y a villanas, pero está claro que en esta obra se enfocó en difundir los valores de su estamento, puesto que realizó una representación jerarquizada de las mujeres. Sin embargo, existe una enseñanza común a todas; deben ser conscientes de que dependen de sus maridos, que no han adquirido su estado por méritos propios y a tenor de eso, deben ser prudentes y virtuosas para mantener su honra.

Nuestra autora usó su experiencia como fuente, creyó y deseó que su obra fuese difundida extensamente, que pudiesen leerla muchas mujeres y aprender de sus lecciones. Por los consejos que dio a la princesa y demás destinatarias de su escrito, se ha considerado por la mayoría de quienes estudian su obra, como un retroceso en sus escritos en defensa de las mujeres, una obra contraria a *Le Cité des Dames*.

En lugar de esto, Pizan les insta al amor a Dios y a la práctica de las virtudes, y les aconseja ponerse bajo la tutela de ‘Prudencia Mundana’, guiarse por Discreción, ‘madre de las virtudes’. Es decir, les alecciona a la disimulación, al fingimiento y a la justa hipocresía para conseguir sus fines. Quilligan compara estas lecciones de Christine con las de Maquiavelo y afirma que ambos aconsejan mantener la apariencia de virtud porque la honra y la fama dependen de la percepción pública.¹⁴⁶

Este tratado de educación destaca como virtud principal la Prudencia. “Previene a todas la viudas, lo mismo a las nobles que a las burguesas y a las del pueblo llano, de que muchos males van a atacarles; entre otros la ignorancia y el miedo: ‘Y porque tenéis la necesidad de estar armadas de buen sentido contra estas pestilencias y muchas otras que os pueden advenir, plácenos amonestaros de lo que puede seros valioso’.”¹⁴⁷

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 21.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 23.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 62.

Régine Pernoud dice al respecto del tratado, Christine de Pizán previno primordialmente contra la falta de conocimiento por parte de las esposas de la situación familiar, por lo que ella vivió, decía, debe evitarse la prodigalidad, para no quedar en la indigencia. Para ello, como mujer se tenía que ser capaz de organizar el presupuesto, con base en las costumbres y usos familiares y sociales, se repartía este en cinco partes; limosnas, gastos de la casa, pago de servidores u oficiales, regalos y finalmente (punto para ella desdeñable) joyas y vestidos. Ya sea mujer de señor o campesina, debía desempeñar una correcta administración de los recursos.

Su gran enseñanza fue que las mujeres debían defenderse a sí mismas, no permanecer esperanzadas a que alguien las protegiera (aunque era consciente de que dependían de su señor), no debían quedarse en la ignorancia, una mujer instruida tenía mejores medios para defenderse. Pero con su experiencia añadió aún mejores consejos; debían saber protegerse, acercarse a las gentes de derecho, para resistir afrentas, para no ser pisoteadas, debían “volverse un hombre: constante, fuerte y prudente”, para hacer lo que les era bueno, debían tener su “metamorfosis”.

No pretende extender los derechos de las mujeres para que se igualen a los hombres, ni reclama que ambos tengan las mismas funciones. Lo que reclama es la educación de las mujeres porque defiende que tienen la capacidad intelectual de comprender hasta lo más sutil y la habilidad de llevar a cabo los trabajos y tareas consideradas genéricamente masculinas, a veces incluso mejor que los hombres. Sería impensable que Pizan propusiera la igualdad de derechos y funciones entre los sexos que la legislación civil y la canónica vedaban. No sólo porque iría en contra de los intereses de los mecenas que garantizaban su supervivencia material sino porque es una imposición anacrónica exigirselo.¹⁴⁸

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 25.

172

Livre de la cité des Dames . /
Composé
Par Dame Christine . /
Seu . /
De Laudibus Mulierum . /
LIBER . /
A Domina Christina, conscriptus . /



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Portada del inicio de la obra *Livre de la cité des Dames*, ms. fr.1182, 172 r. Bibliothèque Nationale de France.

Capítulo 3

3.- 1405 *La Cité des Dames*, Ciudad de damas virtuosas.

El *Livre de la Cité des Dames* se considera la obra más representativa de Christine de Pizán porque mostró los postulados fundamentales de la “Querrela de las mujeres” y retomó en ésta el modelo clásico del surgimiento de la obra en un sueño. Fue escrita entre el 13 de diciembre de 1404 y abril de 1405. Se dedicó al duque Jean de Berry y se cree que el manuscrito fue presentado en octubre de 1405 en el recinto del nuevo Louvre. Su composición está integrada por tres libros en cada uno de los cuales las damas alegóricas; ‘Razón’, ‘Rectitud’ y ‘Justicia’, guiaron a Pizán en la construcción de la ciudad.

La obra partió del entendido del significado de “ciudad” para el hombre medieval como término noble y escatológico, derivado de una “urbe ideal” una “civitas”, en oposición a “villa” o “burgo”. “Es palabra marcada por el sello bíblico de la *urbs beata Hierusalem*, en la visión celeste del capítulo veintidós del Apocalipsis, contrapuesta a la Babilonia demoniaca de los capítulos diecisiete y dieciocho. Modelo de ciudad fortificada, cuyas puertas se abren al último reducto paradisiaco.”¹⁴⁹ Pizán retomó el modelo de ciudad perfecta, la *Civitas Dei* de san Agustín, que ella misma citó en su ciudad femenina. Con metáforas desarrolló una genealogía para las pobladoras de la ciudad imaginaria, acentuando grandes personajes, mujeres ilustres, excepcionales, pues como lo expresaron las tres figuras alegóricas de nuestra autora, el intentar escribir acerca de todas las damas que han mostrado nobleza y honra sería una tarea interminable.

Christine de Pizán retomó rasgos de lo que se conocía como *espejo de príncipes*, textos que se enfocaron en reflexiones moralizantes y didácticas sobre las cualidades necesarias para ejercer el poder, así como los *espejos de princesas* que guiaron a las damas a tener un comportamiento correcto para resguardo de su honra. Por ello usó como fuentes a Boccaccio y su *De claris mulieribus*, el *Speculum Historiales* de Vicente de Beauvais y una versión francesa, *Le Miroir Historial*, el *Ludus Scacchorum* (*El juego del ajedrez* o *Dechado de ‘Fortuna’*) de Jacobo de Cessolis, y el *Libro de las virtuosas y claras mujeres* de Álvaro

¹⁴⁹ vid. Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, op. cit. p. 26-27.

Luna. Además tuvo una fuerte inspiración de la *Comedia* de Dante y –como ya se mencionó anteriormente– de la *Ciudad de Dios* de san Agustín de Hipona.

En la traducción española de la obra, su editora y traductora Marie-José Lemarchad señala otro recurso narrativo; una construcción en espiral, basada en la interrupción de la historia para tratarla después o recordar partes distintas de la historia de una mujer en varios apartados del libro. Su texto representó una ciudad, que fue construida como alegato, con mujeres-piedra, que se utilizaron varias veces, según se necesitó fundamentar el texto.

Christine de Pizán rompió el esquema cronológico que aparece en la obra de Boccaccio y reinterpretó las historias, aunque eso significó ampliar cualidades y omitir defectos o suavizarlos. A diferencia de la obra de Boccaccio, ella construyó una ciudad metafórica y su fuente fue un saber más enciclopédico, todas las historias utilizaban la misma retórica, y el comentario de que lo logrado fue “pese a ser mujer”, o por “astucia mujeril” y si finalmente caen es cuando su sexo y sus defectos las arrastran, el vicio al que más referencia hacen, es la lujuria o ligereza de espíritu.

Pese a sus fuentes, *La Ciudad de las Damas* no es, sin embargo, una obra didáctica sino una historia de las mujeres y un alegato en su defensa... El que sí va a resultar un libro de regimiento de la conducta de las mujeres es *El Tesoro de la Ciudad de las Damas*, compuesto el mismo año, en el que Cristina da consejos a las mujeres de todas las condiciones, como empieza a hacerlo en las últimas líneas de nuestro texto.¹⁵⁰

Parar Lemarchad, la mujer aparece como transmisora de la cultura, por ello nuestra autora se representa a sí misma defendida por una muralla de libros en su estudio, atrincherada, como lectora insaciable, según el modelo de Minerva u Otea, portando la virtud de la sabiduría. Es un tópico de idea de cárcel –como en Boecio y san Agustín– ligado a la meditación o actividad intelectual. De san Agustín se retomó que “el espíritu sólo se adentra en la cámara oscura de los cinco sentidos”, por ello Pizán prefirió la vida de estudio a las labores femeninas, para educar su espíritu y darle un sentido a la defensa de su género ante las calumnias.¹⁵¹

¹⁵⁰ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 18.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 28

El estilo que más se halla es el alegato jurídico, llamado entonces estilo clerical o de la clerecía, propio de la epístola renacentista, pero que sirvió para debatir punto por punto las cuestiones que más le interesaron a Christine. El libro se fue conformando según se acomodaron las piedras-ejemplos de la ciudad perfecta. Pizán resaltó por la autoría de su obra desde el título de *auctoritas*, autorizándose así el uso de su voz, y se encargó de que las miniaturas que embellecieron el texto, fueran dando cuenta de la construcción del espacio femenino, esto es parte de la originalidad de Pizán como autora pues conjugó la escritura, con la copia de sus textos y colaboró en su taller de miniaturistas, del cual se han rescatado dos nombres, Marcia y Anastasia como grandes ilustradoras. Existió por lo tanto, una estrecha relación entre texto e ilustración. El Libro representó la Ciudad y sus textos se mostraron en miniaturas.

El modelo polémico articula todo el texto de *La Ciudad de las Damas*: Cristina siempre se anticipa a un adversario emboscado, el varón implícito o explícito con el que contiene hasta arrebatarse todas sus armas dialécticas. Pone su pluma al servicio de la defensa del sexo femenino contra sus acusadores, libres hasta entonces de expresar sus prejuicios misóginos. [...] Es el estilo que predomina en los primeros capítulos de la obra, donde Cristina expone, para rebatirlos, los argumentos del discurso masculino, citando opiniones de ‘doctos varones’.¹⁵²

También hizo uso de la *compilatio* (método utilizado predilectamente en la época) para hacer de otros textos uno nuevo. Pizán se apropió del discurso de otros autores, de sus fuentes, para escribir otra historia de las mujeres pero desde una clave femenina, desde su propia experiencia y emociones. Reconstruyó la historia de las mujeres, la reformuló, re significó, reformuló el discurso masculino tomando muchos de sus ejemplos negativos de las mujeres para manifestar virtudes o valor, como el caso de Medusa que se explicará después y *decontextualizó*.

Esta *decontextualización* consistió en sacar de su contexto real a las damas que tomó

¹⁵² *Ibid.*, p. 23.

para ejemplos de su obra y situarlas en un mismo plano, fuera del tiempo en el contexto de la ciudad ideal. Incorporó los méritos de cada una de ella en su historia, mujeres del pasado, del presente y para la historia futura, “todas las damas dignas de vivir en ella”. Parece que a través de su obra se realizó una reivindicación con base en reinas y santas “mujeres ilustres”, que son historiográficamente poco retomadas en la actualidad.

“Hable de una diosa, de una santa o de una coetánea suya, prescinde de lo que llama ‘ficción fabulosa’, del mito o de la atribución de carácter divino, aun en el caso de diosas como Minerva o Ceres, situando a todas las mujeres en el mismo continuum, sin distinguir lo real de lo ficticio o sobrenatural, o lo contemporáneo de lo antiguo.”¹⁵³ Ellas destacaron por sus cualidades extraordinarias o las invenciones que realizaron, no por su condición de diosas, o por sus lugares de poder. Lemarchad indica que más que seres excepcionales, fueron mujeres que trascendieron por sus cualidades y la fama de sus historias, a diferencia de las mujeres que no conocemos, que no dejaron huella, no tuvieron fama.

Otra diferencia respecto a sus fuentes es que Pizán no menciona únicamente a las mujeres que tuvieron una “metamorfosis” o un cambio metafórico a varón, la *mulier virilis* “mujer viril” como en Boccaccio que su heroína sólo se enaltece en la medida que es remedo de varón, no por ser mujer en sí, (ya que para ser virtuosa o sobresaliente una dama necesitaría la inteligencia y el valor masculinos) en *La Ciudad de las Damas*, Semíramis es la primera piedra, por sus virtudes femeninas. “A diferencia de Cristina, que elogia sin cesar a la mujer por la belleza y fuerza de su cuerpo y de su mente, Boccaccio desconfía, de la naturaleza femenina por su debilidad y falta de inteligencia.”¹⁵⁴

Acerca de su obra, Christine expresó que buscó conocer la verdad sobre la naturaleza femenina, de sí misma en principio, pues no entendía cómo cada obra que pasaba por sus manos aludía de forma negativa a su sexo, siendo que en su experiencia personal no había encontrado tantos defectos y vicios en las mujeres que la rodeaban. Pizán pensó y escribió con plena conciencia de su género, a partir de sus emociones y su conocimiento como mujer, habló como autora, buscó genealogías de su pasado, y se sirvió de mediaciones femeninas. Compartió con Egeria, Baudonivia, Hrotsvitha y Trótula, el uso de esas mediaciones, para

¹⁵³ *Ibid.*, p. 30.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 32.

mejor argumento de su defensa.

No podía ni comprender ni admitir que su juicio sobre la naturaleza y la conducta de las mujeres estuviera bien fundado. Yo me obstinaba, por otra parte, en acusarlas a ellas, diciéndome que sería muy improbable que tantos hombres ilustres, tantos grandes doctores de entendimiento tan elevado y tan profundo, tan clarividentes en todo... hubieran podido hablar de forma tan excesiva; y ello en tantas obras, que me resultaba casi imposible encontrar un texto moral, fuera cual fuera su autor, en que no fuera dar con algún capítulo o párrafo vejatorio para las mujeres antes de terminar la lectura. Esta sola razón me basta para obligarme a concluir que todo ello debía ser cierto, a pesar de que mi espíritu en su ingenuidad y su ignorancia, no podía decidirse a reconocer esos grandes defectos que yo probablemente compartía con las demás mujeres. Así pues, yo me fiaba más del juicio de otro que de lo que sentía y sabía en mi ser de mujer.¹⁵⁵

Nuestra autora sintió repulsión y desprecio del sexo femenino y de sí misma, cayó en una lamentación, pidiendo a Dios su perdón por su “flaco servicio”. Según expresa, la locura invadió su mente, pues Dios la hizo nacer en cuerpo de mujer. Partiendo de esta confusión apareció ella como inicio de su obra, reflexionando sobre el *Liber Lamentationum Matheoluli*, *Libro de las Lamentaciones de Mateolo*, un texto escrito en latín de finales del siglo XIII, traducido al francés por Jean Le Fèvre hacia 1370, escrito con casi seis mil versos que consistía en tópicos contra las mujeres.¹⁵⁶

Al dormirse, mientras pensaba en lo leído, Christine soñó con tres damas: ‘Razón’, ‘Rectitud’ (‘Derechura’) y ‘Justicia’, ellas fueron la representación de tres virtudes, de carácter laico (las religiosas eran: fe, esperanza y caridad), que se hicieron presentes para ayudarle a entender la verdadera naturaleza de las mujeres y las dificultades en sus condiciones de vida que propiciaron fueran juzgadas por los hombres. Las damas alegóricas tuvieron como misión construir la ciudad de las damas, para mujeres ilustres y de buen renombre. Mujeres inaccesibles a cualquier agresión, que habitarán allí, rodeadas de muros prohibidos para las mujeres desprovistas de virtud.

¹⁵⁵ *apud* María Milagros Rivera Garretas, *Textos y espacios de mujeres (Europa siglos IV- XV)*, Barcelona, Icaria Editorial, 1990, p. 25.

¹⁵⁶ *vid.* Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 63.

Trató con ‘Razón’ –para los cimientos de la ciudad– sobre las limitaciones y restricciones hacia las mujeres, en la ciencia o puestos políticos y dio los ejemplos de mujeres sobresalientes en cada ámbito. “En opinión de Christine de Pizán, la creatividad práctica de las mujeres a lo largo de la historia ha proporcionado a la humanidad beneficios tan valioso como la filosofía de Aristóteles.”¹⁵⁷ Ahí comenzó el desglose de virtudes femeninas que expuso en los relatos de vidas, de manera sencilla y didáctica, hizo preguntas y las damas le respondieron.

La edificación le correspondió a ‘Rectitud’ (o ‘Derechura’), aquí se mostraron las cualidades femeninas presentes en la ciudad; amor filial, devoción conyugal, castidad, paciencia y constancia. Pizán puso énfasis en la educación de las mujeres y sus argumentos sobre cómo es que la mujer no siente placer al ser violada, que es un tema muy tratado en *La Ciudad de Dios* y que ella califica de *abominable*. “Para ilustrar su postura, Pizán se sirve del ejemplo de Lucrecia, que se suicidó después de ser violada; pero, también, del de la reina de Galatia, que se las arregló para decapitar al violador.”¹⁵⁸

‘Justicia’ es quien terminó la obra, se encargó de llevar a las mujeres dignas de habitar la Ciudad, iniciando por las santas, posteriormente agrupadas todas las damas esperaron la llegada de su reina, la Reina de los Cielos, que por ser el modelo de pureza y virtud femenina, la Madre de Dios, fue la máxima figura en el espacio que Pizán construyó para protección de su sexo. “Frente a Eva, la mujer por antonomasia, está María, colaboradora en la Redención, que se comporta dentro del modelo establecido, pues ella es pasiva siempre, María es obediente, pasiva, virgen y asexuada... Las mujeres son todas evas, pero deben intentar ser Marías.”¹⁵⁹

Las mujeres virtuosas fueron acogidas para habitar la ciudad, no fueron tantas las actuales contemporáneas a la autora y las pocas fueron aristócratas en su mayoría. “Las pobladoras de la Ciudad –Pizán lo repite hasta la saciedad– serán exclusivamente ‘mujeres de bien’, ‘mujeres virtuosas’, ‘damas’, ‘mujeres ilustres’, es decir, mujeres que han sabido no dejarse seducir, no dejarse dominar por un deseo apasionado de hombres. Y da igual que

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 192.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 194.

¹⁵⁹ Cristina Segura Graiño, “La sociedad y la Iglesia ante los pecados de las mujeres en la Edad Media”, en *Anales de la Historia del Arte*, n. ° 4, *Homenaje al prof. Dr. José Ma. De Azárate*, Ed. Complutense de Madrid, 1944, p.851.

sean vírgenes, no vírgenes, madres, viudas, ricas o pobres.”¹⁶⁰

Decidió construir con argumentos la defensa de las mujeres, “Ahora ¡que se vayan a dormir y callen de una vez Mateolo y los demás charlatanes que han calumniado a las mujeres por pura envidia!”¹⁶¹ Así hayan sido clérigos, hombres de ciencia, grandes filósofos, Pizán los combatió confiada en que la verdad, le daría la victoria.

–Señora, ahora entiendo mejor que antes por qué hablasteis de la enorme ingratitud e ignorancia de los hombres que hablan mal de las mujeres. Ahora veo que ellas han colmado de bienes a los hombres y ellos los han aceptado y aún siguen las mujeres prodigando su generosidad. ¡Que callen ya! ¡Que se callen para siempre esos clérigos que hablan mal de las mujeres, esos autores que las desprecian en sus libros y tratados, y que se mueran de vergüenza todos sus aliados y cómplices por lo que se han atrevido a decir, al ver cómo la verdad contradice lo que sostienen!¹⁶²

Y comienza su denuncia contra los hombres que las acusan injustamente. Ella se transformó en la voz de las mujeres del pasado y las de su presente que no se hicieron oír por miedo o ignorancia de la fuerza de sus virtudes.

Conozco a otras mujeres –cuyos nombres callaré porque podrían disgustarse– que tienen unos maridos tan perversos y de vida tan desordenada que sus suegros preferirían verlos muertos, y lo intentan todo para que sus hijas los dejen y vuelvan a casa. Ellas, sin embargo, prefieren los golpes, la mala comida, la pobreza y la esclavitud antes que abandonarlos, y dicen a sus amigos:

–Me lo han dado. Vivo con él y con él moriré.

–Son cosas que se ven todos los días, pero nadie les presta la debida atención.¹⁶³

Para nuestra autora todos esos tópicos y necedades son mentiras, que fueron inventadas (y seguirán siendo) a partir de la nada contra la verdad, según Christine de Pizán, los hombres pensaron que eran ellos los que gobernaban sobre las mujeres, no ellas sobre sus esposos, y que si la situación fuese al revés, aunque se acuse a la mujer de débil, aún siendo varones ellos no soportarían las penas que les imputaban.

¹⁶⁰ *vid.* Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 202.

¹⁶¹ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 178.

¹⁶² *Ibid.*, p. 137.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 183.

3.1.- Una reflexión acerca de la condición de la mujer vuelta libro: su intención.

En la introducción que realizó a *La Ciudad de las Damas*, Marie-José Lemarchand argumentó que la razón de su autora para elaborar dicha obra fue reivindicar la experiencia que de su propio ser tienen las mujeres, para así contrarrestar el discurso difamatorio proveniente de autoridades masculinas, manifestado en doctrinas eclesiásticas y tratados médicos. Se trató para Pizán de escribir la historia desde el punto de vista de la mujer, incitó a sus lectoras a desconfiar de esos autores y construir sus “propias verdades”, tomando como base su experiencia. Era su forma de reedificar la historia de las mujeres, partiendo del argumento que ella misma difundió: “Si las mujeres hubiesen escrito libros, estoy segura de que lo habrían hecho de otra forma, porque ellas saben que se las acusa en falso”. (Expresado en la *Epístola al Dios Amor*, en la *Querella* y posteriormente en *La Ciudad de las Damas*).¹⁶⁴

En voz de su dama alegórica, ‘Razón’, Christine manifestó lo que pretendía que su libro provocara en la mente de sus lectoras: “Nos ha dado pena tu desconcierto y queremos sacarte de esa ignorancia que te ciega hasta tal punto que rechazas lo que sabes con toda certeza para adoptar una opinión en la que no crees, ni te reconoces, porque sólo está fundada sobre los prejuicios de los demás”.¹⁶⁵ Las mujeres debían fiarse de su propia experiencia y no creer en las mentiras de los demás, debían tener un buen juicio. Ni siquiera los más grandes filósofos habían explicado qué es la verdad, y sus opiniones estaban siempre sujetas a discusión, los poetas usaban lenguaje figurado y sus textos podían interpretarse como antífrasis, era necesario “darle vuelta” a esos escritos, para sacar provecho para las mujeres.

Por eso comenzó con *Mateolo*, que representó muchas herejías de tomarse por literal y particularmente el *Roman de la Rose*, texto que gozó de éxito en virtud de su autor, pero ambos eran “habladurías vergonzosas y palpables mentiras”. Tales difamaciones no debían alcanzar a las mujeres, ni dañar su ánimo, expresó su dama ‘Razón’, en la obra de Christine. Quienes acusaron a la mujer impulsados por sus vicios, como *Mateolo*, seguramente en su juventud gozaron mucho con los placeres, y ahora que su propio cuerpo se los negaba

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 66.

mediante la impotencia, se desquitaron difamándolas, para que los demás se alejaran y así todos quedaran privados de lo que su cuerpo ya no les permitía hacer. Algunos hablaron mal por celos, pues se encontraron con alguien más inteligente y quisieron disminuir su valía, argumentó ‘Razón’.

Sus mujeres alegóricas portaban símbolos que las representaban, pero ¿qué significado tenían los cetros que cada dama portaba en la mano derecha? Siendo damas tan distinguidas, Pizán se creyó indigna de interrogarlas, hasta que cada una se fue presentando y relatando a nuestra autora, qué misión le asignarían. “Debes saber, querida hija, que la divina Providencia, que nada deja al azar, nos ha encargado vivir entre los hombres y mujeres de este bajo mundo, pese a nuestra esencia celeste, para cuidar del buen orden de las leyes que rigen los distintos estados.”¹⁶⁶ Habló ‘Razón’:

Te aseguro, sin embargo, que todo hombre al que le guste hablar mal de las mujeres es poco honrado y bajo de espíritu, porque actúa a la vez en contra de Razón y Naturaleza: en contra de Razón porque es de seres ingratos no reconocer todo el bien que les hacen las mujeres con tan generosos dones, que nadie podría devolverlos por mucho que quisiera, y además siempre seguirán necesitando a las mujeres. Va en contra de naturaleza porque no hay bestia ni pájaro que no busque naturalmente su otra mitad, es decir, la hembra; por lo tanto, no es natural que un hombre dotado de razón haga justo lo contrario.¹⁶⁷

Christine de Pizán se preguntó, ¿por qué las mujeres no habían refutado esos juicios que a través de libros los hombres se encargaron de difundir para difamarlas? Hubo muchas mujeres sabias y modelos de elocuencia que toleraron esas acusaciones infames por parte de los hombres. ‘Rectitud’ le contestó después de su argumentación:

Por todo lo que te conté de aquellas mujeres, viste cómo cada una aplicó su inteligencia a distintas obras y no pensaron todas sobre lo mismo. Eras tú la que estaba destinada a levantar esta Ciudad, y no ellas, porque sus obras ya bastaban para que la gente de mente lúcida y juicio razonable estimara a las mujeres. No tenían por qué escribir ningún libro sobre el asunto

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 68.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 78.

que nos ocupa. En cuanto a todo el tiempo que pasó antes de que se refutara a sus acusadores para acallar tanta calumnia, te diré que, vistas desde la eternidad, las cosas suelen llegar a su hora.¹⁶⁸

Hay cosas que se pueden soportar por un tiempo y terminar por rechazarlas. Pizán supo que su obra iba a ser criticada, pero para defenderla confió en la experiencia diaria de la bondad femenina, pues eran los hombres los que con sus acciones e injusticias lograron un mal mundo, la autora expresó, “cuando los hombres sean perfectos, las mujeres lo serán también”. Aun con todas las vidas que sus damas le narraron sobre la entrega y fidelidad de las mujeres le advirtieron que, “Esos ejemplos conmovedores no deben impulsar a las mujeres a arrojar al mar de las pasiones, donde siempre peligran sus cuerpos, sus bienes, su honor y, cosa aún más grave, su salvación. Harán bien en no escuchar a los hombres, siempre dispuestos a engañar a las mujeres que se abandonen a sus pasiones.”¹⁶⁹

En el ejemplo de la violación de Lucrecia que desarrolló Pizán, explicó que la pasión - que lo llevó a violarla- llegó a Tarquinio al verla como “mujer de casa”, es decir pasiva, fue la forma en que Pizán advirtió que la virtud de ser sumisa puede atraer a trasgresores, llamar a su perversidad, era la forma de mostrarse indefensa, como lo estaba sin instrucción, por ello, las mujeres necesitaban educarse, para defenderse. “Cristina consigue rebatir el argumento misógino según el cual a las mujeres les gusta que las violen, mostrando cómo no son necesariamente las mujeres coquetas y frívolas las que padecen una violación”.¹⁷⁰

La intención de nuestra autora es que sus lectoras valorasen los dones que Dios les otorgó al poner sus almas en cuerpos de mujeres, que supieran que como damas virtuosas debían alejarse de la seducción y los falsos discursos que utilizaban los hombres para despojarlas de sus bienes, honor y fama, pues ese amor loco siempre terminaba en perjuicio para la dama. Los hombres usaron trampas para engañar pues creían a las mujeres frívolas y débiles. Era mejor que se esmeraran en el saber y acrecentar sus méritos, para fortalecer la ciudad, con sus más acertadas virtudes. “Yo, Cristina, que me puse a vuestro servicio, os

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 224.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 239.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 284. (Nota: 38).

pido, damas mías, que rezéis por mí para que Dios, que me concedió la gracia de vivir en este mundo, me otorgue también el perseverar en mi esforzado servicio y me acoja luego en la Ciudad Celeste. Que extienda a todas nosotras la gracia de gozar de la eternidad. Amén.”¹⁷¹

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 274.

3.2.- Construcción de la ciudad: tres damas alegóricas ‘Razón’, ‘Justicia’ y ‘Rectitud’, dirigiendo esta obra.

Nuestra autora comenzó su obra narrando que, mientras ella se hallaba en un momento de profunda tristeza provocada por la reflexión de su ser como mujer, irradiando luz aparecieron tres damas coronadas, mujeres de alto rango. Ante ella estaban sorpresivamente para consolarla. Al hablarle dijo una de ellas: “Como mi papel es que cada uno y cada una se vea en su alma y conciencia y conozca sus vicios y defectos, no tengo por emblema el cetro sino el espejo refulgente que llevo en la diestra”.¹⁷² Era la dama ‘Razón’.

La necesidad para construir la ciudad de las damas, radicó en el error en que Pizán cayó al creer en la difamación de algunos hombres contra las mujeres. Así toda dama y mujer de mérito, tendría una ciudadela en la cual defenderse de sus agresores. Respetando un precepto divino, las mujeres soportaban esos perjuicios, esperando que fuese Dios el que intercediera por ellas, pero las damas-virtudes dieron a Pizán ese poder, le asignaron la causa justa de la defensa de sus congéneres.

Ése es el motivo de que estemos aquí las tres: nos hemos apiadado de ti y venimos para anunciarte la construcción de una Ciudad. Tú serás la elegida para edificar y cerrar, con nuestro consejo y ayuda, el recinto de tan fuerte ciudadela. Sólo la habitarán damas ilustres y mujeres dignas, porque aquellas que estén desprovistas de estas cualidades tendrán cerrado el recinto de nuestra Ciudad.¹⁷³

Pizán edificó esa obra, obteniendo materiales resistentes, más que el mármol, para que su ciudad fuese bella y eterna. Sería en palabras de su dama; floreciente, y pese a envidias resistiría asaltos sin ser vencida o tomada.¹⁷⁴ El estudio de la historia fue partícipe en conseguir esto, y la inspiración proveniente de los mejores y más afamados poetas.

‘Razón’ reveló su nombre, después de haber explicado los motivos por los que se aparecieron ante Pizán y cuál sería su labor. “De común acuerdo las tres hemos decidido que

¹⁷² *Ibid.*, p. 69.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 70.

¹⁷⁴ *Ibid.*

yo te proporcione un mortero resistente e incorruptible, para que eches sólidos cimientos y levantes todo alrededor altas y fuertes murallas con anchas y hermosas torres... hasta tal altura que jamás ningún adversario las haga peligrar”.¹⁷⁵

‘Rectitud’ se presentó; “A modo de cetro llevo en la diestra esta vara resplandeciente que delimita como una recta regla el bien y el mal, lo justo y lo injusto; quien la siga no se extraviará. Los justos se alían bajo el mando de este bastón de paz que golpea a la injusticia.”¹⁷⁶ Ella dio su regla para medir los edificios de la ciudad, para diseñar y construir (Templos, calles, casas, palacios, etc.) Y con ayuda de Dios y sus damas, la Ciudad quedó edificada con magníficas construcciones.

‘Justicia’ se presentó y habló, ella procedía de la esencia de Dios, podía morar en el cielo, la tierra y el infierno, estaba con Dios y con los hombres y mujeres de sano espíritu. “Esta copa de oro fino que ves en mi mano diestra, medida de buen tamaño, me la ha dado Dios para devolver a cada uno lo debido. Lleva grabada la flor de lis de la Trinidad y se ajusta a cada caso sin que nadie pueda quejarse de lo que le atribuyo.”¹⁷⁷ Ella terminó con oro fino los tejados y pisos, y lo principal: la pobló con mujeres ilustres, y una reina loada por todas. La ciudad fue cerrada, fortificada, con puertas del cielo, cuya llave fue puesta en manos de nuestra autora.

Pizán se declaró como una simple estudiante, ignorante de todo, que había tenido el honor de que tales damas se mostrasen ante ella. Se preguntó cuál sería la razón para ser ella la constructora de la Ciudad nueva y eterna. “Yo no soy santo Tomás el apóstol, que por gracia divina edificó en el cielo un rico palacio para el rey de las Indias. Pobre de espíritu, no estudié ni la geometría ni el arte y todo ignoro de la ciencia de la arquitectura y de las artes de la albañilería. Si aún pudiera aprenderlas, ¿cómo iba a encontrar en este débil cuerpo de mujer la fuerza para aprender tan alta tarea?”¹⁷⁸ Y creyendo ella que nada era imposible para Dios, aceptó gozosamente el cargo.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 71.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 72.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 73.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 74.

Para realizar la ciudad se necesitó un espacio, así que se fundó en el “Campo de las Letras”, por sus cualidades dicho espacio tuvo ríos y la tierra era fértil y rica, con la azada de la inteligencia Christine debió cavar hondo en los lugares indicados por ‘Razón’, que además ayudó cargando la tierra en cestos sobre sus hombros. Nada podría haber hecho más perdurable la ciudad de Christine que el territorio en el que se hallaba, la escritura y su auto identificación como autora y mujer de ciencia resultaron en el argumento más grande sobre la capacidad femenina. Veremos que algunos de los manuscritos que realizó Pizán contienen imágenes miniadas de gran belleza que apoyan el argumento de nuestra autora sobre la construcción de una ciudad fuerte que albergara a las mujeres de mayor virtud que formaron parte de la historia. Por ello decidimos emplear -en las páginas siguientes- aquellas más significativas por los temas que abordan.

Imagen 1, para ejemplificar la construcción de la ciudad aparece a la izquierda Christine de Pizán, frente a ‘Razón’, ‘Rectitud’ y ‘Justicia’ que al presentarse, portan cada una en su mano derecha el símbolo con el cuál se identifican. A “Razón” le corresponde un espejo, utilizado para brindar autoconocimiento del alma y la conciencia. “Rectitud” lleva una vara o regla resplandeciente que sirve para delimitar el bien del mal, lo justo de lo injusto. “Justicia” porta una copa de oro fino con la cual da a cada uno lo debido, esta copa tiene grabada la flor de lis de la Trinidad. Además se ilustra a la Dama “Justicia” participando en la obra, al ayudar a Christine a construir los muros. *Le Livre de la Cité des Dames*.

Imagen 2, en esta también se aprecia a Christine de Pizán recibiendo la visita de las tres Damas, en el manuscrito *Trésor de la Cité des Dames*.

Imagen 3, Christine de Pizán se muestra en su estudio, espacio de reflexión y escritura, en donde pudo realizar su obra, en el mismo manuscrito *Le livre de la Cité des Dames*.

Imagen 4, se muestra a ‘Razón’ guiando a Christine de Pizán y otras damas virtuosas a la “Ciudad de la damas”. *Le livre de la Cité des Dames*.

Imagen 5, Christine de Pizán y sus Damas, reciben a las pobladoras de la “Ciudad”, conducidas por María, la mujer de mayor virtud. *Le livre de la Cité des Dames*.

Imagen 6, ‘Razón’ guiando a Christine de Pizán y otras damas virtuosas. *Le livre de la Cité des Dames*.

Imagen 1



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Christine de Pizán recibe la visita en su estudio de las tres Damas alegóricas, *Le Livre de la Cité des Dames*, ms. fr. 607, fol. 2r. Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 2



Elong la maniere que ray en usage et a quoy en la frequentacion de l'usage de lettres un jour come te fuisse seant en ma cello a unonme de plusieurs volumes de diverses matieres mon ententement a celle heure auques traicteilles de Venetillies la pensant de des sentences de divers auciens par moy son frere piece estudees d'escholay mon usage en sus du lince delibérant pour celle chose laisser en paray choses subtilles et meslées et regardes aucun ne soucyer des die des poetas et comme adont en celle entente se terrasse encouz moy d'aucun petit liure et entremais me vint de aventure unet liure escripte non me de mes volumes qui auent autres liures maou est baillie s'homme en garde dont ouuert cellui se vy en l'imitation qui se clamoit matheolus lors en soustant par ce que ouques ne l'avoie veue et manifeste en dire auon que entre les autres liures cellui parloit a la veue des femmes me ayensay que en maniere de soulas se visteroye ayas regard me loe point l'outra eschasse que

Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Christine de Pizán es visitada por las tres Damas. *Trésor de la Cité des Dames*, ms. fr. 1177, fol. 3 v. Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 3



Christine de Pizán en su estudio, *Le livre de la Cité des Dames*, ms. Harley 4431, vol. 1, fol. 4. British Library de Londres.

Imagen 4



Et commence la n^e partie de ce liure. La quel se parle comment et par qui La cite des dames fu au pay de dens maïsonnee ediffiee et pueepliee

Npres les parolles de la premiere dame qui raison estoit nommee se tua vers moy la seconde

qui droiture avoit a nom et me dist. Dame chiere ie ne doi pas me troyer a vieie de diffier et maïsonner avec ton aide ou arant de la closture et de la muraille. ia hastie par maïsonner de la cite des dames or prens tes outils, et viens avec moy et bien avant si destruyes le mortier ou coquet et maïsonnes fort a la trumpe de tapin

me

Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

‘Razón guiando a Christine de Pizán y otras damas virtuosas a la “Ciudad de la damas”. *Le livre de la Cité des Dames*, ms. fr. 1178, fol. 64v. Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 5

135



En commence la tierce
ce partie du livre de la
cite des Dames La quel
le parole comment et p
qui les hauls combles
des tours furent pu
fais et quelles nobles
dames furent estres
pour demourer ce gno
palais et es hauls don

gions. Le premier cha
pitre parle oment ius
tice amena la forme du
ciel pour abiter en la
cite des Dames. J.

Beauc seant
des moy de
me iusice
sa haulce
aramee et dit ainsi

Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Christine de Pizán y sus Damas, reciben a las pobladoras de la “Ciudad”, conducidas por María. *Le livre de la Cité des Dames*, ms. fr. 1178, fol. 135r. Bibliothèque Nationale de France.

Libro I

Surgimiento y propósito de la obra. Creación de la CIUDADELA.

Pizán preguntó los argumentos que usaron los hombres para atacar al sexo femenino. ¿Qué empujó a los hombres a despreciar a las mujeres, a censurar sus obras? naturaleza, odio; condenaron a todas y no encaminaron al hombre lejos de la lujuria. No es naturaleza –le respondieron– pues ella crea amor entre hombres y mujeres, algunos hasta parecen tener buenas razones, pero esas buenas razones no son suficiente, la ignorancia no es excusa. “Tú misma lo has dicho muy bien en alguno de tus escritos: no es a las mujeres a las que hay que acusar si hay locos que abusan de ellas; los que se han permitido esas afirmaciones ultrajantes tuercen la verdad para casarlas al bies con su tesis.”¹⁷⁹

Siendo Christine de Pizán autora, el mejor terreno para llevar a cabo su edificación fue el “Campo de las Letras”, sitio en donde su obra sería perdurable. Allí ‘Razón’ cavó ancha y profundamente, preparó los cimientos, Pizán tuvo que asentar con hermosas piedras los muros de su Ciudad, “Coge ya tu pluma como si fuera una pala de allanar el mortero... Se ve en los signos astrales cómo Naturaleza la ha destinado para ser utilizada en esta construcción y quedar incorporada a la obra”.¹⁸⁰ Semíramis fue la primera piedra. Para avanzar en la construcción debían colocarse más encima de esta, así transcurrieron las vidas dejando piedras para la “ciudad ideal”, se puso fin a los cimientos, se levantaron después los altos muros del recinto.

‘Razón’ y Pizán: reflexionaron en torno a la inteligencia femenina, si se le había permitido acceder a las más elevadas ciencias. El tópico decía de ellas que su capacidad intelectual era escasa, pero si las niñas fuesen enviadas a la escuela e instruidas como a los varones, podrían entender todo al “igual” que ellos. Por la naturaleza de su cuerpo débil se empeñaron más en su agilidad mental. Y si sabían menos es porque no tenían la experiencia de cosas tan distintas como los hombres. La falta de estudio fue la razón, aunque se debía aceptar que entre la humanidad hay seres más inteligentes que otros.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 76.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 93.

Libro II

Cómo y por quién fue construida. Sus pobladoras.

La dama 'Rectitud/Derechura' prosiguió la edificación, ayudó en la construcción de los edificios. Ella le indicó a Pizán colocar piedras preciosas y brillantes, las más valiosas, sobre una línea trazada por la dama. "Christine y Rectitud dibujan también el cuadro edificante de los adelantos que las mujeres han aportado a la humanidad entera, algo completamente desconocido por la ignorancia masculina"¹⁸¹

Anda, mezcla con tinta este mortero y usa sin reparos esta argamasa, porque yo te proveeré con gran cantidad de ella y gracias a la virtud divina, avanzando a grandes trazos de tu bien templada pluma, pronto acabaremos la construcción de los altos palacios y hermosas mansiones, donde podrán residir para siempre las damas de gran fama y mérito a quienes van destinados.¹⁸²

'Rectitud' le indicó a Pizán que la ciudad se había terminado de construir, ahora debía poblarla. Debían vivir ahí mujeres de "calidad", "Justicia" y su séquito vivirían en los aposentos de elevadas torres, ella como emperatriz del género femenino haría una entrada triunfal en su ciudad. Se había terminado de construir palacios y mansiones que ya habitaban mujeres de gran mérito de diversos estados y condiciones, Justicia fue quien guiando a Pizán terminó la obra.

Me parece, querida Cristina, que nuestra construcción anda muy adelantada. A lo largo de las anchas calles de la Ciudad de las Damas ya se levantan altos edificios, magníficas mansiones y palacios, tan altas torres y atalayas que pueden divisarse desde lejos. Ahora es tiempo de poblar esta noble Ciudad para que no se quede vacía como una villa muerta. Al contrario, estará toda ella habitada por mujeres y de gran mérito, porque son las únicas que queremos aquí. ¡Qué felices vivirán las damas de nuestra ciudad! (...) Ahora empieza la era del Nuevo Reino de Femeidad (...)

Quienes se alojen aquí, ahora, vivirán en esta Ciudad eternamente.¹⁸³

¹⁸¹ Roux, *op. cit.*, p. 154.

¹⁸² Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 155.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 169.

Palabras de Pizán:

Excelentes y honorables princesas de Francia y de todos los países, vosotras, damas, doncellas, mujeres de todas las condiciones que amasteis o amáis y seguiréis amando el bien y la sabiduría, las que habéis muerto, las que vivís todavía y las que vendréis en el futuro, alegraos todas, disfrutad de esta nueva Ciudad, que ya está casi toda levantada, construidos sus armoniosos [*sic*] edificios y reunidas ya quienes en ella vivirán.

Dad gracias a Dios, que me ha guiado por el largo y trabajoso camino del estudio...¹⁸⁴

Christine de Pizán con la guía de tres virtudes personificadas, logró construir en el “campo de las letras”, la “ciudadela” que deseaba para resguardar a las mujeres (principalmente del estamento nobiliario) de los ataques masculinos, generados por el desconocimiento de las múltiples gracias que las damas poseían. Además, este espacio privilegiado funcionaría para educar a las damas con el ejemplo de sus congéneres, puesto que todas las habitantes como mujeres de excepción, debían entenderse como el modelo de correcto comportamiento femenino y cristiano, ante la sociedad de su tiempo. Sin importar de qué período histórico retoma sus modelos, mujeres vivas, muertas o por venir, en sus damas se encontraba la naturaleza virtuosa que para Pizán, dios quiso poner en cuerpos femeninos.

Libro III

Esta parte concluye la ciudad de Pizán, aquí se realizó la construcción de los tejados de las torres más elevadas y la elección de las damas que habitarían los palacios y los torreones más altos. “Finalmente, Justicia viene en su ayuda para disponer los hermosos tejados y, entonces tras el desfile de tantas mujeres admirables que pueblan la ciudad, María y las santas mujeres son recibidas con gran pompa, siendo a partir de ese momento cuando la ciudad podrá recibir y proteger a todas las mujeres virtuosas que hay en este bajo mundo”.¹⁸⁵

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 249.

¹⁸⁵ Roux, *op. cit.*, p. 154.

Justicia se encargó de terminar la Ciudad, llevo a la soberana, a la Reina de los cielos a hacer su entrada triunfal, María viviría en el palacio más elevado, para su gloria todas las damas, la recibieron diciendo:

Te acogemos, Reina del Cielo, con la misma salutación que te dio el ángel y que tanto te agradó: ‘Ave María’. El pueblo de las mujeres te pide que te dignes a convivir con ellas. Concédeles la gracia de ser su protectora, defensora, baluarte contra los ataques de sus enemigos; la fuente de virtud donde saciarán su sed y se curarán de todo vicio. ¡Ven a nosotras, Reina Celeste, Templo Divino, Claustro del Espíritu Santo, Receptáculo de la Trinidad, Gozo de los ángeles, Estrella, Vasija, Nave y Refugio de los extraviados, Esperanza de los creyentes.¹⁸⁶

María actuó como el honor del sexo femenino, escogida por Dios. Por eso, los hombres debían venerar a las mujeres en lugar de difamarlas, pues aunque todas las mujeres fuesen malas, el brillo de María bastaría para ahuyentar las sombras y vicios. Después de ser loada, María resolvió a Pizán y a “Justicia” sus inquietudes, expresó que era ella, “Justicia”, la preferida de su hijo y que concedía su gracia, residiendo en la ciudad, en compañía de sus amigas y hermanas. “Yo seré por la eternidad la Reina de todas las mujeres, como de toda eternidad lo quiso Dios y lo ordenó la Santa Trinidad.”¹⁸⁷ Todas las damas la alabaron de rodillas mientras Justicia le pedía la salvación y el ruego ante su hijo el que todo lo concede.¹⁸⁸

Sus damas de compañía fueron las beatas vírgenes y las santas, pues Dios les concedió con su gracia a esas frágiles mujeres la fuerza para soportar sufrimientos en nombre de la gloria de su fe, fueron coronadas en el cielo, y por ello eran las principales habitantes de la Ciudad.

Me parece que he cumplido ya con mi promesa de rematar los más altos edificios de la Ciudad y poblarla con mujeres de gran mérito. Las últimas en llegar servirán de puertas y cancelas.

¹⁸⁶ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 251.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 252.

¹⁸⁸ Para esta parte del libro Pizán retomó ejemplos de Vicente de Beauvais de su obra *Speculum Historiale*, el *Espejo Historial*.

Aunque no las cite, todas las que alcancen la santidad encontraran su lugar en esta Ciudad de las Damas de la que podrá decirse: *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei*. [‘Gloriosas son las cosas que dicen de ti, oh Ciudad de Dios’] Ahora, queda acabada y fortificada tu Ciudad, tal como te prometí, Adiós querida Cristina, que la paz del Señor esté contigo para siempre.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 272.

3.3.- No toda mujer puede habitar en la ciudad, ¿Por qué sus damas son ejemplares? Sus características.

Pizán creyó que no había actividad física o intelectual a la que no pudiese enfrentarse, creyó que las mujeres tenían capacidad creativa, científica y valentía moral. Por ello la mujer contribuyó a llevar al hombre al progreso y sacarlo de la Edad de Oro, lo sacó del primitivismo para acercarlo a una vida refinada. Por lo que dice Razón, que es ingrato doble, pues no se lo reconoce, ni lo agradece.

En su obra trató sobre la autoridad femenina que le dio la experiencia obtenida de su propio cuerpo. Tuvo diálogo con mujeres de todas las condiciones que le habían confiado sus secretos. Y replanteó los escritos que mostraron la autoridad masculina, desde el punto de vista de las mujeres. Fue nuestra autora una mujer que se abrió paso en el campo de las letras en virtud de su inteligencia. Construyó una *auctoritas* femenina, que partía desde la tradición oral, a veces transcrita de sibilas y profetisas.

Erudición y saber “masculinos” también fueron hallables en la mujer, por ello Pizán fue capaz de escribir y pretendió elevar la imagen de sus congéneres como confiables, sanas y hermosas, contrario a las “patrañas seudoteológicas” de los predicadores, relacionadas con la estirpe de Eva; mujer portadora de pecado, quien provocaba lepra o mal venéreo, explicó Pizán. En la obra se presentó a las sibilas, profetisas, magas y brujas, como mujeres dotadas, sabias y por lo tanto perseguidas, la voz femenina adquirió aquí su mayor poder. La mujer fue racional, prudente, de “templado juicio”.

Aparecieron en su obra “mujeres de armas tomar” “recias, marciales”, con armadura, cruzando fronteras de poder masculino. Como Juana de Arco, guerreras castas, de fuerza y hasta fiereza. Algunas con la audacia erótica de las amazonas, además de heroínas bíblicas y clásicas, por ejemplo, Lucrecia y Judith dos prototipos de tradición humanista. La mujer apareció igual o superior al hombre en la guerra, Pizán no ejemplificó con la humillación del varón, a su parecer la mujer no necesitaba eso, lo podía sobrepasar por su superioridad moral. Finalmente, la castidad preservada fue quien ganó en la obra, mediante la figura de vírgenes y santas mártires.

Mujeres independientes que rompieron el vínculo familiar para recluirse en una abadía (aunque muchas fueron enviadas por imposición familiar), usó la metáfora del encierro para resistir el discurso o violencia del hombre. Aunque hubo otros motivos para elegir o aceptar la imposición de la vida conventual; vocación, fe, búsqueda de saber, educar al intelecto, etc. La castidad fue otro factor, mantenerse virgen, casta, fue encerrarse en su propio cuerpo.

Las damas por excelencia de Pizán fueron; la mujer sufriente Virgen María y Juana de Arco, heroína, “La hija más santa después de la Virgen María”. Una mujer que como la propia Christine de Pizán, no sólo tuvo la fuerza, poseyó además el conocimiento de los derechos de armas, supo dar órdenes, atacar y defender, por ello era el ejemplo clave para la ciudad de las damas, como virgen, Juana, no obedecía más que a Dios, y actuó prudentemente pero fue atacada por los enemigos de Christine, universitarios de París. Ante Pizán, es la “figura de liberación por excelencia”. En palabras de ‘Razón’: “En efecto, no hay nada que deba rehuirse tanto en este mundo como una mujer perversa y disoluta; es algo monstruoso porque la naturaleza misma de la mujer la lleva a ser sencilla, prudente y honrada”.¹⁹⁰ No fue ‘Razón’ quien impulsó esas acusaciones de parte de los hombres, pues muchas mujeres fueron dignas.

El alma del ser humano fue hecha como un reflejo de la imagen divina, iguales en cuerpo de mujer o varón. Su cuerpo no era imperfecto, dios tuvo siempre presente la idea de hombre y mujer, naturaleza creó así a la mujer según la idea y autoridad de Dios:

Quando quiso sacar a Adán del limo de la tierra en el campo de Damasco, así lo hizo y llevóle hasta el Paraíso Terrenal, que era y sigue siendo el sitio más hermoso de este mundo. Allí lo dejó dormido y formó el cuerpo de la mujer con una de sus costillas para significar que ella debía permanecer a su lado como su compañera, no estar a sus pies como una esclava, y que él habría de quererla como a su propia carne. Si el Soberano Obrero no se avergonzó creando el cuerpo femenino, ¿por qué Naturaleza habría de avergonzarse?¹⁹¹

La mujer se representó como una Rosa, bellas cualidades que encerraban la espina del miedo a la deshonra, lo que propició una conducta reservada, sabia y prudente, Catón de

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 76.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 81.

Útica fue quien realizó la analogía, sobre la mujer que escondía sus espinas.¹⁹² Además las Damas de Pizán se alejaron de la glotonería, que se entendía como un vicio aún más terrible cuando se desarrollaba en la mujer, también se caracterizaron por su sobriedad, frecuentaban más iglesias que tabernas, con misal y rosario para oír el sermón y poder confesarse. Ellas estaban para la caridad, visitaban hospitales para cuidar y reconfortar a los enfermos, procuraban a los pobres y preparaban a los muertos (para sepultura) y a ningún lugar de esos se iban con sus mejores prendas a buscar el amor como dirían esos autores.

Decían los tópicos que mujeres y niños eran débiles por naturaleza y por ello gustaban de su mutua compañía; las damas alegóricas demostraron que no era por esa razón, sino por amabilidad y dulzura, puesto que ambos eran tiernos y bondadosos. La mujer tenía dulzura infantil pero era con conciencia. Otro tópico recurrente fue que “Dios creó a la mujer para llorar, charlar e hilar”. Hilar era otra gracia natural y un trabajo necesario para vestir a las “criaturas dotadas de razón”.¹⁹³ Todo en los tópicos pudo ser cierto pero no era motivo de reproche, en la historia sagrada las lágrimas habían válido grandes dones a las mujeres, lágrimas de devoción. San Agustín fue convertido gracias a las lágrimas de su madre, por ejemplo.

La palabra fue otro don obtenido de Dios, para él la palabra femenina sí tuvo autoridad, por ello anunció su resurrección a María Magdalena el día de Pascua, ella le dijo la noticia a Pedro y los demás apóstoles. Para Pizán, difamación y blasfemia (por ver en algo sagrado un vicio) es lo que realizaban aquellos que decían que si se anunció el señor ante una mujer es porque no podría callarse y todos se enterarían (mujer chismosa). Pero Dios encontró la mayor fe en una mujer extranjera y de condición humilde, mujer digna: “Dicen que las mujeres no saben callarse, pero qué acierto cuando ella se levantó, llena de entusiasmo, y gritó en medio de la multitud la frase que recoge el Evangelio: ‘¡Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!’ ”¹⁹⁴

Las mujeres estaban excluidas del sistema judicial, no ejercían ante tribunales, pues dios quiso que hombres y mujeres sirvieran de forma distinta, asignando a cada uno distintas

¹⁹² *Ibid.*, p. 82.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 84.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 86.

tareas domésticas y sociales. Los hombres tenían fuerza física, valor para la vida pública y hablar, por ello podían aprender derecho y proteger las leyes establecidas mediante las armas, por eso, a las mujeres se les restringió, no eran tan violentas como ellos. Por experiencia e historia se sabía que sí son inteligentes como para estudiar derecho, se citaron ejemplos de mujeres dentro de la filosofía y dando cátedra en las universidades, damas que pudieron hacerse cargo de cualquier tarea. El mayor ejemplo citado por Pizán fue la emperatriz Nicaula, que gobernó sobre Arabia, Etiopía, Egipto y la isla de Mero, su mérito fue “instaurar la ley y el orden público”, siendo característico en ella su sentido de la política y la justicia.¹⁹⁵

Pizán utilizó la forma didáctica de pregunta-respuesta en su obra, sus damas le respondían sus inquietudes con argumentos y principalmente con ejemplos, estos trataron las vidas de mujeres sobresalientes, algunas fueron evocadas recurrentemente gracias a sus múltiples y destacadas virtudes, no afectó si pertenecieron a sociedades paganas o cristianas, ellas sobresalieron por su honra. Fueron sacadas de su contexto histórico pues su propósito no era construir una línea de tiempo sobre la mujer, sino darle validez a la defensa de Pizán de sus congéneres.

Los retratos de mujeres que Pizán realizó están basados como bien sabemos en las “mujeres preclaras” de Boccaccio, sin embargo, nuestra autora no retomó a todas las mencionadas por su fuente. Además, realizó un discurso distinto acentuando únicamente las virtudes o hazañas por las que fueron damas sobresalientes, mientras que Boccaccio describió hazañas, virtudes y hasta perversiones sexuales de su sujeto, como en el caso de Semíramis por ejemplo, que para Pizán es la “primera piedra de la Ciudad” en virtud a su heroísmo, fuerza y gran conocimiento de armas. Christine de Pizán explica que si su dama se condujo mal fue porque no perteneció a una sociedad cristiana.

Boccaccio mencionó su valor, las grandes obras que realizó “desmintiendo su sexo”, pero afirmó que siendo una mujer obscena, “se cree que, inflamada a menudo por su lujuria, la desgraciada se consumía y se unió con muchos hombres y entre ellos se cita a su hijo Ninia, lo que parece más bestial que humano.”¹⁹⁶ Este autor también menciona una ley –sobre la que no

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 88.

¹⁹⁶ *vid.* Giovanni Boccaccio, *Mujeres preclaras*, edición y traducción de Violeta Díaz- Corralejo, Madrid, Ediciones Cátedra, 2010, p. 69.

especifica- que según sus fuentes, Semíramis “empujada por su lascivia” mandó promulgar y que otorgaba a sus súbditos el derecho a realizar lo que apeteciesen con respecto al sexo.

En *Mujeres preclaras* el autor es muy claro con sus opiniones sobre la vida de las mujeres que retrata, Christine de Pizán tiene ese mismo rasgo en su obra, aunque hay damas a las cuales se les da una importancia muy variada en ambas obras como es el caso de Juno, de quien Pizán redacta muy poco y Boccaccio relata grandes cosas para al final terminarse burlando porque “se le encomendó también el derecho conyugal y el auxilio de las parturientas y otras muchas cosas que son más dignas de risa que de fe”.¹⁹⁷

Igualmente Boccaccio trata a Medea como “cruel ejemplo de antigua perfidia”, la mujer que utilizó sus conocimientos sobre hierbas para lograr lo que quisiera, pero no se pudo resistir al mal, mientras que para Pizán fue una dama con excepcional conocimiento de hierbas y medicinas, sin el aspecto negativo.

Para explicar forma más específica la loa de virtudes que Christine de Pizán realizó en su obra, ignorando o justificando tal vez hechos reprobables, lo que realizamos es una síntesis de la vida de las mujeres que son mencionadas en la construcción de *La Ciudad de las Damas*. Se intentó que lo mencionado acerca de ellas aportase los elementos necesarios para comprender por qué se trató de una “mujer-piedra” de la “Ciudad Eterna” de Pizán.¹⁹⁸

¹⁹⁷ *Ibid.* p. 74.

¹⁹⁸ Véase: Anexo, p. 138.

3.4.- El pensamiento de Christine de Pizán fortaleciendo la ciudad. Su explicación sobre el valor de una dama.

Reinas, princesas y damas, tienen a ojos de los predicadores y los moralistas, la posibilidad de convertirse en ejemplo concreto y en modelo vivo para todas las mujeres, porque la posición de superioridad social que Dios les ha concedido las obliga, como dice Humberto de Romans, a un respeto más riguroso de las normas morales.¹⁹⁹

En la argumentación de su obra, Christine de Pizán utilizó la retórica empleada en los *espejos* para mostrar las distintas facetas de una dama. La mujer es parte del género humano, por ello en sus expresiones en *La Ciudad de las Damas*, utilizó términos como, “la mujer y el hombre, la gente, todo hombre o mujer”, habló de hombre cuando quiso defender a su género contra sus acusaciones o destacar defectos masculinos.

Uno de los puntos principales en las obras de Pizán fue la “mutación”, comenzando por los cambios que percibió en ella misma a partir de la muerte de su esposo. Aparece también como “metamorfosis”, ambos términos remiten al cambio que realizó nuestra autora dejar sus actividades de esposa –propias de mujer– para ponerse al frente de su familia y las necesidades que debía cubrir, es decir, mutación es un cambio de papeles, de mujer con tareas domésticas a viuda encargada del papel del hombre al tener que mantener a su familia. La viuda heroica toma aquí su forma y la representó en su obra con Semíramis, como ‘mujer de armas tomar’. “Se trata de una postura que recuerda a aquellas mártires cristianas que, dando muestras de una valentía excepcional, se liberaban de las colonizaciones impuestas sobre su cuerpo y pasaban a convertirse en *mulieres viriles*, en mujeres transgresoras, que ni se comportan ni se definen como les mandan.”²⁰⁰

Como escribió nuestra autora en *La Mutación de ‘Fortuna’*, ‘Fortuna’ la convirtió en hombre para que pudiese pilotar su nave. “Esta metáfora sobre su ‘masculinización’ ha suscitado, como es natural, muchos comentarios de los estudiosos. Para Charity C. Willard, no hay que sacarla de su contexto alegórico y mítico: como la maga Circe cambia el sexo de Tiresias, así ‘Fortuna’ cambia el del piloto de su nave.”²⁰¹

¹⁹⁹ *apud* Georges Duby, *Historia de las mujeres en Occidente...*, *op. cit.*, p. 101.

²⁰⁰ Rivera Garretas, *Textos y espacios de mujeres...*, *op. cit.*, p. 27.

²⁰¹ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 17.

Pizán y Razón debatieron sobre los tópicos más frecuentes acerca de las mujeres; con cuerpo delicado, vulnerable, de naturaleza miedosa, lo que quebrantó su autoridad ante los hombres, pero ‘Razón’ argumentó que era falso pues ‘Naturaleza’ compensaba siempre la imperfección física de algún cuerpo con algo más importante. “Dícese , por ejemplo, del gran filósofo Aristóteles que era muy feo, bizco y con una cara muy extraña, pero Naturaleza hizo más que enmendar su cuerpo tan poco agraciado dotándole con grandes facilidades intelectuales y cualidades de juicio, como queda patente por la autoridad de sus escritos”.²⁰² Un físico fuerte no significaba que el espíritu fuese valiente. El valor se hallaba en el corazón y la conciencia. Es por ello que gracias a la debilidad de las mujeres no tuvieron que cometer las atrocidades que ‘Fuerza’ demandaba. La debilidad femenina se compensó con una disposición a las virtudes que hizo que las mujeres amaran a Dios, que no pecaran contra sus mandamientos, pues de lo contrario, atentarían contra su propia naturaleza. No obstante, hubo excepciones, mujeres de gran fuerza física y audacia, guerreras, que también tuvieron Fe y amor a Dios.

¡Tantos beneficios logrados para el mundo, gracias a la inteligencia de las mujeres! Los hombres, sin embargo, suelen afirmar que el saber femenino no tiene ningún valor, y es un tópico oír decir cuando se habla de alguna necesidad: ‘¡De una mujer tenía que ser esa idea!’ En resumen, la opinión común a todos los hombres es que las mujeres nunca sirvieron para otra cosas que para traer hijos e hilar la lana.²⁰³

Naturaleza dotó a hombres y mujeres de capacidad de juicio. La mujer administraba las cosas de su hogar con cuidado y diligencia. “El juicio es la facultad de reflexionar sobre lo que se quiere emprender para llevarlo a buen término.”²⁰⁴ Por ejemplo, el *Libro de los Proverbios* contiene la “Epístola de Salomón” que retrató la perfecta ama de casa; es quien tuvo la confianza de su marido, trabajó la lana y el lino, madrugó para alimentar a sus domésticos y dar órdenes a su servidumbre, trabajó el campo, ayudó al pobre y desvalido, portó fuerza y dignidad, se revistió de ello, habló con sabiduría y amor, fue elogiada por sus

²⁰² *Ibid.*, p. 92.

²⁰³ *Ibid.*, p. 135.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 146.

hijos y marido, fue una mujer dichosa.

Las damas de Pizán tuvieron más virtudes aún que las retratadas en la epístola. Por ello, nuestra autora exhortó a sus lectoras a que al momento de ser madres, no se entristecieran si tenían mujeres, pues ella demostró que solían apoyar a sus padres en la vejez, las damas les daban los cuidados necesarios, ellas demostraban más amor filial. “¿Qué ciudadanas albergará nuestra Ciudad? Por supuesto que no queremos mujeres frívolas y casquivanas, sino de gran mérito y fama, porque no hay mejor morador para una ciudad ni mayor hermosura que unas mujeres valiosas.”²⁰⁵

Los padres debían valorar a sus hijas, educarlas y guiarlas por el camino recto, con una buena formación su sexo no les impediría nada. “Todo lo que es posible hacer y aprender está al alcance de las mujeres, en cualquier campo, material e intelectual, requiera fuerza física, inteligencia u otra facultad. Todo lo pueden abarcar, y además pueden hacerlo fácilmente”.²⁰⁶ ¿Qué más ejemplo necesitaban para creerlo? Estaban como testimonio las obras que hablaban de las mujeres antiguas y sobre los inventos que legaron al mundo.

Decían los libros, sus difamaciones, que la mujer hacía insoportable el matrimonio, pues muy pocas guardaban fidelidad, pero en realidad eso dependía de ambos, hubo maridos muy crueles que gustaban pegarles a todas horas a sus esposas y andar de burdel en burdel, de taberna en taberna. También hubo mujeres que amaron profundamente a sus señores, porque eran honrados, muchas parejas vivieron en armonía, existieron maridos prudente y dulces, y cuando una mujer encontraba uno así, debía agradecer la suerte que tuvo, Pizán misma experimentó esto, consideró a su marido el mejor, leal y bondadoso, le amó tanto que aún llevaba su duelo. Las esposas pocos razonables eran la minoría y no fueron la representación de una naturaleza femenina, sino su perversión, respecto a las demás entre las mujeres bondadosas hubo ejemplos de fidelidad en el amor. Por ello, la primera mujer en ser acogida en un palacio de la Ciudad, fue Hipsicratea.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 169.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 170.

Pizán denunció que se dijera que las mujeres no podían guardar un secreto, “Por eso me sorprende aún más que pueda retomarse ese tópico tan extendido entre los hombres – como vuelve a proclamarlo Jean de Meun en su *Roman de la Rose*, y no es el único autor en hacerlo– que afirma que un hombre nunca debe confiar un secreto a su mujer porque ella no podrá callárselo.”²⁰⁷ Por esa desconfianza, muchos hombres no escucharon las palabras de sus mujeres, cuando de haberlo hecho se hubiesen ahorrado problemas. No debían despreciar el consejo de una mujer de buen juicio y prudente, aun cuando se les critique de ser necios o despreciables, “Así que no faltan ejemplos de calamidades que se han abatido sobre hombres que desoyeron consejos de sus prudentes mujeres, pero a quien rechaza un buen consejo no hay que compadecerle cuando se enfrenta a la desgracia.”²⁰⁸

En la obra de Christine de Pizán también se menciona, la existencia de hombres que opinaron que las mujeres no debían estudiar, e impidieron que cualquier mujer de su familia se instruyera, aludiendo a la pérdida de costumbres femeninas en caso de que se dedicara al estudio. “Esto te demuestra – me respondió [Derechura] –, que las opiniones de los hombres no se fundamentan todas sobre la razón, porque está bien claro que ahí andan equivocados. No se puede admitir que el conocimiento de las ciencias morales, que enseñan precisamente la virtud, corrompa las costumbres. Al contrario, es cierto que las mejora y ennoblece.”²⁰⁹

También hubo hombres de ley o grandes oradores que motivaron a sus hijas al estudio, éstas llegaron a dominar varias artes al grado de suplir a sus padres en la enseñanza cuando fue necesario. Los hombres más cultos no pensaron que una mujer no podía estudiar, los de menor ingenio tal vez lo pensaron por miedo a verse rebasados por un intelecto de mujer superior al suyo.

Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella sólo quería que te

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 184.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 188.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 198.

entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres. Pero, como reza el dicho al que antes aludí: “Lo que Naturaleza da nadie lo quita”. Y tu madre no pudo arrancar en ti ese gusto por la ciencia, esa tendencia natural que te ha permitido ir cosechando el saber, aunque fuera recogiendo migajas. Tú no crees, de eso estoy segura, que te haya echado a perder tu dedicación al estudio sino que lo consideras, y con razón, tu más preciado tesoro.²¹⁰

En la obra se afirma que algunos hombres manifestaron que había pocas mujeres castas y que por ello el resto de las virtudes de nada les valía. ‘Rectitud’ afirmó que era una mentira, en la misma Escritura se atestiguan mujeres que prefirieron morir a perder su pureza. Por ejemplo, Susana que fue denunciada falsamente de adulterio por no querer ceder a la tentación de dos sacerdotes concupiscentes, por lo que prefirió morir inocente. Dios no la abandonó y mandó a un niño a declarar que no era culpable, así fue liberada. Son bastos los ejemplos de mujeres que a pesar de ser asediadas por su belleza prefirieron mantenerse castas, aunque algunos hombres afirmaron que era imposible encontrar mujer hermosa y casta, se refutó esto con el ejemplo de Mariana y Antonia.

Podría citarte el ejemplo de muchas mujeres bellas que mantienen su virtud en medio de una sociedad mundana, de modo especial en la Corte donde tantos jóvenes solicitan sus favores. Hoy son muchas e insisto para acallar las malas lenguas, porque creo que nunca como en nuestro tiempo se habló tan mal de las mujeres, ni hubo tantos hombres para infamarlas sin motivo. Te aseguro que si hoy viviesen todas esas damas virtuosas de las que hemos hablado, en vez de premiar sus cualidades, como hizo la Antigüedad, no dejarían de recibir envidiosas críticas y reproches.²¹¹

Una declaración absurda de los hombres según la obra, consistió en afirmar que a las mujeres les gustaba ser violadas, el ejemplo más claro históricamente usado por ‘Rectitud’ fue el de Lucrecia. Pizán se manifestó indignada al escuchar eso, pues el discurso masculino dice que aunque protesten, eso es sólo palabras. La dama alegórica aclaró que a ninguna mujer honrada le gusta ser violada, al contrario era el mayor sufrimiento, la pérdida casi

²¹⁰ *Ibid.*, p. 199.

²¹¹ *Ibid.*, p. 204.

irreparable de su honra. Por ello se expresa que algunas mujeres prefirieron morir a ser deshonradas y así demostraron fuerza y nobleza de ánimo.

Acusaron de ligereza a las damas, aludiendo a su naturaleza femenina inestable, los hombres excusaron que todo error era humano, pero si las mujeres fallaban se les acusaba de inconstancia, les resultó más fácil acusarlas por sus defectos o crímenes que comprender y disculparlas. Por eso los hombres tenían el derecho a su favor, porque en los pleitos siempre representaban ambas partes. Rectitud dio ejemplos de hombres débiles de carácter, ejemplos de inconstancia, entre los cuales los emperadores abundaron. Aunque se aclaró que hombres de excepción hubo como Julio César, Octavio, Tito y Trajano, pero por cada uno de ellos existían diez hombres infames.

Los hombres, sobre todo los autores de libros, vociferan en contra de las mujeres, a quienes reprochan su frivolidad e inconstancia; siempre las retratan volubles, maleables como niños y faltas de carácter. Estos hombres que acusan a las mujeres de debilidad, ¿acaso son tan valientes en la vida diaria que nunca flaquean ni cambian de parecer?, porque, si a ellos les falta firmeza, ¿no es vergonzoso exigir a los demás lo que uno no tiene? ²¹²

¿Los hombres al frente del poder demostraron la firmeza y constancia que exigieron a las mujeres? Como ya se dijo anteriormente fueron muy pocos. Recurriendo al *Testamento* en la obra de Pizán mencionan que el que esté libre de pecado debería tirar la primera piedra. De ser así no hubiesen difamado a la mujer, pero sin fijarse en los errores propios, estaban los hombres de Dios, los hombres de ciencia y otros más, acusando a la mujer de todos los pecados conocidos.

Al fin y al cabo, ¿cómo definir la inconstancia y la ligereza sino como algo que va en contra de la razón que lleva a toda criatura razonable a hacer el bien? Cuando un hombre o una mujer dejan que la sensualidad oscurezca su razón, esto es debilidad e inconstancia. [...] queda claro que, en contra de lo que puedan afirmar los filósofos y demás autores que gozan de autoridad sobre la inconstancia de las mujeres, nunca existió mujer alguna que alcanzara el grado de

²¹² *Ibid.*, p. 207.

perversidad de muchos hombres.²¹³

En la obra se trató sobre la fidelidad de las mujeres, para esos autores que difaman muy pocas eran fieles, las trataron de falsas, inconstantes y que no sabían querer, creían que se debía a su debilidad de carácter. “Así el requisitorio de Ovidio en su *Ars Amandi*. Después de vituperar a las mujeres, Ovidio, como otros muchos autores, asegura que tantos ataques tienen como fin el bien común, para que los hombres se curen en salud ante los engaños del sexo femenino, pérfida serpiente escondida en la hierba.”²¹⁴ Los hombres fueron falsos cuando se excusaron en el bien público, pues en todo caso el bien era para hombres y mujeres, fue un beneficio privado el que ellos buscaron con su difamación.

Debían escribir para las mujeres, prevenirlas contra los engaños masculinos, así como le escribían a ellos, pues la mujer estuvo expuesta a perderlo todo si sucumbía a una “pasión amorosa”. “Cuando una mujer entrega su corazón, su amor es profundo y constante, esto está fuera de duda, aunque existan mujeres ligeras”²¹⁵ Eso se decía de Medusa, Pizán la trató como una mujer de mirada fascinante y gran belleza, contrario al papel que le dieron los predicadores como gran seductora de hombres, su ejemplo fue utilizado para prevenirlos de los artilugios de la seducción femenina, que radicó en ornamentos o peinados llamativos, cualquier cosa protuberante en la cabeza lo asimilaron con Eva-Medusa que hipnotizaba a los hombres “*Sunt similes mulieres ornatu monstruo Medusae*”.

En la obra se dice también a que las mujeres seducían a los hombres empleando coquetería y ricos atavíos. Rectitud sostuvo que era natural que a todo hombre o mujer elegante le atrajera la belleza y el refinamiento, por ello no se les debía juzgar su gusto por prendas vistosas, no es algo que contrariara otras virtudes. No se debía juzgar la intención por la vestimenta y sólo Dios podía juzgar a sus criaturas. Esto lo relacionaron con la avaricia, con una naturaleza avara, pero con los ejemplos logró mostrarse que era menor a la de los hombres, pero ellos sólo vieron los errores ajenos. Se basaban en su gusto para coleccionar cosas como telas, hilos y otras cosas para el hogar, sin embargo, Rectitud argumentó que si

²¹³ *Ibid.*, p. 212.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 226.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 239.

las damas no daban más era porque no lo tenían, porque sus maridos las orillaron a tener muy medida la cantidad de dinero que les daban, no era avaricia de lo que pecaban, fueron mujeres prudentes.

Ahora bien, ten por cierto que pese a tantos reproches y calumnias también hay otras muchas damas de gran virtud y mérito entre condesas, baronesas, burguesas, y verdaderamente, entre las mujeres de todos los estados y condiciones. ¡Que Dios las proteja y ayude a las que pueden fallar! Te aseguro que esta es la verdad; quien dice lo contrario y acusa a las mujeres lo hace movido por la envidia.²¹⁶

Acusar a las mujeres de ser siempre inconstantes fue un gran error de algunos autores, no observaron que como mayor ejemplo de constancia femenina estaban las santas, la literatura sacra alabó sus virtudes, no fueron ligeras, mostraron caridad y cuidado hacia los necesitados. Y las damas presentes en la Ciudad, también fueron portadoras de dicha virtud. Los discursos de esas santas mujeres sirvieron para convertir, fueron una prueba de la fuerza del discurso femenino, “Es tanta la fuerza potencial de la mujer, que consigue reafirmarse en su cuerpo torturado frente a la autoridad masculina que pretende subyugarla.”²¹⁷

La paciencia les abrió las puertas de los Cielos, pero debían evitar actos escandalosos y contrarios a la “propiedad” de una mujer. Además, debían ser prudentes y discretas. Las viudas debían principalmente tener fuerza ante los problemas materiales y un carácter humilde. Si estaba casada y no tenía un marido bueno, la dama debía sentirse contenta por no tener uno peor, pero si su marido fue malo, era una “mal casada” que debía alejar a su marido de la perversidad, intentarlo por medio de la fe, en caso de no lograrlo tenía que apartarse y dedicarse a la vida espiritual sin ser criticada por eso.

Las mujeres aportaron siempre muchos beneficios al hombre. Sin embargo, la necesidad de los hombres los llevó a seguir con el tópico de que ellas eran la fuente de todo mal. No obstante fue en una mujer, María en quien Dios se hizo hombre, las madres hacían el bien a sus hijos y maridos. Pizán creyó que al finalizar la construcción de *La Ciudad de*

²¹⁶ *Ibid.*, p. 248.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 285. (Nota 45).

las Damas, iba a mantenerlas a salvo de falsas acusaciones y humillaciones. Pero las mujeres tuvieron que poner mucho de sí, cuidarse de no caer en las trampas de los hombres, en su seducción y guiar siempre su virtud con María.

Finalmente, a todas vosotras, mujeres de alta, media y baja condición, que nunca os falte conciencia y lucidez para poder defender vuestro honor contra vuestros enemigos. Veréis cómo los hombres os acusan de los peores defectos, ¡quitadles las máscaras, que nuestras brillantes cualidades demuestren la falsedad de sus ataques! Así podréis decir con el salmista: ‘La iniquidad del malo recaerá sobre su cabeza’.²¹⁸

²¹⁸ *Ibid.*, p. 273.

Conclusiones generales

Naturalmente, son las mujeres honorables a quienes defiendo y las despreciables no entran en mis cuentas.

(Verso 288)

Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas*.

Como se explicó al inicio de esta investigación, la obra literaria de Christine de Pizán es fundamental para conocer cómo se percibieron a sí mismas, en relación con su sociedad, las mujeres nobles de la Baja Edad Media, y cuál fue la educación que recibieron para convertirse en “Damas”. Encontramos que más que una forma de esparcimiento, sus textos nos exponen parte de los valores de su época, la representación de las jerarquías sociales y los papeles establecidos en cada espacio para sus integrantes.

En *La Ciudad de las Damas*, Christine de Pizán mostró la condición social, mujeres cónyuges, vírgenes y viudas dentro de un solo mundo: todas ellas podían habitar en la ciudad con la condición de seguir una moral dictada por la Iglesia. Al ser mujeres virtuosas podían expresar con todo derecho su oposición a los escritos calumniadores de hombres sabios. Pizán escribió contra los hombres de la Universidad, perjuros de las mujeres, admiradores del *Roman de la Rose*, es decir, contra aquellos que juzgaron por pecadora, imperfecta, frágil e ignorante a la mujer.

Nuestra autora logró por medio de la literatura, mostrar una parte de lo que consideró pensaron las mujeres de su tiempo y cómo fueron vistas por su sociedad. Utilizó metáforas y alegorías, así como narraciones retomadas de la mitología clásica, para explicar a la mujer como un ser valioso, valiente, decidido, astuto, confiable y piadoso; “Si consideras cuántos reyes indignos y emperadores desleales reinaron sobre el mundo, cuántos papas heréticos y avarientos prelados desprovistos de fe –y todos los falsos profetas y anticristos por venir– estimarás que los hombres bien podían callarse y las mujeres agradecer a Dios que haya colocado sus preciosas almas en cuerpos femeninos.”²¹⁹

²¹⁹ *Ibid.*, p. 212.

Todas estas características con las que revistió a sus “mujeres ejemplares” son las consideradas propias de un varón es decir, la mujer tendría que tener cualidades de hombre para ser honorable y buena cristiana, lo que resultaría en un respeto y aprecio de ella ante su sociedad. Por ello, con su obra podemos entender cómo la educación de una mujer era resultado de una mediación difícil entre lo que eran y lo que debían ser. Señala Simone Roux sobre Pizán.

Quiso enunciar ideas que no se presentaran a ninguna crítica por parte de la gente de la Iglesia y de las autoridades profanas. De este modo hace ver que las Escrituras y otros textos no obligan en modo alguno a rebajar a las mujeres, que dichas autoridades no les niegan unas capacidades equivalentes a las de los hombres. No se trata de contradecir o de desconocer lo que dicen la Biblia, los Padres de la Iglesia o las eminencias religiosas, sino de comprenderlas mejor estudiándolas. Es lo que hace ella en sus dos obras sobre las mujeres, y sobre todo en la utopía consoladora de *La cité des dames*.²²⁰

Pizán se apropió del discurso masculino, del alegato de Boccaccio y la autoridad que inspiró, para articular su obra de tal forma que tuviese el reconocimiento requerido para su época. Se valió de la prosa, retomó modelos clásicos para conferir valor a su texto, por ejemplo; el empleo de sentimientos personalizados, de virtudes que asumen un diálogo, representadas con todo el simbolismo utilizado en la época medieval como ‘Fortuna’, de quien queda claro es voluble e inestable, envidiosa, favorable o adversa y gira la vida cual si fuese una rueda, sin certeza de en qué posición colocará a su sujeto.

Además, la construcción de su Ciudad quedó marcada por una de las obras fundamentales para la cristiandad, *La Ciudad de Dios* del obispo de Hipona, Agustín, uno de los padres del cristianismo. San Agustín escribió a causa del desenfreno en la doctrina y cómo ello había conducido a un gran imperio a su declive, su Ciudad sería la defensa para los buenos cristianos, al igual que una “Ciudad de Damas”, mujeres excepcionales que defendieron su religión y la institución. Nuestra autora quiso formar para sus congéneres una Ciudad Eterna, como la del santo de Hipona.

Dos amores fundaron dos ciudades, el amor egoísta: la Ciudad del Hombre, el amor que es caridad: la Ciudad de Dios. Una vez llegados a la ciudad celeste, estaremos en la “mansión

²²⁰ Roux, *op. cit.*, p. 153.

de la alabanza perfecta”. Pero este morar, este habitar, este “estar” en la ciudad que es “cielo de este cielo”, es ya un estar definitivo fuera del tiempo. Desde nuestro mundo, desde nuestro tiempo, podemos vislumbrar la vida eterna en “la grandeza y la hermosura de su reino”. Este reino, “grandeza de hermosura”, hay que “amarlo” antes de verlo para que lleguemos a la “visión” (Enarraciones in P sal., 144-15).²²¹

María Milagros Riveras Garretas argumentó en su obra que si se analizan los textos de autoría femenina según la perspectiva del período es posible distinguir un movimiento de recreación, mediante el cual las escritoras fueron ocupando espacios simbólicos, por ejemplo la *Ciudad de Pizán*, una “ginecosociedad” simbólica, parecida y a la vez distinta a la ciudad descrita por san Agustín, pues la de nuestra autora estuvo habitada exclusivamente por mujeres, y el matrimonio no las separó de sus antepasadas. “Un espacio, por tanto, desde el cual, como la autora desde su pequeño estudio, las mujeres podrán imaginar una cosmología propia.”²²²

Como en una obra *espejo* con intención moralizante, cada vida de mujer transmitió en su relato una guía de virtudes o cualidades, una orientación de comportamiento. Christine de Pizán escribió contra las maledicencias de algunos autores pero ella misma adoptó un modelo perseguido en esas críticas. No le impusieron el canon de mujer ideal, virtuosa, prudente, buena madre y esposa, fue algo que adoptó para sí, y para explicar la formación de sus congéneres. Su obra contiene una defensa y promoción de esos valores, *La Cité des Dames* [*La Ciudad de las Damas*], podría entenderse en este caso como similar a *Livre des Trois Vertus* [*Libro/Tratado de las tres virtudes*], ambos retrataron la conformación de las mujeres excepcionales, fueron una guía educativa, aunque por su escritura y lo que manifestó su autora como la intención previa al escrito, se han entendido como contrarios.

Por un lado, Pizán contradujo la imagen tradicional de mujer dependiente, que necesitaba protección y cuidados. Sin embargo, en el *Tratado de las Tres Virtudes* ofreció consejos para seguir con la educación propuesta a las demás siglos atrás. *Livre des Trois Vertus* [*Libro de las Tres Virtudes*] o también conocido como *Le Trésor de Cité des Dames* [*El Tesoro de la Ciudad de las Damas*], fue una obra creada para inculcar la virtud, acentuó

²²¹ Xirau, Ramón, *El tiempo vivido, acerca de “estar”*, México, El Colegio Nacional/ Siglo XXI Editores, 1993, (Filosofía), p. 26.

²²² Rivera Garretas, *Textos y espacios de mujeres... op. cit.*, p. 28.

el comportamiento, no lo intelectual, el gobierno de sí mismas, el controlar tendencias impúdicas, que podía llevarles al deshonor a ellas y sus familias. Explicó que la mujer debía formarse para ser humilde, paciente, fuerte, piadosa, modesta y prudente, las mismas virtudes que más alabó en *La Cité des Dames*. El poseer todas estas virtudes se reflejaría en una buena reputación. Y tendría que dedicarse al marido, su cuidado, atención y complacencia, ser esposa modelo.

Que haya retomado diversas santas es un punto importante. Como en la hagiografía la intención moralizante aparece, sin embargo, *La Ciudad de las Damas* no pertenece como tal a dicho género literario, mas coincidió en intención y elementos. Las historias de mujeres empleadas para crear la genealogía de Pizán, utilizaron las virtudes para alcanzar la gracia de Dios, eran modelos de conducta para la comunidad, por medio de sus descripciones se lograba el objetivo didáctico-moralizante de la obra. “Las vírgenes y las reinas representan las figuras femeninas que encarnan del modo más completo y más perfecto los valores morales que todas las mujeres deben perseguir, dentro de los límites y en las formas que su condición consiente”.²²³

Pizán mostró que con las “mujeres excepcionales” se desarrolló un sentimiento de bienquerencia, ella leyó historias de Boccaccio y otros autores, se conmovió con la bondad que demostraron²²⁴, quiso imitarlas en virtud, aún sin conocerlas, sin compartir su época, por ese motivo ella misma lo desarrolló en su obra al máximo, buscó crear admiración por las mujeres. Para nuestra autora, la mujer de Carlos V, Juana de Borbón “la buena reina”, representó la esposa ideal que estuvo siempre en su compañía, elegante, piadosa, amable, y que sólo le dio al rey honor y respeto.

La autoría de los sermones y tratados sobre educación femenina correspondía a los hombres, pero fueron las madres quienes se encargaron de transmitir a sus hijas nobles los valores que en ellos se mostraron. Por ejemplo, ni siquiera algunas mujeres sobresalientes por su educación y propiedades, como Leonor de Aquitania, Margarita de Dinamarca o Isabel la Católica se mostraron contrarias a las premisas sobre la función y naturaleza femenina. Al contrario, aceptaron los tópicos y actitudes tradicionales, siendo un modelo de buen

²²³ Duby, *Historia de las mujeres en Occidente...*, op. cit., p. 119.

²²⁴ En sus propias palabras: “La crueldad en la mujer debe ser reprobable, pues a ella le compete la suavidad”.

comportamiento, ya que sólo ese comportamiento virtuoso y obediente podía proteger a las damas de la nobleza, quienes se hallaban vulnerables, buscando manutención y seguridad.

La Ciudad de las Damas fue una defensa ante las calumnias, pero no fue escrita para separar a la mujer por completo del pensamiento masculino. Pretendió mostrar qué virtudes debían apreciarse mayormente, imitarse y acrecentarse para ser dignas habitantes en aquel sitio de “eterno” resguardo femenino. Por su experiencia, Pizán reflexionó sobre el papel de la mujer en su sociedad, buscó ser guía de las mujeres de la corte, y también manifestó su deseo de que sus consejos llegasen a mujeres de otros estamentos. Como autora, buscó legitimar la curiosidad intelectual de las mujeres, inspirándose en mujeres sabias y poderosas de la historia, como sus diversos ejemplos justifican.

Su exposición del valor de las mujeres a través de las virtudes que poseían, fue el punto central de su obra, esto nos aporta conocimiento sobre el pasado de Occidente y principalmente acerca de la conformación social bajo el dogma cristiano. Sin embargo, estas ideas no se terminaron en el siglo XV, ni siquiera podría decirse que se hallaron exclusivamente en territorio europeo. La viabilidad del estudio de su obra para el conocimiento histórico se halla también en la relación entre el pasado medieval y el período novohispano – revisando el territorio en que nos hallamos- la historia de la educación femenina enfocada al cuidado de valores, virtudes y costumbres con finalidad a formar a “la mujer ideal”, la esposa perfecta, es algo que ha sido ingentemente estudiado hasta llegar al siglo XIX. Los manuales de comportamiento siguieron elaborándose, con el objetivo de ser una mujer honorable en su contexto, por ello, la comprensión de cómo se han desarrollado y mantenido cánones respecto al actuar femenino y su lugar en la sociedad, resulta de apoyo para entender el México contemporáneo.

Como Christine de Pisan había explicado a principios del siglo XV, ‘una mujer prudente’ sabía cómo comportarse con su marido. En un desa’Fortuna’do matrimonio, ella debía tener ‘paciencia’, utilizar ‘el disimulo’, soportar con ‘constancia’. Christine de Pisan creía en la vulnerabilidad de las mujeres en la cultura guerrera y terrateniente, y, al igual que sus coetáneos femeninos y masculinos, temía las consecuencias para una mujer de cualquier otra respuesta: ‘Si le hablas con rudeza no conseguirás nada y si te da mala vida estarás dando patadas contra una espuela. Quizás él te deje y la gente se burle de ti, y crea en la vergüenza y el deshonor, y esto será aún peor para ti’. Christine de Pisan deduce: ‘Debes vivir y morir

con él, como quiera que él sea'. Desde el siglo IX al XVII, la mayoría de las mujeres nobles y de la [“] buena sociedad [”] no podían considerar otra alternativa para ellas o para sus hijas.²²⁵

En *La Ciudad de las Damas* encontramos los tópicos existentes en la sociedad bajo medieval respecto a la moralidad y educación femeninas, pero este texto no puede ser considerado “feminista”, ni siquiera precursor del feminismo, puesto que lo que Christine de Pizán realizó en su obra fue el compendio de la tradición clásica y cristiana respecto al papel de las mujeres en la sociedad, con la finalidad de aportar argumentos que permitieran valorizar su importancia dentro de su sociedad y principalmente, otorgarles un valor ontológico por sí mismas y no en correspondencia a las relaciones que construyeron con los varones.

Las ideas desarrolladas en esta investigación respecto a la obra de Christine de Pizán, intentan explicar cómo es posible acercarse a la literatura que surgió de una “pluma” de mujer, sin utilizar metodología propia de corrientes como la Historia de género o con marcada ideología feminista, puesto que los escritos de nuestra autora aportan en sus recursos literarios la fuente que buscamos para acceder al pasado, sin exigirle a los mismos una función más allá de la intención con la que fueron creados. Debemos recordar siempre que Pizán es una escritora de su tiempo, dotar sus escritos de un discurso tendencioso resultaría en conferir ideas que no formaron parte de la cosmovisión de su autora.

A nuestro parecer Christine de Pizán buscó que su obra mostrara las virtudes que podían poseer las mujeres y evitar que el tiempo borrara las hazañas o el reconocimiento de ‘mujeres excepcionales’ en la historia. Como lo escribió Boccaccio en *Mujeres preclaras*: “Pues ¿qué? El mundo es femenino, incluso los hombres son femeninos. El enemigo de los humanos, el tiempo, que agota muchas cosas útiles, no pudo agotar ni aminorar el que las mujeres conservaran sus derechos con tenaz perseverancia”.²²⁶

²²⁵ *Ibid.*, p. 374.

²²⁶ Boccaccio, *Mujeres preclaras... op. cit.*, p. 227.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- AGUSTÍN, Santo, Obispo de Hipona, *La ciudad de Dios*, San Posidio, *Vida de San Agustín*, Santos Santamarta del Río, Miguel Fuertes Lanero, Victorino Capánaga y Teodoro Calvo Martín (editores), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, 1108 p.
- BOCCACCIO, GIOVANNI, *Mujeres preclaras*, edición y traducción de Violeta Díaz- Corralejo, Madrid, Ediciones Cátedra, 2010, 407 p. (Letras Universales).
- BOECIO, *La consolación de la filosofía*, traducción del latín por Pablo Masa, prólogo y notas de Alfonso Castaño Piñán, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1955, 133 p. (Formato digital PDF).
- FROISSART, Jean, *Crónicas*, edición a cargo de Victoria Cirlot y J. E. Ruiz Domenec, Madrid, Ediciones Siruela, 1988, 432 p. (Selección de lecturas medievales, 27).

Obras de Christine de Pizán:

- PIZÁN, Christine de, *La Ciudad de las Damas*, Madrid, Editorial Siruela, 2006, 299 p.
- ----- *La rosa y el príncipe, voz poética y voz política en las epístolas*, selección y traducción de Marie-José Lemarchand, Madrid, Editorial Gredos, 2005, 183 p. (Clásicos Medievales).

Bibliografía

- ANDERSON, Bonnie S., Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: Una historia propia*, V.I. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, 605 p. (Libros de Historia). (Edición al cuidado de Instituto de Investigaciones Feministas, Madrid).
- ARIZA, Manuel, Ninfa Criado Martínez (ed.), *Antología de la prosa medieval*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1998, 371 p. (Clásicos).
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México- Editorial Itaca, 2008, 119 p.

- BONNASIE, Pierre, *Vocabulario básico de la historia medieval*, traducción de Manuel Sánchez Martínez, Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo), 1983, 247 p. (Generales, estudios y ensayos).
- BOUDET, Jean- Patrice, “El modelo del rey sabio en los siglos XIII y XIV: Salomón, Alfonso X y Carlos V.” (Traducción de Ángela Muñoz Fernández) en Patrick Boucheron y Francisco Ruíz Gómez (coord.), *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, España, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Casa de Velázquez, 2009, 493 p. (Laboratoire de Médiévistique Occidentale de París).
- BROWN-GRANT, Rosalind, *Christine de Pizan and the moral defence of women, Reading beyond gender*, United Kingdom, Cambridge University Press, 1999. 224 p.
- BUENO Domínguez, María Luisa, *Pasiones, júbilos y lamentos en la Edad Media*, Madrid, Editorial Ciencia, 228 p. (3).
- BURKE, Peter, *Formas de historia cultural*, versión de Belén Urrutia, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 302 p.
- CABRÉ I Pairet, Montserrat, “Estrategias de des/autorización femenina en la querrela de las mujeres, siglos XV”, en Cristina Segura Graiño (ed.), *De leer a escribir I, La educación de las mujeres: ¿Libertad o subordinación?*, Madrid, AL- MUDAYNA, 1996, 207 P. (LAYA, 16).
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación, Estudios sobre la historia cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995, 276 p.
- COMPANY Company, Concepción (editora), *Amor y cultura en la Edad Media*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991, 155 p. (Medievalia, 1).
- COMPANY Concepción, Aurelio González y Lillian von der Walde Moheno (editores), *Discursos y representaciones en la Edad Media. (Actas de las VI Jornadas Medievales)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México- Colegio de México, 1999, 602 p. (Medievalia, 22).
- CRUMP, C. G. y E. F. Jacob (editores), *El legado de la Edad Media*, traducción J. M. F, Madrid, Ediciones Pegaso- Universidad de Oxford, 1944, 744 p.

- DE LORRIS, Guillaume / Jean de Meun, *Roman de la Rose*, edición y traducción de Juan Victorio, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, 638 p. (Letras Universales).
- DOSSE, Francois, Paul Ricoeur y Michel de Certeau, *La historia: entre el decir y el decir y el hacer*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009, 126 p. (Claves).
- DRONKE, Peter, *Las escritoras de la Edad Media*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995, 438 p.
- DUBY, Georges (director), *Historia de las mujeres en Occidente*, T. 2, La Edad Media, Madrid, Santillana, 2000, 648 p.
- ----- *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Traducción de Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus, 1992, 462 p.
- ELIZUNDIA Ponce, María del Carmen (compiladora), *Antología de textos, Época medieval*, tomo III, México, Universidad Anáhuac del Sur, 2004. 510 p. Biblioteca Historia y Cultura.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, traducción de Alberto González Troyano, Barcelona, Editorial Fabula Tusquets, 1973, 80 p.
- GADAMER, Hans- Georg, *Acotaciones Hermenéuticas*, traducción de Ana Agud y Rafael de Agapito, Madrid, Editorial Trotta, 2002, 230 p. (Estructuras y Procesos, Serie: Filosofía).
- GONZÁLEZ, Aurelio, María Teresa Miaja de la Peña (ed.), *Introducción a la cultura medieval*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras, 2006, 254 p, (Manuales de *Medievalia*, 3).
- LE GOFF, Jacques, *La civilización del Occidente medieval*, traducción de Godofredo González, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, 345 p, (4).
- ----- *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1991, 187 p.
- ----- *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, 170 p. (CLA.DE.MA/ Historia).
- ----- *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2007, 167 p.
- ----- *Una larga Edad Media*, Traducción de Antonio Francisco Rodríguez Esteban, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2008, 222 p.

- MARTÍN Rogero, Nieves, “El despertar de la voz femenina en la Edad Media” en Carmen Servén Díez (coord.), *Voces femeninas. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*, Madrid, Editorial Pliegos, 2008. 327 p. (Pliegos de ensayo).
- MÉRIDA Jiménez, Rafael M., *Damas, santas y pecadoras, Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria Editorial, 2008, 230 p. (Mujeres y culturas).
- MITRE, Emilio, “Los grandes conflictos internacionales del bajo medievo” en S. Claramunt, E. Portela, M. González y E. Mitre, *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Editorial Ariel, 1995, 374 p. (Historia).
- PERNOUD, Régine, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1999, 320 p.
- ----- *Cristina de Pizán*, traducción de María Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Medievalia, 2000, 189 p.
- PERROY, Edouard, *La guerra de los 100 años*, traducción de Francisco Javier Faci, Madrid, Akal Editor, 1982, 336 p. (Historia Medieval).
- PIRENNE, Henri, *Historia de Europa, desde las invasiones hasta el siglo XVI*, traducción de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 471 p. (Historia de Europa).
- POWER, Eileen, *Mujeres medievales*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1979, 128 p.
- RIVERA Garretas, María- Milagros (coord.), *Las relaciones en la historia de la Europa medieval*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2006, 494 p.
- ----- *Textos y espacios de mujeres (Europa siglos IV- XV)*, Barcelona, Icaria Editorial, 1990, 354 p.
- ROUX, Simone, *Christine de Pizan: mujer inteligente, dama de corazón*, España, Universidad de Valencia, 2009, 240 p.
- RUBIAL, García Antonio, Israel Álvarez Moctezuma (coord.), *Historia y Literatura: Textos del Occidente Medieval*, Memorias del primer coloquio del Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2010, 160 p.

- SEGURA Graíño, Cristina (coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la historia de las mujeres*, Madrid, Narcea, S.A. de ediciones, 2001, 245 p.
- ----- *Las mujeres en las ciudades medievales: actas de las III Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, [1984?], 179 P.
- ----- “La sociedad y la Iglesia ante los pecados de las mujeres en la Edad Media”, en *Anales de la Historia del Arte*, n. ° 4, *Homenaje al prof. Dr. José Ma. De Azcárate*, Ed. Complutense de Madrid, 1944. P. 847- 856.
- ----- *La voz del silencio I, fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII- XVIII)*, Madrid, Asociación cultural al-mudayna, 1992, 319 P.
- SPIEGEL, Gabrielle M., “Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media”, en Fracoise Perus (compiladora), *Historia y literatura*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 300 p. (Antologías Universitarias Nuevos Enfoques Sociales).
- TOMASSI, Wanda, *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual en la Historia de la filosofía*, Madrid, Narcea Ediciones, 2002, 215 p.
- VERDÓN, Jean, *El amor en la Edad Media, la carne, el sexo y el sentimiento*, México, Paidós, 2008, 268 p.
- ----- *La femme au moyen âge*, París, Editions Jeal- Paul Guisserot, 1999, 125 p.
- WADE Labarge, Margaret, *La mujer en la Edad Media*, traducción de Nazaret de Terán, Madrid, Editorial Nerea, 1988, 320 p.
- XIRAU, Ramón, *El tiempo vivido, acerca de “estar”*, México, El Colegio Nacional/ Siglo XXI Editores, 1993, 118 p. (Filosofía).

Tesis

- *Análisis de un género literario: las vidas de santos en la antigüedad tardía*, sustentante: Susana González Marín, Universidad de Salamanca, 1996, 335 p. (Formato digital PDF).
- *Christine de Pizán: un nuevo modelo de mujer medieval a través de las imágenes miniadas*. Maestrante en Patrimonio (Historia, Cultura y Territorio): AGÓS Díaz, Ainhoa, director: José Javier Lopez de Ocáriz Alzola. Universidad de la Rioja, Facultad de Letras y de la Educación, 2012. (Formato digital PDF).

http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000199.pdf

- *Las mujeres y la música en la Edad Media europea: relaciones y significados*. Doctorando: José- Miguel Lorenzo Arribas, directora: Cristina Segura Graño, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval. Madrid octubre de 2003. (Formato digital PDF).
- *Los retratos de mujeres ejemplares en Cárcel de Amor de Diego de San Pedro como auxiliares en la creación de la imagen de Reina prototipo de virtudes de Isabel I de Castilla*, tesis de maestría sustentada por Patricia García Cornejo y Santana, director Dra. Laurette Godinas, Universidad Anáhuac. (Formato digital PDF).
- *Transgredir, mentir y gozar: una aproximación a las relaciones de poder entre géneros a través de una colección de exempla de la Baja Edad Media*, sustentante por licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas: Artemisa Téllez Martínez, asesora: doctora Graciela Cándano Fierro, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2010. (Formato digital PDF).

Consulta electrónica:

- ARRIBAS, Josemi Lorenzo, "Una revolución sin «R». Primeros usos en España de las palabras "feminismo" y "feminista". Versión electrónica, consultado en Academia.Edu.

https://www.academia.edu/2294247/Una_revolución_sin_R_.Primeros_usos_en_España_de_las_palabras_feminismo_y_feminista

- BASCHET, Jérôme, “Alma y cuerpo en el Occidente medieval: una dualidad dinámica, entre pluralidad y dualismo”, en *Encuentro de almas y cuerpos, entre Europa medieval y mundo mesoamericano*, Pedro Pitarch, Mario H. Ruz (ed.), Universidad Autónoma de Chiapas, 1999, p. 41-83.

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00519972/document>

- BOTERO García, “Los orígenes de la literatura medieval francesa: entre traducción y creación”, en *Mutatis Mutandis*, vol. 2, no. 2, 2009, p. 295-312.

https://www.academia.edu/12934525/Los_ori_genes_de_la_literatura_medieval_francesa_e_ntre_traduccion_y_creacion

- BROWN- Grant, Rosalind, "Christine de Pizan as a defender of women", en *Christine de Pizan: A Casebook*, Barbara K. Altmann and Deborah L. McGrady (ed.), New York and London: Routledge, 2002, p. 81-100.
- CABANES Jiménez, Pilar (Universidad de Cádiz), “Escritoras en la Edad Media”, en *Espéculo, Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/escriмед.html>

- CABRÉ I Pairet, Montserrat (Universidad de Cantabria), *El otro centenario: La ciudad de las damas y la construcción de las mujeres como sujeto político*, en *La aljava*, vol. 10, Luján, enero/diciembre 2006. Universidades Nacionales de Luján, La Pampa y del Comahue. Buenos Aires, Argentina.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042006000100002

- GONZÁLEZ Doreste, Dulce María, “Imagen y discurso en un manuscrito del *Roman de la Rose*”, en VI Coloquio da APFFUE, Vol. 1, 1998-01-01 (Literatura), Teresa García-Sabell, Dolores Olivares, Annick Boileve- Guerlet, Manuel García, eds. p. 263-274.

https://www.researchgate.net/publication/43949897_Imagen_y_discurso_en_un_manuscrito_del_Roman_de_la_Rose

- HAINDL U, Ana Luisa, “La peste negra”, en *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, España, número 35, 2010, p. 56-69.

<http://edadmedia.cl/wordpress/wp-content/uploads/2011/04/LaPesteNegra.pdf>

- IBEAS Vuelta, Nieves (Universidad de Zaragoza), “El sujeto poético y la autoridad de la voz femenina en Christine de Pizán, Aproximaciones diversas al texto literario”: [V Coloquio celebrado en la Universidad de Murcia del 20 al 22 de marzo de 1996], 1996, páginas 129-136.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3203915>

- LACARRA Lanz, Eukene, “Las enseñanzas de *Le livre des trois vertus à l'enseignement des dames* de Christine de Pizan y sus primeras lectoras”, *Cultura Neolatina*, LXI, 335-360, 2001. Versión electrónica, consultado en Academia. Edu.

https://www.academia.edu/5201082/Las_enseñanzas_de_Le_livre_des_trois_vertus_à_l_enseignement_des_dames_de_Christine_de_Pizan_y_sus_primeras_lectoras

- LARA Martínez, María, “La emancipación de la mujer en la obra de Christine de Pisan.” Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA.

http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp2010/comunicaciones_pdf/laramaria_christinedepisan_51.pdf

- LOEBE, Margaret E., “Christine de Pizan and the *Querelle de la Rose*: Combating Misogyny with Morality.”

<http://www.sbc.edu/sites/default/files/Honors/Loebe.pdf>

- MENDOZA Ramos, María del Pilar, “La ilustración del encuentro entre Amante y Dios Amor en *Le Roman de la Rose*”, en *Revista de Estudios Franceses Cédille*, no. 5, abril de 2009, p. 228-250.

<http://webpages.ull.es/users/cedille/cinco/mendoza.pdf>

- POSTURZYNSKA- Bosko, Malgorzata, “La détermination du nom anaphorique associatif en moyen français dans *Le Livre des fais et bonnes meurs du sage Roy Charles V* de Christine de Pizan”, en *Revista Philologica Romanica Ianua*, vol. 9, 2009, p. 121-127.

<http://www.romaniaminor.net/ianua/Ianua09/05.pdf>

- RELANCIO, Alberto, *Las universidades medievales*, en: Actas Seminario Orotava de Historia de la Ciencia. Años VIII y X, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. 2007. Biblioteca Gonzalo de Berceo.

<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/relancio/lasuniversidadesmedievales.htm>

- RIVERA Garretas, María Milagros, “La historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa”. Universidad de Barcelona.

<http://www.ub.edu/SIMS/pdf/MujeresSociedad/MujeresSociedad-09.pdf>

- ----- “Vía de Búsqueda de existencia femenina libre: Perpetua, Christine de Pizan y Teresa de Cartagena.” Presentado en DUODA Revista d’ Estudis Feministes núm 5- 1993.

<http://www.raco.cat/index.php/duoda/article/viewFile/59931/89262>

- SALINERO Cascante, María Jesús, "Le temps au féminin". Aproximación a la vida cotidiana femenina a través de los textos medievales, en *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos*, Ignacio Iñarrea Las Heras, María Jesús Salinero Cascante (coord.), Vol. 1, 2004, p. 63-78.

<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1011544.pdf>

- SOLÁ, María Teresa, Christine de Pizan (1364-1430) “Audacia y serenidad en la palabra de la primera escritora profesional de Francia”. IVª Jornadas Nacionales de Filosofía Medieval, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli.

<http://www.institutoacton.com.ar/oldsite/articulos/actualidad/19-04-10-b.pdf>

- VERGER, Jacques, “‘Ribaudaille’ ou ‘Fille du roy’: l’Université de Paris entre honneur et violence à la fin du Moyen Âge”, *Histoire de l’éducation* [En ligne], 118 | 2008, mis en ligne le 01 janvier 2013.

<http://histoire-education.revues.org/544>

Páginas web:

- [Academia. edu](http://Academia.edu)
- Biblioteca de la Universidad de La Rioja

<http://biblioteca.unirioja.es>

- Bibliothèque nationale de France

<http://gallica.bnf.fr>

- The British Library

<http://www.bl.uk>

- Duoda. Centro de Investigación de Mujeres. Universidad de Barcelona.

<http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html>

- <http://dialnet.unirioja.es/>
- <http://www.medievalists.net>
- Proyecto *Archives de littérature du Moyen Âge*, (ARLIMA) Archivos de Christine de Pizán. Sitio web <http://arlima.net>
- Proyecto de investigación de la Universidad de Edimburgo sobre el Manuscrito de la Reina, M.S. Harley 4431. London, British Library.

<http://www.pizan.lib.ed.ac.uk/index.html>

Anexo

Para esta síntesis de las biografías citadas por Christine de Pizán, hemos seguido el orden y las categorías bajo las cuales son incluidas sus damas ejemplares.²²⁷ Siendo así, las primeras mujeres mencionadas, son aquellas que con una inteligencia destacada se ocuparon de ámbitos públicos.

Cimientos de la Ciudad ²²⁸

*Emperatriz Nicaula: fue heredera de faraones, de Arabia, Etiopía, Egipto y Mero. Mujer con gran sentido de la política, del Estado y justicia. Instauró la ley y el orden público. Era sabia, conoció de artes y ciencias, y no se casó.

*Fredegunda: esposa de Chilperico, al morir él su único heredero era Clotario –un niño– ella gobernó con prudencia. / Pizán volvió a mencionarla posteriormente: fue audaz en la guerra. *Abandonó* (dijo a sus barones) *todo miedo femenino y se armó como hombre*. Mujer de gran ingenio.

*Reinas y princesas de Francia: reina Blanca de Castilla, madre de san Luis, fue regente – durante la infancia de éste– de su reino e incluso después de que él reinase, fue partícipe hasta en la guerra. / Juana de Borbón: viuda de Carlos V (*La buena reina* para Pizán), mujer de nobles cualidades que llevó la justicia a su Corte. / Su hija, la esposa del duque de Orleans, hijo del rey Felipe, también se caracterizó por su sentido de justicia. / Duquesa de Anjou: hija de Carlos de Blois duque de Bretaña, fue magnífica regente en sus tierras de Provenza. / La condesa de Vendôme: (contemporánea aún con vida de Pizán) gobernó con prudencia, se interesó por el derecho.

*Semíramis: *fue la primera piedra de la Ciudad*, mujer llena de valor, heroica, excelente en la práctica de las armas, por ello se decía que era hermana del dios “Júpiter” e hija de “Saturno” (dioses de la tierra y el mar, pues su imperio fue poderoso en estos dominios, según la mitología clásica), esposa del rey Nino en la ciudad de Nínive, ambos conquistaron Babilonia la Grande, Asiria y más. Quedó viuda muy joven, pero siguió al frente de sus ejércitos, logró grandes hazañas. Triunfó sobre sus enemigos, que al saberla sola pretendieron

²²⁷ La cursiva es nuestra.

²²⁸ Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas... op. cit.*, p. 88- 118.

quitarle sus conquistas. Conquistó la India y casi todo Oriente. Su figura ha sido criticada por haberse desposado con su propio hijo, sin embargo, ella no era cristiana y obedecía motivos políticos sobre su reino y nadie le pareció más digno de estar a su lado. “Como entonces la gente no conocía otras leyes que las de Naturaleza, cada uno podía dejarse llevar del placer sin culpa. Si ella hubiese pensado que obraba mal y podía merecer algún reproche, no cabe duda de que jamás hubiera actuado así, porque tenía el corazón demasiado noble para llevar a cabo un acto indigno y deshonesto.”²²⁹ Es representada con una sola trenza y con espada en mano, pues había jurado no terminar su peinado (que consistía en dos trenzas) hasta vencer a sus enemigos.

*Amazonas: en Escitia o la tierra de los Escitas, un pueblo que a causa de la guerra perdió a todos sus hombres, las mujeres se reunieron en asamblea, *decidieron gobernar sin tutela masculina* y promulgaron una ley que les prohibió el acceso a su territorio. Para tener descendencia viajaban en épocas del año a territorios vecinos, si tenían mujeres las educaban ellas, si eran varones los dejaban con sus padres. Eligieron dos reinas, Lanfeto y Martesia. Formaron sus batallones con damas y jóvenes doncellas y vengaron la muerte de sus maridos, dejando los pueblos enemigos en cenizas. “Luego llamáronse ‘amazonas’, lo que significa ‘que ha sufrido la ablación de un pecho’. Tenían en efecto por costumbre quemar según una técnica propia de ellas el pecho izquierdo de las niñas de la alta nobleza para que no las molestara el escudo, mientras que a las de menor rango, que tenían que tirar al arco, les quitaban el pecho derecho”.²³⁰ Fundaron Éfeso en Asia, al morir Martesia en combate se nombró reina a una de sus hijas, Sínope.

*Tamiris/ reina amazona: venció al rey Ciro de Persia, lo logró con astucia y no con fuerza. A excepción del rey y sus barones todos murieron bajo piedras, ellos fueron apresados y en venganza por la muerte de un hijo de Tamiris, fueron degollados.²³¹ / Las amazonas Melanipe e Hipólita derribaron a Hércules y Teseo, unas “simples mujeres” contra los mejores caballeros de la época, aunque al final terminaron cautivas. / Oritia / Pentesilea: la

²²⁹ vid. Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 95.

²³⁰ *Ibid.*, p. 96.

²³¹ Mencionó ‘Razón’: “Te recuerdo estas cosas, querida hija y amiga, porque ilustran mi propósito, pero tú las conoces muy bien, ya que tú misma las contaste en tu *Libro de la Mutación de ‘Fortuna’* y en tu *Epístola de Othéa*.” *Ibid.*, p. 100.

caracterizaron *sabiduría, bravura y valor*, estuvo enamorada de Héctor de Troya por sus hazañas, juró vengar su muerte a manos de Aquiles. Murió en combate con Pirro

*Zenobia: reina de Palmira, del linaje de los reyes de Egipto. Con vocación caballeresca. Fue viuda. Tuvo conocimiento de letras, de su lengua, de filosofía, amó el estudio.

*Artemisa: reina de Caria, esposa de Mausolo, quedó viuda pero mostró gran fuerza de carácter, sabiduría y sentido político, virtudes caballerescas.

*Lilia: madre de Teodorico, tuvo el don de la palabra, su hijo fue miembro de la Corte del emperador de Constantinopla, derrotó y mató a Odoacro por arenga de su madre sobre el honor de la batalla.

*Camila: hija de Metabo, rey de los volscos, su madre murió, su padre fue destronado, en edad adulta luchó para recuperar su trono. Apareció en crónicas brindando ayuda a Turno cuando Eneas invadió Italia.

*Berenice: reina de Capadocia, hija de Mitrídates, esposa de Ariaracto, quedó viuda y un hermano del rey le mató a dos hijos por el trono, ella *perdió el miedo femenino, tomó las armas*, y mató a su cuñado con sus propias manos.

*Clelia: romana, fue rehén junto a otras vírgenes de alto rango, valiente e ingeniosa, escapó y salvo al resto. / Con ella se puso fin a los cimientos de la ciudad.

Muros de la Ciudad / mujeres en la ciencia ²³²

*Cornificia: bajo el disfraz de niño asistió a la escuela desde pequeña, fue renombrada poetisa y filósofa, citada por San Gregorio. Boccaccio también la elogió.

*Proba: romana, mujer de Adelfo, cristiana que se dedicó al estudio las siete artes liberales. Poetisa inspirada en Virgilio, admirada por Boccaccio, quiso poner las escrituras en verso. “Empezando desde la Creación del mundo y siguiendo con los relatos del Antiguo y Nuevo testamento, llegó hasta Pentecostés, cuando el Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles”.²³³ Quiso llamar *Cento* a su obra porque tenía 100 versos.

²³² *Ibid.*, p. 118-127.

²³³ *Ibid.*, p. 121.

*Safo: poetisa y filósofa, sutil e ingeniosa, de la ciudad de Mitilene, se dice que fue hermosa, Boccaccio habló de ella como “hija querida de las musas”

De las palabras de Boccaccio puede deducirse la profundidad del saber poético de Safo, cuyos escritos sólo alcanzan hombres de gran erudición e ingenio. Han llegado hasta nosotros sus poemas, que siguen siendo modelos de inspiración para los escritores en busca de la perfección. Inventó varios géneros líricos, cantos de amor desesperado al modo elegíaco y otros llamados precisamente ‘sáficos’ por la originalidad de su prosodia.²³⁴

*Leuntion: refutó con claridad los argumentos del filósofo Teofrasto.

*Virgen Mantoa: hija de Tiresias gran sacerdote de Tebas, maestra de las artes adivinatorias principalmente en piromancia, de la época de Edipo. En su honor se nombró la ciudad de Mantua, lugar donde nació Virgilio.

*Medea / Circe: Medea hija de Persea y Aetes, rey de Cólquida, conocedora de hierbas y medicinas. Fue reina de una isla cerca de Italia, experta en la magia podía lograr lo que se proponía.

Inventoras/ Descubridoras²³⁵

*Carmenta: hija de Palas, rey de Arcadia. Sabía de literatura griega, como mujer elocuente, *promulgo leyes y en ese país nació todo el derecho escrito*. Tuvo el don de la profecía, huyo a Italia, ahí inventó un alfabeto original; el latín, y se encargó de su enseñanza al pueblo, los italianos la hicieron una diosa, celebraron fiestas en su honor y se hicieron llamar *latinos*, de su nombre viene la palabra latina *Carmen* que significa “poema”, y a las puertas de la ciudad las llamaron *Carmentalis*. Su historia refiere al *translatio studii*, es decir que por ella el legado cultural de Grecia se llevó a Roma y después a Francia.

Combina el saber profético, ya que sabe de antemano el futuro esplendor de la civilización romana, con la función legisladora, como Minerva, con la invención de la escritura (del mismo modo que inventará Minerva el alfabeto griego) y con la creación literaria, como Isis o Safo. Existe una analogía en su función civilizadora entre las letras y el derecho (...) Son las mujeres quienes sacaron de la barbarie a los hombres rudos, ‘alfabetizándolos’,

²³⁴ *Ibid.*, p. 125.

²³⁵ *Ibid.*, p. 127-140.

‘urbanizándolos’ -en el sentido antiguo del verbo-, puliendo sus mentes salvajes o cambiando sus bastos hábitos alimenticios como Ceres.²³⁶

*Minerva: Palas, inventó una escritura que reducía el número de letras, cifras y cálculo, para sumar, encontró técnicas desconocidas para tejer e hilar, inventó telares, realizó la fabricación de carretas, “fue ella quién inventó la técnica del arnés y de las armaduras de acero que caballeros y soldados llevan para protegerse en los combates. Brindó la invención a los atenienses, a quienes enseñó también cómo desplegar los batallones y luchar en ordenadas filas.”²³⁷ Inventó instrumentos musicales de viento como la flauta y la tromba. Fue invocada diosa de la guerra y el arte de la caballería, además de la sabiduría.

*Ceres: reina de Sicilia, descubrió las técnicas agrícolas e instrumentos de cultivo. Domó y crió bueyes salvajes, el arado, cuchilla forjada en hierro para surcar la tierra. Les enseñó a los hombres salvajes a alimentarse más dignamente. Les dio modos de vida racionales y civilizados.

*Isis: reina de Egipto, hija de Inacos rey griego, hermana del sabio Foroneo. Inventó una técnica de agricultura y el arte de los jardines. Fue sabia, enseñó un sistema simbólico para abreviar su complejo lenguaje. Promulgó leyes justas. Por su ingenio se le rindió culto.

*Aracne: de Asia, hija de Idmón de Colofón, inventó teñir la lana, fabricó tapices, cultivó y tejido de lino. Cuenta la mitología que por su rivalidad con Palas por el tejido, esta diosa la transformó en araña. Además se le debe las redes de pescar, lazos y trampas de venado, ayudó en las artes de caza y pesca.

*Pánfila: mujer griega, con su cosecha del gusano de seda y arte de tejer la seda, dio belleza y provecho al mundo con su tejido.

Mujeres pintoras/ Artistas²³⁸

*Timareta: talentosa en la pintura, Boccaccio la mencionó igual como hija del pintor Micón, abandonó las ocupaciones femeninas, y pintó una tabla con la efigie de Diana.

²³⁶ *Ibid.*, p. 278. (Nota 13).

²³⁷ *Ibid.*, p. 130.

²³⁸ *Ibid.*, p. 140-146.

*Irene: griega, discípula del pintor Cratevas, superó a su maestro, se le consideró una mujer prodigiosa.

*Marcia: romana, virgen noble, sobrepasó a Dionisio y Sopolino tenidos como grandes pintores. Alcanzó la cumbre de la perfección artística.

Pizán aprovechó este ejemplo para mencionar a una dama que la apoyó en la elaboración de las miniaturas para esta obra. “A propósito de mujeres dotadas para la pintura, yo conozco una pintora llamada Anastasia, que tiene tanto talento para dibujar e iluminar las figuras de los adornos marginales y los paisajes de fondo en las miniaturas que no se podría encontrar en París, donde viven sin embargo los mejores artistas del mundo, uno solo que la supere.”²³⁹

*Sempronio: romana, “mujer deslumbrante”, bella, sumamente inteligente, de gran memoria, sabía latín y griego. Voz melodiosa, tocaba magníficamente instrumentos de cuerda, gran oradora.

*Gaya Cirila: esposa de Tarquino, *ejemplo de la perfecta ama de casa de la “Epístola de Salomón”*, fue virtuosa, leal y generosa, además poseyó capacidad de juicio, huía de la ociosidad, fue honrada y admirada.

Mujeres con poder político ²⁴⁰

*Dido: llamada antes Elisa, mandó construir Cartago en tierras africanas, poseía fuerte resolución, nobleza y valor, que aunado a su prudencia la hizo gran dama y reina. Fue viuda, su hermano asesinó a su amado marido, en su ciudad promulgó leyes para que se viviera conforme a la justicia y derecho, “Su *destacada audacia y valor*, su admirable discernimiento político, le merecieron el *sobrenombre de ‘Dido’*, equivalente del latín *virago*, es decir, ‘*Que tiene la fuerza y valor de un hombre*’.”²⁴¹ ‘Fortuna’ envidiosa le preparó un amargo brebaje.

*Opis: reina de Creta, fue tomada por diosa y madre de dioses, mujer prudente, hija de Urano y Vesta. Esposa de Saturno, rey de Creta. Madre de Júpiter, Neptuno y Plutón.

²³⁹ *Ibid.*, p. 141.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 146-153.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 151.

*Lavinia: esposa de Eneas, viuda gobernó inteligentemente, fue prudente y fundó la ciudad de Alba, tuvo un hijo que fue padre de Rómulo y Remo, fundadores de Roma.

Mujeres de gran dignidad ²⁴²

*Diez sibilas: “la que conoce el pensamiento divino” se les dio el don de la profecía, “sibila” es un oficio, no su nombre propio, todas paganas pero aun así denunciaron el politeísmo y los falsos ídolos.

*Sibila Eritrea: anunció el misterio de la Encarnación, y escribió en su libro “Jesucristo, hijo de Dios y Salvador” y sucesos de la vida de Jesucristo, trató además sobre el Juicio Final.

*Sibila Amaltea: virgen nacida en Campania, cerca de Roma, Dios le brindó la luz profética, aconsejó mediante sus libros a todo emperador de Roma, Virgilio le dedicó un gran poema.

*Otras profetisas: Deborah, liberó a su pueblo de una esclavitud de más de 20 años. / Isabel, prima de la virgen María, supo que ella era la madre del Espíritu Santo. / Ana y Simeón, ambos profetas reconocieron al Salvador, al verlo en brazos de María. / Salomón, su sabiduría se consideró un don divino.

*Nicostrata: anunció el lugar donde se iba a fundar Roma. / Casandra: virgen troyana, hija del rey Príamo, fue encerrada porque su familia no creyó en su don de profecía, pero anunció la pérdida de Troya. / Basina: reina, esposa de Childerico, le aconsejó qué hacer para tener una visión, y vio a las distintas generaciones que reinarían sobre Francia.

*Antonia: anunció a Justiniano que sería emperador de Constantinopla y ella fue emperatriz.

Buenas hijas ²⁴³

*Dripetina: reina de Laodicea, hija del rey Mitrídates, le siguió en el campo de batalla. Nunca lo abandonó.

*Hipsípila: hija del rey de los lemnios, arriesgó su vida para salvar la de su padre, fue fiel a su amor.

²⁴² *Ibid.*, p. 155- 163.

²⁴³ *Ibid.*, p. 166- 168.

*Claudina: virgen consagrada a Vesta, salvó a su padre atacando a sus enemigos, fue honrada por su heroicidad.

*Aquella que amamantó a su madre para evitar que muriera de hambre al cumplir su condena, la salvó de la cárcel al conmovier al juez. / Griselidis: trabajó duramente para tener dinero para mantenerse a sí misma y a su padre.

Se ha terminado de construir la Ciudad, se debe poblar.

Mujeres con suprema fidelidad en el amor²⁴⁴

*Hipsicratea: fue la primera en habitar un palacio de la Ciudad, esposa del rey Mitrídates. Lo acompañó en sus batallas contra el poder romano, *cortó sus cabellos de “oro” y dejó su atuendo femenino para portar el traje de caballero*. Boccaccio se refirió así:

¡De qué no será capaz el amor cuando empuja a una mujer acostumbrada a toda la blandicia y refinamientos de una vida ociosa, como dormir en sábanas de seda, a cabalgar por su propia voluntad día y noche, por valles y montes, durmiendo sin otro lecho que la arena del desierto o la tierra del bosque, amenazada por los enemigos, rodeada de serpientes y fieras, y todo como si fuera un hombre robusto!’. Todo esto, sin embargo, le resultaba llevadero porque estaba al lado de su marido para reconfortarle, aconsejarle y servirle de ayuda en todos los asuntos.²⁴⁵

*Emperatriz Triaria: esposa de Lucio Vitelo emperador romano, siempre a su lado iba en las batallas, dejando de lado el miedo y horror de la guerra. Logró hazañas. “Demostró así el gran amor que tenía hacia su marido, como observa Boccaccio, autor que sí defiende los lazos del matrimonio, que tantos otros atacan sin piedad.”²⁴⁶

*Artemisa: nombrada por otras virtudes, también fue fiel a su amor, fue compañera del rey Mausolo en batallas, y cuando murió él, pensó que la pena la mataría. Pero le demostró en las exequias tanto amor como le tuvo en vida. Le construyó el sepulcro más suntuoso y extraordinario hecho a un rey: el *mausoleo*, nombrado así en recuerdo del rey.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 172- 198.

²⁴⁵ *apud* Christine de Pizán, *La Ciudad de las Damas...*, p. 173.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 174.

*Argía: fue hija de Adrasto, rey de Argos, esposa de Polinices. *Al quedar viuda se arrancó su túnica, símbolo de su realeza*, abandonó su palacio acompañada de las mujeres de Argos y fue a buscar el cuerpo de su marido muerto en batalla, *exponiendo su propia vida*. Vengó su muerte.

*Agripina: hija de Marco Agripa y Julia, es decir, descendiente del emperador Augusto. Esposa de Germánico, un príncipe prudente. Quedo viuda pues Tiberio el emperador mandó matar a su esposo, ella no quiso sobrevivirle, y se dejó morir en la cárcel.

*Julia: esposa de Pompeyo, hija de Julio César. Creyó que su esposo había sufrido una emboscada al ver su túnica ensangrentada en manos de su sirviente, se desvaneció como por obra de un rayo y murió. La pena afligió a su marido.

*Tercia Emilia: esposa de Escipión el africano. Ella era avisada y de juicio templado, él frecuentaba a una de sus doncellas, sin embargo, nunca se lo reprochó, y a su muerte le dio la libertad a su esclava y la casó con un hombre libre.

*Jantipa: esposa del filósofo Sócrates, mujer sabia y bondadosa. Ella lo admiró y amo por su gran intelecto, cuando fue condenado por los atenienses, fue “desmelenada, golpeándose el pecho” al palacio en donde se hallaba él e intento quitarle la copa que contenía el veneno para su muerte, pero no puedo evitarlo. Su duelo se mantuvo hasta su muerte.

*Pompeya Paulina: esposa del filósofo Séneca, que al ser condenado por Nerón a muerte cortándose las venas en el baño, ella “se volvió loca de dolor”.

*Sulpicia: esposa de Lentulio Crucelión, centurión romano. Su marido fue condenado al exilio, a morir en la pobreza, ella renunció entonces a sus bienes y se fue con su marido, a compartir su miseria.

*Mujeres que salvaron a sus maridos de la muerte: sus hombres habían lleo a Lacedemonia, ahí se casaron e intentaron obtener el poder político, fueron descubiertos conspirando por lo que los condenaron a muerte, ellas fueron disfrazadas a la cárcel, y al entrar a ver a sus maridos les pusieron sus disfraces, ellos salieron vestidos de mujer y al día siguiente que correspondía la ejecución al ver que eran las mujeres, todo el pueblo se conmovió y perdonaron a sus esposos.

*Porcia: hija de Catón de Útica, esposa de Bruto, patricio romano, *fue una mujer prudente y su marido confió en ella*, e intentó disuadirlo en sus planes de matar a César en el Senado, al no conseguirlo, él fue descubierto y condenado a exilio, en donde murió. Su viuda no soportó seguir viviendo y se mató tragando brasas candentes.

*Curia: esposa de Quinto Lucrecio, tuvo *constancia y discreción* en su amor por él. Condenado a muerte, Curia lo convenció de no huir e ingenio diversas formas de ocultarlo, ella iba por las calles fingiendo locura, harapienta, preguntando por su marido, así pudo mantenerlo a salvo de la muerte o el exilio.

*También hay ejemplos de mujeres que *ni al ser torturadas terminaron con su ejemplar discreción*, como aquella que en tiempo de Nerón tenía en su casa a quienes conspiraban para matarlo, que al ser traicionados casi encuentran la muerte de no ser porque ella nunca accedió a decir sus nombres, ni siquiera a admitir la conjura.

*Judith: viuda, muy noble, salvó al pueblo de Israel mediante el engaño a Holofernes que los tenía sin agua y víveres, aprovechando que él deseaba estar con “la mujer judía” mientras dormía, Judith le cortó la cabeza al tirano, en Jerusalén se colgó su cabeza y vencieron a sus enemigos, por salvar a su pueblo Judith es alabada en la Sagrada Escritura.

*Esther: reina que liberó a su pueblo de la esclavitud que sufría en manos de Asuero, un rey pagano, que al buscar desposarse eligió a Esther. Le rogó que por su amor y la humildad que tanto admiraba en ella, dejase de matar a su pueblo, Asuero accedió y los liberó de la servidumbre. Por este hecho también se encuentra en la Escritura.

*Las *sabinas*: mujeres raptadas por los romanos, Rómulo y Remo para ser sus esposas y de sus hombres, al intentar sus familias recuperarlas cinco años después, ellas se interpusieron en el campo de batalla para intentar conseguir la paz entre sus esposos, padres y hermanos. *La reina las guío con su sabiduría, prudencia y coraje.*

*Veturia: madre de Marcio, gran guerrero con el sobrenombre de Coriolano, los romanos intentaron negociar la paz con él pues estaba saqueando sus tierras después de que fue exiliado, pero la única que pudo hacerlo fue su madre, quien le dijo que no le iba a suplicar la paz, que se la iba a ordenar pues era su madre y así salvó a la ciudad de la destrucción.

*Clotilde: hija del rey de Borgoña y esposa de Clodoveo, fue gracias a ella que rogó a Dios para que infundiera fe en su marido y pudiese convertirse al cristianismo, Clotilde ayudó así a la conversión del reino Francés a la fe de Cristo, el rey y todo el pueblo fueron bautizados. “Desde entonces, a diferencia de otros reinos e imperios, Francia nunca ha conocido la herejía porque, escuchando a santa Clotilde, Dios ha extendido su gracia sobre el reino, cuyos soberanos siempre son llamados ‘muy cristianas majestades’.”²⁴⁷

Mujeres castas²⁴⁸

*Sarah: mujer del patriarca Abraham, en la biblia se menciona su virtud de castidad, pues después de ser raptada por su gran hermosura Dios la protegió enviando sobre el faraón desgracias, que la regresó sin atreverse a tocarla.

*Rebeca: mujer del patriarca Isaac, sabia y hermosa. “Su virtud le valió algo aún más precioso que el amor de su marido, ya que Dios le concedió la gracia extraordinaria de llevar en su cuerpo ya viejo y estéril a dos hijos, Jacob y Esaú, de donde proceden las tribus de Israel”.²⁴⁹

*Ruth: fue una esposa virtuosa y al enviudar abandonó a su familia para irse de su país a vivir con la madre de su marido. Entre sus descendientes sobresalió el profeta Daniel.

*Penélope: famosa por su *castidad y prudencia*, usó su sabiduría para rechazar a cualquier pretendiente por diez años, en los que Ulises asediaba Troya y lo esperó diez años más conservando su *fama y admirable virtud*.

Hermosas y castas²⁵⁰

*Mariana: hija del rey hebreo Aristóbolo, por su belleza creían que era una aparición divina, era Cortejada por reyes y príncipes, pero era *esposa del rey Herodes* de Antipas, que había matado a su cuñado y era *violento con ella*, sin embargo, *ella siguió a su lado y manteniéndose virtuosa*.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 197.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 201- 202.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 201.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 203- 204.

*Antonia: esposa de Druso Tiberio, fue hermana de Nerón que mandó a matar a su cuñado, al quedar *viuda decidió no casarse nuevamente*, estuvo rodeada de jóvenes ociosos, pero mantuvo su pureza,

Mujeres que vivieron una violación ²⁵¹

*Lucrecia: esposa de Tarquinio Colatino, otro hombre con el mismo nombre que su marido, el “Soberbio”, se enamoró de ella, pero como fue muy casta supo que no lograría estar con ella, así que optó por el engaño, se hizo amigo de su marido. Al tener la confianza de la familia se presentó un día en que Lucrecia se hallaba sola, la amenazó con acusarla de adulterio sino accedía a esta con él. *Lucrecia confesó su deshonra, y se castigó por ello clavando un cuchillo en su pecho, por ello se promulgó una ley que condenaba a muerte a quien violara a una dama.*

*Galatia: reina, esposa de Orgiagón, mujer virtuosa y cortés, ella y su marido fueron apresados por romanos, un general se “enamoró ardientemente” de ella, *intentó conquistarla y al fallar la violó. Ella calló esperando vengarse, cuando el momento le fue propicio lo acuchilló y sin temblarle el pulso decididamente le cortó la cabeza y contó todo a su rey.*

*Hipo: mujer griega raptada por piratas, *para evitar el horror de la violación se suicidó arrojándose al mar.* / Así ocurrió con otras mujeres *viudas y vírgenes que prefirieron morir antes que la violación*; las mujeres de los sicambrios, Virginia, algunas damas en Lombardía idearon la forma de preservar su pureza colocando carne cruda entre sus pechos, lo que les produjo un mal aroma y nadie se les acercó.

Emperadores inconstantes/ en contraposición a mujeres ²⁵²

*Claudio/ Tiberio /Nerón: sobre éste último, destacó por avaro y cruel, además de la inestabilidad de su carácter, se tomó como la representación de vicios sexuales, violencia y muerte. Mató o se encargó de que se matase a muchos miembros de su familia y a su maestro, el filósofo Séneca, pues le irritaba en la conciencia su presencia. Incendió la ciudad de Roma,

²⁵¹ *Ibid.*, p. 204- 207.

²⁵² *Ibid.*, p. 209- 212.

que ardió por seis días y noches, san Pedro y san Pablo fueron degollados para su diversión, al rebelarse los romanos en su contra optó por suicidarse.

*Galba: cruel, irascible, inestable, cobarde, desconfiado, depravado y lleno de vicios, reinó únicamente seis meses porque fue asesinado. / Otón / Vitelo.

Papas/ u hombres de Iglesia, también entraron en esta parte de la obra.

Mujeres fuertes, de gran poder ²⁵³

*Griselda: *mujer campesina*, hija de un labrador de nombre Giannucolo, que por su *belleza y conducta recatada* logró captar la atención del marqués de Saluces llamado Gualtieri, Griselda se ganó el aprecio y estima de todos en el palacio en virtud de sus cualidades, su marido puso a prueba su *constancia y paciencia* haciéndole creer que había mandado a matar a sus hijos por exigencia de sus vasallos, después de numerosas pruebas el marqués quedó asombrado por la fuerza de su carácter y valor.

*Florencia: emperatriz romana, que por no acceder a los deseos de dos hombres fue condenada a muerte y perdonada en dos ocasiones, tuvo desventuras, pero por intervención de la virgen se convirtió en una *curandera famosa, pudo así resarcir su honra y volvió a tener su rango*.

*Sicurant de Finale (nombre de su *metamorfosis*/ dama de Bernabó de Génova): mujer de *juicio templado*, acusada de infidelidad su esposo la mandó a matar, pero logró salvar su vida y al provocar que se supiese la verdad, fue castigado el hombre que había mentido sobre ella y regresó con su marido llena de gozo.

Mujeres fieles, hasta la muerte ²⁵⁴

*Dido (mencionada por segunda vez): se enamoró de Eneas de Troya, ella le colmó de lujo y riqueza, repuso sus naves, Eneas juró amarla sólo a ella, pero la abandonó, huyó una noche y Dido *se suicidó al no poder soportar la pena*.

²⁵³ *Ibid.*, p. 213- 224.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 227- 239.

*Medea: enamorada de Jasón, hija del rey de Colcos, ella quiso protegerlo de la muerte con encantamientos del Vello de Oro, a cambio le juró casarse con ella, Medea le ayudó a vencer al Vello de Oro y la abandonó por otra mujer, ella nunca pudo ser feliz por la traición.

*Tisbe: enamorada desde la infancia de Píramo, hijos de dos familias ricas de Babilonia, al verse separados decidieron huir, por una confusión Píramo creyó muerta a su amada y ante ese dolor se suicidó, Tisbe lo vio morir y lo siguió en su muerte.

*Hero: enamorada de Leandro, guardaron el secreto de su amor para preservar la honra de su mujer, hasta que 'Fortuna' quiso arrancarles su dicha y Leandro murió ahogado, su dama se arrojó al mar para morir abrazada al cuerpo de su amor.

*Ghismunda: hija del príncipe de Salerno Tancredo, se enamoró de un escudero de su padre llamado Guiscardo, pero su padre la amaba tanto que no quería que ella estuviese con algún hombre, así que le hizo apresar, lo mató y le entregó a su hija el corazón en una copa de oro, Ghismunda se envenenó para acompañar su alma, su padre murió arrepentido.

*Isabetta: vivió en Italia en Mesina, tuvo tres hermanos mercaderes que tenían a un joven trabajando en su almacén, Lorenzo, fue de quien Isabetta se enamoró, por ello sus hermanos decidieron matarlo entre los tres y lo enterraron bajo unos árboles. Ella lo encontró y colocó su cabeza en un tiesto en donde sembró albahaca y la regó con sus lágrimas, *y murió llorando por su amor.* / Aludió Pizán en este apartado a tres casos más en donde se castigó el amor de la mujer dándole como bocado el corazón de su amante.

Mujeres de vidas azarosas²⁵⁵

*Juno: hija de Opis y Saturno, esposa y hermana de Júpiter, fue muy famosa pero no por su virtud. Fue evocada como diosa de la riqueza. / Europa: hija de Agenor de Fenicia, Júpiter se enamoró de ella y por esto se le dio su nombre a una gran parte del mundo. / Yocasta: se casó con su hijo cuando él acababa de matar a su padre, pero sin conocimiento de ambos, al saber su hijo la verdad murió en desesperación. / *Medusa o Gorgona: famosa por su belleza, hija del rey Forcis, sus rizos largos y rubios comparados con serpientes de oro y su hechizante mirada la hicieron objeto de leyenda, se creía que volvía piedra a cualquier mortal que la*

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 239- 242.

viere. /Helena: esposa de Menelao rey de Lacedemonia, hija de Tíndaro y Leda reyes de Esparta, Helena fue raptada por París lo que ocasionó la guerra y destrucción de Troya. / Polixena: hija menor de Príamo, se dijo que era valiente y hermosa, *prefirió morir a ser esclava y fue decapitada* sobre la tumba de Aquiles.

*Claudia: Boccaccio y Valerio Máximo contaron acerca de ella, fue una patricia romana cuyo gusto se destacó en las prendas lujosas, razón por la que inventaron rumores acerca de su falta de virtud, pero ella confió en su pureza y con esto logró realizar lo que pareció un milagro, demostrando así que su elegancia no se hallaba en conflicto con su honra.

Mujeres amadas por sus cualidades morales ²⁵⁶

*Lucrecia: Pizán la mencionó nuevamente como un *modelo de “mujer de su casa”*, que fue lo que atrajo la pasión descontrolada de su violador.

*Reina Blanca de Castilla: fue el amor del conde de Champaña y la madre de san Luis, el conde la admiró por su sabiduría y la amó aunque sabía que no le iba a corresponder, le compuso baladas y poemas, además mandó se pintase su retrato en la sala condal en el castillo de Provins y en Troyes.

Mujeres generosas (contra el argumento de avaricia) / Y damas de los siglos XIV- XV habitantes de su Cité ²⁵⁷

*Paulina: de Apuleya, vivió en tiempos de Aníbal que asolaba Italia. Se dice que ella recibió, atendió y cuidó a más de diez mil soldados en su casa, e incluso les ayudó a reconstruir su ejército y por ello se le tuvo en alta estima. / Margarita de la Rivière (contemporánea de Pizán): esposa del primer chambelán de Carlos V, Burel de la Rivière, saldó la deuda de un gentilhomme que se hallaba encarcelado, lo hizo al quitarse una de sus joyas y empeñarla. /Isabeau de Baviera: reina de Francia (en la época de Pizán), *mujer sin vicios que sólo mostró bondad y magnanimidad con todo su reino*. / Juana duquesa de Berry: mujer joven pero que fue ejemplo de virtud y sabiduría. / Valentina (Visconti) Duquesa de Orleáns: que fue conocida por amar a su marido y educar magníficamente a sus hijos. / Margarita duquesa de Borgoña: esposa de Juan Sin Miedo, sobre ella se trata acerca de su *conducta irrefutable*.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 243- 244.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 246- 248.

/ María de Clermont: hija del duque de Berry, princesa de *hermosa compostura*, fue esposa del conde de Clermont. / Margarita, duquesa de Holanda: también condesa de Hainaut, que fue *protectora de Christine de Pizán*. / Ana, duquesa de Borbón: mujer digna de honor. / Condesa de Saint- Pol, prima del rey de Francia. / Ana: esposa del hermano del rey Luis de Baviera. Las cualidades de todas estas mujeres fueron vistas por Dios y el mundo entero a mención nuestra autora.

Hermanas de Nuestra Señora/Mujeres que acompañaron la Pasión de Cristo ²⁵⁸

*María Magdalena: Dios la bendijo con su gracia, encendió su corazón con fervoroso amor.

*Santa Catalina: beata, su padre fue rey de Alejandría y murió cuando esta tenía dieciocho años, quedó frente al gobierno, era cristiana y no quería casarse para servir mejor a Dios. Intentó convencer al emperador Maguncio, por medio de teología y filosofía, de que sólo existía un Dios, creador de todas las cosas y que a él debía venerar. Tuvo que *disputar con los más doctos filósofos* traídos desde Egipto.²⁵⁹ Los sabios se convirtieron y el emperador los mandó a la hoguera, pero Catalina los exhortó al martirio. Por no ceder a la pasión del emperador fue sometida a diversas torturas, pero salió sin daño alguno, al final *fue degollada y de su cuerpo no salió sangre sino leche* y fue enterrada por ángeles.

*Santa Margarita: de Antíoques perteneció a una familia noble, y su nodriza la inició al cristianismo, no quiso ceder a la pasión del prefecto del emperador por lo que fue encarcelada.

Ella se sentía perseguida por fuerzas demoníacas y pidió a Dios que diera forma visible a sus tentaciones. Se le apareció entonces un espantoso dragón que le heló la sangre, pero santiguándose, logró aplastarlo. Luego salió de un rincón del calabozo un hombre tan negro como un etíope, al que Margarita logró estrangular pisoteando su garganta, mientras él pedía piedad a gritos.²⁶⁰

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 252- 272.

²⁵⁹ Pizán gustó de retratar a sus mujeres ejemplares o a sí misma, discutiendo con varones.

²⁶⁰ *Ibid.* P. 255.

Se mandó a descabezarla y antes de morir pidió que se le permitiera aliviar el dolor de toda mujer que la invocase durante el parto o embarazo. Los ángeles llevaron su alma al paraíso.

*Santa Lucía: de Roma, fue raptada por el rey de Barbaria, de nombre Aucejas, que quiso terminar con su honra, pero *ella en una discusión le mostró su inteligencia*, por lo que quedó maravillado y le ofreció lo mejor de su palacio, *el rey pedía sus consejos, sus rezos*. Años después ella volvió a Roma y el rey abandonó todo para seguirla en su martirio, a ambos se les descabezó. Se les festeja juntos, con otros doce mártires convertidos por esta santa.

*Martina: beata virgen romana y de familia patricia, por su belleza el emperador la quiso de esposa, pero lo rechazó argumentando que era cristiana y *su único esposo era Dios*, fue obligada a rezar a los “ídolos”, pero rezó a su Dios y todo se derrumbó, fallecieron los “falsos sacerdotes”, fue llevada al martirio y convirtió a los verdugos, por lo que todos fueron descuartizados, ella resistió más tormentos, de sus heridas brotaba leche y al rezar de su boca salía una deliciosa fragancia que parecía mil nardos, el desconcertado emperador ingenió más castigos para ella incluso *le cortó el cabello*, pues dijo *allí residía su poder de bruja*. Martina le dijo: “Quieres destruir lo que llamó el apóstol el más bello ornamento de la mujer, pero a ti Dios te destruirá y su venganza será terrible.”²⁶¹ La encerraron en un templo y días después fue llevada al Cielo.

*Otras vírgenes: Lucía, de Siracusa que orando a santa Ágata se le apareció la santa y le dijo que al ofrecerla ella misma su pureza a Cristo, estaba en sus manos salvar a su madre y así fue, su madre se curó, Lucía se consagró a Dios y fue martirizada, pero antes de morir profetizó la caída del imperio. / Santa Benita: también fue una mujer romana, junto con once vírgenes más se fueron a predicar su fe lejos de su ciudad, se fueron separando, pero al final todas recibieron la palma del martirio. / Santa Fausta: a sus catorce años se proclamó cristiana, por lo que el emperador Maguncio ordenó fuera martirizada, al verla resistir muchos se convirtieron y compartieron con ella el ascenso al cielo como mártires.

*Justina y otras mujeres santas: la primera nació en Antíoques, *un hombre que se enamoró por su gran belleza, recurrió hasta a la brujería para que accediera a su amor*, pero ella

²⁶¹ *Ibid.*, p. 258.

resistió toda tentación y llegó al cielo con la palma del martirio. / Eulalia: nació en la actual España, se escapó de su casa pues no le permitían alabar a Cristo, irrumpió en un templo y rompió los ídolos, por lo que fue condenada a morir entre suplicios. / Macra: fue enterrada en Reims, pero antes le fueron arrancados los pechos y sufrió más torturas, para sorpresa de todos los presentes en su martirio un ángel fue a ella y le devolvió la integridad de su cuerpo. / Marciana: destruyó a un ídolo, por lo que fue azotada y llevada a un calabozo, ahí un sacerdote pagano quiso violarla pero Dios la salvó poniendo un muro entre ambos seres, gracias a ese milagro muchos se convirtieron. / Eufemia: con un discurso razonado venció al prefecto Prisco, que la torturó por la *humillación* que le provocó *que le venciera públicamente una mujer*, con cada herida parecía volverse más inteligente, las fieras no quisieron tocarla, así que ella misma pidió a Dios que la llevara al Cielo.

*Teodosia, Bárbara y Dorotea: Teodosia fue martirizada a la edad de dieciocho años tras superar en inteligencia al juez Urbano, finalmente fue degollada y de su cuerpo salió una blanca paloma. / Bárbara: encerrada por su padre en una torre para que no fuese seducida por su gran belleza, se le reveló la fe verdadera y se bautizó a sí misma, rechazó a sus pretendientes y su padre mandó a matarla, logró escapar, pero al ser capturada, se le quitaron los pechos y fue degollada. / Dorotea: de la ciudad de Capadocia, *afirmó tener un esposo divino y rechazó a todo hombre*, fue martirizada.

*Santa Cristina: fue hija de Urbano gobernador de la ciudad de Tiro, encerrada en una torre junto a doce damas, se volvió cristiana a los doce años, su padre la amenazó pues no quería adorar a sus ídolos, la hizo azotar y después mandó fuese atada a cuatro estacas y desmembrada, pero nada funcionaba, fue arrojada al mar y Cristo bajó a salvarla y la bautizó con su nombre y la coronó de piedras preciosas, esa noche murió su padre. Un juez intentó seducirla, y ante su negativa la mandó a varios suplicios, pero logró convertir a varios con sus discursos. Otro juez, Julián quiso obligarla a adorar a sus ídolos, la mandó a la hoguera, le arrancaron los pechos y de sus heridas brotó leche, le arrancaron la lengua y siguió dando su magno discurso, por dos flechas murió, una le dio en el corazón, un familiar suyo la sepultó y escribió la historia de su vida para servir como ejemplo, pues esta dama glorificó a Cristo con su nombre desde la infancia.

*Mujeres que presenciaron el martirio de sus hijos: Santa Felicidad, tuvo siete hijos pero fue mayor su fe que la naturaleza y ofreció a sus hijos al martirio, antes de morir ella misma. / Beata Julieta: tuvo un hijo al que educó desde niño en la fe cristiana, Círico y su madre aceptaron juntos el martirio. / Blandina: su hija de quince años fue martirizada, después ella se entregó feliz a los verdugos, pensando en que llegaría con su Esposo Divino.

*Santa Marina: su padre la abandonó para tomar el hábito, después la hizo entrar consigo pero *ocultando su sexo, creció así como frailecito al servicio de Dios*, cuando tenía dieciocho su padre murió, pero ella siguió conservando el hábito con gran devoción. Le llamaban hermano Marín y se le acusó de embarazar a una mujer, aceptó el castigo sin confesar su naturaleza y fue expulsada del monasterio, tiempo después fue aceptada nuevamente pero se le ordenaban las peores trabajos, cuando murió se descubrió que era mujer y fue enterrada en una capilla de la abadía, se alabó su santidad.

*Eufrosina: mujer de Alejandría que huyó de su padre pues no quería desposarse, sino servir a Dios, llegó *disfrazada de varón* al mismo monasterio en donde residió Marina. *Sirvió cuarenta años bajo el nombre de Esmaragdo*, después enfermó y al morir, confesó a su padre a través de una carta que ella era su hija y le encargó prepararla para la sepultura. Su padre se volvió monje en la abadía.

*Anastasia: mujer romana de la época del emperador Diocleciano, ella *se encargó de cuidar a cristianos encarcelados, lavaba sus heridas*. Tres jóvenes nobles romanas fueron puestas en prisión, Dios las protegió de ser deshonradas y aunque murieron en la hoguera sus cuerpos no sufrieron daños algunos, fueron enterradas por Anastasia. Al final después de ayudar a tantos cristianos ella misma fue encarcelada y martirizada, antes de morir *pudo mostrar su inteligencia en un debate* contra el emperador.

*Teodora: Anastasia también cuidó del cuerpo de Teodora, eran amigas, un conde de nombre Locadio pretendió casarse con ella y al verse rechazado la mandó a martirizar junto a sus tres hijos.

*Natalia: esposa de Adriano, que estuvo al servicio de Maximiano Hércules. Era cristiana, y su esposo se convirtió también, pero fue encarcelado. Ella lo visitaba y animaba a reforzar su fe. Después de sus suplicios ella misma enterró el cuerpo y guardó una mano que le había

sido cortada como reliquia. Viajó a Constantinopla en donde siguió ayudando a los mártires, hasta que murió y se fue a la gloria para seguir a su marido.

*Santa Afra: fue una prostituta romana que se convirtió al cristianismo, un juez quiso obligarla a renunciar a su fe pero se negó, fue condenada a la hoguera en donde *murió rezando*, después de su muerte se decía que había concedido diversos milagros.

*Mujeres que cuidaron a apóstoles y santos: Drusiana, había muerto de pena esperando a Juan el Evangelista para acogerlo en su casa, al verla así Juan le dijo que se levantara y fuese a prepararle la comida y ella resucitó. / Susana: acogió en su casa a san Marcial de Limoges. / Maximilia: bajó de la cruz y sepultó el cuerpo de san Andrés, arriesgando su vida. / Efigenia: fue seguidora leal de Mateo el Evangelista. / Helena: reina Asiria, fue a Jerusalén a repartirles víveres a los apóstoles que se hallaban predicando en el territorio. / Plautilia: cuidó de san Pablo y durante su martirio (realizado por orden de Nerón) el santo se vendó los ojos con un velo de ella, que los ángeles le regresaron con su sangre para que se convirtiera en una reliquia.

Se terminó con estas vidas de santas el tercer libro, las damas que se consideraron dignas por virtud y fama, fueron acogidas en la Ciudad edificada para las mujeres de mérito, de la totalidad del tiempo; pasado, presente y futuro. La Ciudad fue un motivo de alegría para todo corazón femenino pues era un refugio contra los ataques de sus enemigos y sus discursos. Su material había sido hecho de virtudes, por lo que las damas podían verse reflejadas en cualquier parte de la Ciudad, pero debían vivir honestamente y con modestia, siguiendo el ejemplo de la Reina de los Cielos.

Vosotras, queridas amigas casadas, no os indignéis por tener que estar sometidas a vuestros maridos, porque el interés propio no siempre reside en ser libre [...] La que tenga un marido bueno, razonable y que la quiere con verdadero amor, que dé gracias a Dios, porque no es poco favor éste sino el mayor bien que en la tierra puede disfrutarse, que lo cuide con afecto y lo siga queriendo y ambos vivan en armonía una larga vida bajo la protección divina.²⁶²

²⁶² *Ibid.*, p. 273.